



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA

**ANÁLISIS SOCIOLINGÜÍSTICO DE LOS VERBOS DE EMOCIÓN EN UN CORPUS
ORAL DEL ESPAÑOL MEXICANO**

TESIS

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN LINGÜÍSTICA HISPÁNICA**

PRESENTA:

MADAI RAMÍREZ CISNEROS

TUTOR:

**DRA. JEANETT REYNOSO NOVERÓN
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS**

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., diciembre de 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Esta investigación se realizó gracias a una beca del programa de Becas Nacionales del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

No. de becario: 824586.



A la memoria de mi abuela.

“El amor nunca trae nada bueno. El amor siempre trae algo mejor.”

Roberto Bolaño, *Amuleto*.

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas que me acompañaron física y moralmente en el arduo proceso de estudiar una maestría, a aquellos que vieron en mí el potencial para hacerla y a aquellos que me formaron.

Al CONACyT por otorgarme una beca para realizar mis estudios de posgrado.

A la Dra. Jeanett Reynoso Noverón por ser un rostro amable y guiarme con toda paciencia en el aprendizaje de la investigación y la escritura de una tesis.

A la Dra. María Ángeles Soler Arechalde por ayudarme a conseguir las grabaciones del corpus del *Habla Culta y Popular*.

A la Dra. Chantal Melis por proporcionarme sus artículos.

Al Dr. Sergio Ibáñez, a la Mtra. Laura Villalobos, y a todas mis sinodales por sus valiosos comentarios para el desarrollo y conclusión de esta tesis: Dra. Leonor Orozco, Dra. Noëlle Groult, Dra. Fernanda López, Dra. Idanely Mora.

A mis compañeras de generación por hacer el trayecto menos duro. A Laksh por su entusiasmo. A Juls por hacer parecer todo más sencillo de lo que es (para mí). A Luis por recordarnos que de vez en cuando tenemos que relajarnos. A Mafer por darnos claridad mental. A Vic por su intensidad sintáctica. A Ethel por su disciplina. A Mariani por su empatía. A Chío por provocarnos tantas sonrisas. A Anita por ser una gran lingüista. Gracias por las noches de estudio, las palabras de aliento y las tardes de risas.

A mi familia. A ellos que están sin estar siempre conmigo, que van en mi corazón y en mi memoria: abu Rufí, abu Chochi, abu Chito, mi Lochita y Chato.

1	Introducción.....	9
1.1	Presentación del tema y justificación	9
1.2	Objetivos	16
1.3	Estructura de la tesis	16
2	Estado de la cuestión	18
2.1	Sociolingüística	18
2.1.1	Sexo y cambio lingüístico	22
2.1.2	Estereotipos y sexo	23
2.1.3	El sexo como factor social en algunos trabajos sociolingüísticos del español	26
2.1.4	El sexo como factor social en algunos trabajos sociolingüísticos del español mexicano.....	28
2.2	Objeto de estudio: los verbos de emoción.....	32
2.2.1	Estructura argumental de los verbos psicológicos.....	34
2.2.2	Los verbos plenos y estructuras con verbo ligero.....	37
2.2.3	Antecedentes descriptivos en español	39
3	Metodología.....	44
3.1	Descripción general del corpus.....	44
3.2	Fichado del corpus y etiquetado de variables	51
3.3	El cálculo de la variable absoluta.....	57
3.4	Pruebas estadísticas.....	59
4	Análisis sociolingüístico.....	64
4.1	Distribución sociolingüística de los verbos psicológicos y sus participantes en un corpus de lengua oral de la Ciudad de México	65
4.1.1	Los verbos plenos en las entrevistas sociolingüísticas.....	73
4.1.2	Verbos ligeros, locuciones y verbos semicopulativos en las entrevistas sociolingüísticas	80
4.2	El experimentante.....	87
4.3	Graduación de la experimentación.....	91
4.3.1	Intensificación.....	92

4.3.2	Negación	94
5	<i>Análisis semántico del estímulo</i>	98
5.1	Propuesta de análisis semántico.....	99
5.2	Sociolingüística de los tipos de estímulos	107
6	<i>Conclusiones</i>	118
	<i>Referencias</i>	125
	<i>Apéndices</i>	135

Índice de tablas

CAPÍTULO 1

TABLA 1.1. COMPARACIÓN DE RESPUESTAS A PREGUNTAS SOBRE GUSTOS Y PREFERENCIAS.....	10
TABLA 1.2 COMPARACIÓN DE RESPUESTAS ANTE TEMÁTICAS SIMILARES	11
TABLA 1.3 EJEMPLOS DE TWITTER	13

CAPÍTULO 3

TABLA 3.1 ENTREVISTAS DEL HABLA POPULAR	47
TABLA 3.2 ENTREVISTAS DEL HABLA CULTA	47
TABLA 3.3 ENTREVISTAS DE INFORMANTES CON ESCOLARIDAD BAJA EN EL CSCM	48
TABLA 3.4 ENTREVISTAS DE INFORMANTES CON ESCOLARIDAD ALTA EN EL CSCM	48
TABLA 3.5 ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE LA SUBMUESTRA CON GOLDVARB	54
TABLA 3.6 CANTIDAD DE PALABRAS POR CORPUS	58

CAPÍTULO 4

TABLA 4.1 DISTRIBUCIÓN DE OCURRENCIAS EN LOS DOS CORTES TEMPORALES	65
TABLA 4.2 DISTRIBUCIÓN DE OCURRENCIAS EN 1970 SEGÚN EL SEXO	66
TABLA 4.3 DISTRIBUCIÓN DE OCURRENCIAS EN 2000 SEGÚN EL SEXO	66
TABLA 4.4 DISTRIBUCIÓN DE OCURRENCIAS DE ACUERDO CON EL SEXO Y LA ESCOLARIDAD EN 1970.....	67
TABLA 4.5 DISTRIBUCIÓN DE OCURRENCIAS DE ACUERDO CON EL SEXO Y LA ESCOLARIDAD EN 2000.....	67
TABLA 4.6. RESULTADOS DE LA PRUEBA U DE MANN-WHITNEY	70
TABLA 4.7 DIFERENCIAS DE LA VARIABLE ABSOLUTA EN DIÁLOGO LIBRE Y DIÁLOGO DIRIGIDO EN EL CORPUS DE 1970	71
TABLA 4.8 VERBOS QUE APARECIERON EN LAS ENTREVISTAS DE 1970 Y 2000	74
TABLA 4.9 COMPARACIÓN DE QUERER Y ENCANTAR EN 1970 Y 2000	75
TABLA 4.10 VERBOS MÁS COMUNES EN EL HABLA POPULAR.....	77
TABLA 4.11 VERBOS MÁS COMUNES EN EL CSCM, PARTICIPANTES CON ESCOLARIDAD BAJA.....	77
TABLA 4.12 VERBOS MÁS COMUNES EN EL HABLA CULTA.....	78
TABLA 4.13 VERBOS MÁS COMUNES EN EL CSCM, PARTICIPANTES CON ESCOLARIDAD ALTA	79
TABLA 4.14 VERBOS LIGEROS MÁS FRECUENTES EN LOS CORPUS	82
TABLA 4.15 LOCUCIONES EN LAS ENTREVISTAS SOCIOLINGÜÍSTICAS.	83
TABLA 4.16 VERBOS SEMI-COPULATIVOS EN LAS ENTREVISTAS SOCIOLINGÜÍSTICAS	85
TABLA 4.17 VERBOS SEMI-COPULATIVOS MÁS COMUNES EN EL CORPUS MÁS ADJETIVO O PARTICIPIO	85
TABLA 4.18 EL EXPERIMENTANTE EN LOS CORPUS	88
TABLA 4.19 EL EXPERIMENTANTE EN DOS CORTES TEMPORALES.....	89
TABLA 4.20. TIPOS DE EXPERIMENTANTE EN LAS HABLAS Y EL CSCM	90
TABLA 4.21. TIPOS DE EXPERIMENTANTE EN EL CSCM, PERSONAS CON ESCOLARIDAD ALTA	91
TABLA 4.22 INTENSIFICACIÓN EN EL CORPUS	92
TABLA 4.23 TABLA COMPARATIVA SOBRE LA INTENSIFICACIÓN EN 1970 Y 2000	93

TABLA 4.24 INTENSIFICACIÓN DE LA EXPERIMENTACIÓN EN EL CSCM	93
TABLA 4.25 NEGACIÓN DE LAS EMOCIONES EN EL CORPUS.....	94
TABLA 4.26. NEGACIÓN EN LAS HABLAS Y EN EL CSCM	95
TABLA 4.27. NEGACIÓN DE LA EXPERIMENTACIÓN EN EL HABLA POPULAR	95
CAPÍTULO 5	
TABLA 5.1 OCURRENCIAS DE LOS TIPOS SEMÁNTICOS DE ESTÍMULOS.....	107
TABLA 5.2 COMPARACIÓN DE ESTÍMULOS EN LOS DOS CORTES TEMPORALES	108
TABLA 5.3 COMPARACIÓN DE ESTÍMULOS DE ACUERDO CON LOS NIVELES DE ESCOLARIDAD	110
TABLA 5.4 COMPARACIÓN DE ESTÍMULOS DE ACUERDO CON EL SEXO DE LOS COLABORADORES EN EL HABLA CULTA Y POPULAR	111
TABLA 5.5 COMPARACIÓN DE LOS TIPOS DE ESTÍMULOS EN EL CSCM DE ACUERDO CON EL SEXO DE LOS COLABORADORES	112

Índice de figuras

CAPÍTULO 2

FIGURA 2.1 AFECTACIÓN DEL EXPERIMENTANTE	36
--	----

CAPÍTULO 3

FIGURA 3.1 FICHADO DEL CORPUS EN EXCEL	52
FIGURA 3.2 EJEMPLO DE TABLA DE CONTINGENCIAS	60
FIGURA 3.3 TABLAS DE CONTINGENCIA	60
FIGURA 3.4 RESULTADO DE UNA χ^2	61
FIGURA 3.5 RESULTADOS DE UNA PRUEBA U DE MANN WHITNEY EN VASSARSTATS.....	63

CAPÍTULO 4

FIGURA 4.1 LA VARIABLE ABSOLUTA EN LAS HABLAS	68
FIGURA 4.2 LA VARIABLE ABSOLUTA EN EL CSCM	69

CAPÍTULO 5

FIGURA 5.1 TIPOS DE ESTÍMULOS	101
FIGURA 5.2 COMPARACIÓN DE PORCENTUAL DE LOS TIPOS DE ESTÍMULOS EN LAS DOS ÉPOCAS.....	109
FIGURA 5.3 COMPARACIÓN PORCENTUAL DE LOS ESTÍMULOS ACTIVIDADES	113
FIGURA 5.4 COMPARACIÓN PORCENTUAL DE LOS ESTÍMULOS HUMANOS	114
FIGURA 5.5 COMPARACIÓN PORCENTUAL DE LOS ESTÍMULOS SITUACIONES	115
FIGURA 5.6 COMPARACIÓN PORCENTUAL DE LOS PRODUCTOS NO MENTALES	116

1 Introducción

1.1 Presentación del tema y justificación

A pesar de la innegable relación entre lengua y sociedad, el estudio de ésta es relativamente reciente y parte de los estudios de Labov (1972a) y el nacimiento de la sociolingüística variacionista. Esta disciplina considera que la variación no es aleatoria y está relacionada con distintos factores sociales como el sexo, la edad, la escolaridad, el nivel socioeconómico o el lugar de procedencia, por poner algunos ejemplos, es decir, que distintos aspectos del individuo impactan en las selecciones lingüísticas y que dichas elecciones son compartidas por los miembros de la comunidad con la que interactúa.

Uno de los fenómenos que ha suscitado amplia curiosidad, sobre todo en los países de habla inglesa, es el estudio de las diferencias lingüísticas que pueden establecerse entre hombres y mujeres. Algunas de las variables estudiadas son el uso de muletillas (Holmes, 1987; Preisler, 1986), coletillas interrogativas (Siegler y Siegler, 1976), groserías (Gomm, 1981) y estrategias de cortesía (Herbert, 1998; Lorenzo Dus y Bou Franch, 2003) para confirmar o desmentir empíricamente estereotipos atribuidos a uno u otro género o sexo.¹

En México, en cambio, los estudios han sido menos variados (Granados Castro, 2013; Orozco Vaca, 2010a; Perissinotto, 1975; Rivera Vidal, 2015), incluso, podría decirse que se trata de un tema tabú por considerarlo de poca seriedad académica:

Éste es un tema que se ha trabajado muy activamente hoy en día, pero que, desgraciadamente se presta mucho a ser tratado de manera anecdótica y con poca

¹ Más adelante se explicará la diferencia entre sexo y género y se dirá el concepto que más se adecua para este trabajo.

seriedad. Se mezcla además con factores políticos y hasta cierto punto se ha convertido en una especie de moda intelectual. (Lastra, 1992, p. 306)

La investigación que aquí se propone es una aportación a este tipo de trabajos y toma como objeto de estudio lingüístico los verbos de emoción dentro de la lengua hablada en la Ciudad de México. Estos verbos hacen referencia a emociones o estados de ánimo, como *amar, asustar, temer*, etc., y se diferencian de otros estados internos, como *desear* o *querer*, en que carecen de la voluntad del sujeto que experimenta la emoción. Aunque el estudio de dichos verbos ha generado mucha atención en la sintaxis, poco se han trabajado desde una perspectiva sociolingüística.

No obstante, al comparar los diálogos entre personas del sexo opuesto con la misma escolaridad y el mismo grupo etario, como en la tabla 1.1, se pueden apreciar intuitivamente algunas diferencias: mientras la mujer recupera el verbo de la pregunta y desarrolla ampliamente el tema de las preferencias de sus nietos, el hombre contesta de manera escueta sobre sus propias inclinaciones.

Tabla 1.1. Comparación de respuestas a preguntas sobre gustos y preferencias

Mujer de baja escolaridad (47 años), <i>Habla Popular</i>², Muestra IX	Hombre de baja escolaridad (42 años), <i>Habla Popular</i>, Muestra VI
<i>Enc.</i> -¿Ya los niños les <u>gusta</u> subirse en el Metro?	<i>Enc.</i> - ¿Y que, le <u>gusta</u> su trabajo, Jero?
<i>Inf.</i> -Sí les gusta , porque es más rápido. Porque en el camión se desesperan. De no	<i>Inf.</i> - Ps aquí... ps me gusta [...]
	<i>Enc.</i> -¿Le <u>gusta</u> la música, las fiestas?
	<i>Inf.</i> -Las fiestas, todo eso me gusta .

² Los ejemplos de las tablas 1.1 y 1.2 fueron extraídos de uno de los tres corpus utilizados en esta investigación: el *Habla Popular* (Lope Blanch, 1976). Los otros dos corpus se especifican en las páginas siguientes.

<p>ser en Metro, quieren que ya los lleve uno en coche. Y luego ya, como vienen cansados, se duermen. Es todo. Les gusta ir. Pero luego, cuando hace mucho calor, no les gusta, porque sudan a chorros. A los niños sí les gusta ir a l'escuela, porque no se les hace... este... tarde estar en la casa. Los sábados y los domingos no les gusta estar en la casa. Se desesperan; quieren irse a fuerza l'escuela, porque ahí juegan con todos los demás niños.</p>	<p><i>Enc.</i> -¿Y desde cuándo tiene que no va a una fiesta? <i>Inf.</i>-Ahorita ya tengo aproximadamente de que yo no he salido como unos... tres años. [...] <i>Enc.</i> -Y... de ver, ¿qué deporte le <u>gusta</u>? <i>Inf.</i> -¿De ver? <i>Enc.</i> -¿El futbol, el box? <i>Inf.</i> -El futbol, el box. <i>Enc.</i> -El box.</p>
--	---

Asimismo, ante una temática similar, como la falta de clientes en un negocio (tabla 1.2.); la vendedora elige un verbo de mayor afectación, *sufrir*, y un adverbio intensificador para graduar la emoción; en cambio, el varón manifiesta su inconformidad y resignación sobre este problema con la repetición del verbo *desesperar*, con el cual no se compromete en el juicio.

Tabla 1.2 Comparación de respuestas ante temáticas similares

Mujer adulta de baja escolaridad (47 años), <i>Habla Popular</i>, muestra IX	Hombre adulto con baja escolaridad (42 años), <i>Habla Popular</i>, muestra VI
<p><i>Enc.</i> -Y ¿qué vendía... en la mercería? <i>Inf.</i> - ¿Merceería? Este... pasadores, agujas, hilo y encajes, y cinturones, y de todo; espejos y peines, y de todo; todo. Todo el día. Pero ya después, ya mejor me... me gustó. ¡Es que sufre uno mucho! Si se vende, bien; y si no, ai está uno...pos esperando al cliente que llegue. Y luego, ¿si no compra? Y... veces</p>	<p><i>Enc.</i> - ¿Y... en q... a qué horas es cuando tiene más chamba? <i>Inf.</i> -<i>Pus</i> la hora de... que yo entro es a mediodía. Veces empieza la venta de la una, las tres, cuatro, cinco de la tarde, y en la noche empieza de las ocho, nueve, hasta las diez, once de la noche.</p>

que se vende bien, y hay veces que no. Por *Enc.* - ¿Ah, sí? ¿Ya es... ya lo ve como una eso ya no quise seguir. rutina o... o...?

Inf. -[Incomprensible]... solo, muerto ya. No hay venta, no hay qué hacer, no hay nada. **Se desespera uno** muchas veces. ¿Tiene uno gente? **Se desespera uno.** ¿No tiene uno gente? **se desespera uno**

Estas intuiciones son apoyadas por algunos estudios que mencionan a los verbos de emoción como caracterizadores del estilo femenino. Por ejemplo, en un corpus de lengua teclada con cualidades orales como *Twitter*, (Ramírez Cisneros, 2017) las mujeres los utilizaron con mayor frecuencia para emitir opiniones: 42.36% de sus palabras valorativas eran verbos y de los hombres sólo 21.82%, además, de esta clase de palabras, el 83.40% se trataba de verbos de emoción, de los cuales, los más usados fueron *amar, gustar, querer, adorar, extrañar, odiar*. Se destaca a continuación (tabla 1.3) que, en los tuits con igualdad temática como libros, cine y fútbol, las tuiteras prefirieron verbos emocionales como *amar* u *odiar*, mientras que los usuarios masculinos se decantaron por aquellos de una clase semántica distinta como *recomendar, rockear, o merecer*.

Tabla 1.3 Ejemplos de Twitter³

Mujeres	Hombres
<p>Julieta. [Houzzita]. (19 de febrero, 2015) Odio los libros con papel satinado :([Tuit]. Recuperado de https://twitter.com/Houzzita/status/568589248032452608</p>	<p>Sebastian GLL. [Sebuscape] (5 de enero, 2015). Excelente lectura y excelente serie, recomiendo ambas. #TrueDetective #erratanaturae [Tuit]. Recuperado de https://twitter.com/Sebuscape/status/552298555416010752</p>
<p>Thona (Bob) Gray. [Thonallich]. (1 de agosto, 2015). "Tengo un enano y no dudaré en usarlo" amo el Cadáver de la novia [Tuit]. Recuperado de https://twitter.com/Thonallich/status/627357188277702656</p>	<p>Marcio M. Valenzuela. [Lifeonmarcio]. (18 de abril, 2014). Los transformers rockean, las películas de Michael Bay no [Tuit]. Recuperado de https://twitter.com/lifeonmarcio/status/457251824173469697</p>
<p>Xamona Félix.[Ximenaajena]. (15 de octubre, 2013). Amo que la #SeleccionMexicana sirva para un carajo y esté a punto de no ir a ninguna parte [Tuit]. Recuperado de https://twitter.com/Ximeenajena/status/390319074174976000</p>	<p>Miguel Cerbón [Mike_Zappa]. (23 de junio, 2014).Al fin un marcador que Mexico merece [Tuit]. Recuperado de https://twitter.com/Mike_Zappa/status/481189975040749568</p>

En un estudio previo sobre lengua teclada, pero del inglés y cuya red social analizada era *Facebook*, Schwartz *et al.* (2013) obtuvieron resultados similares: las mujeres utilizaron más palabras de emoción (por ejemplo, *excited*) y procesos psicológicos (por ejemplo, *I love you*).

De hecho, incluso se ha dicho que “las mujeres llevan el discurso con mayor emotividad a través de los adjetivos” (Rivera Vidal, 2015, p. 131), cuando se comparó el uso de esta clase de palabras en la lengua oral:

³ Se respetó la ortografía de cada tuit.

las mujeres son quienes usan un mayor número de adjetivos, por lo que su discurso es más expresivo y detallado que el de los hombres [...] Las mujeres muestran mayor adjetivación tanto positiva como negativa y son quienes acompañan los adjetivos con algún modificador lo que confirma el discurso femenino como más enfático. (Rivera Vidal, 2015, p. 262)

Partiendo de este tipo de trabajos, sobre todo Ramírez Cisneros (2017), se analizó el uso de los verbos de emoción en la lengua oral de la Ciudad de México para tratar de entender la concepción del evento emotivo en la sociedad mexicana, es decir, esta investigación partió de la lengua para comprender cómo los grupos sociales usan, conciben y/o verbalizan las emociones expresadas, ya que los trabajos anteriores no consideraron el por qué, para qué o cómo usan este tipo de verbos.

Era importante hacer el estudio dentro de corpus orales debido a que las emociones son estados privados o elementos que no pueden ser observados por una persona distinta de quien los experimenta, por lo que, cuando se habla de emociones, generalmente se habla de las propias (Melis, 1999b), y por tanto, hay una preferencia por el uso de estos verbos en la oralidad, ya que el hablante se convierte en el foco de atención y puede volcar toda su subjetividad (Vázquez y Miglio, 2016).

Entonces, para poder realizar el análisis y así poder establecer las similitudes y diferencias entre hablantes de una misma comunidad lingüística, fueron utilizados el corpus del *Habla Popular* (HP) (Lope Blanch, 1976), del *Habla Culta* (HC) (Lope Blanch, 1971) y el *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México* (CSCM) (Martín Butragueño y Lastra, 2011-2015); de tal manera que se pudieran comparar dos épocas distintas: la década de 1970 y en el año 2000, y ver si el cambio en la configuración social tuvo algún impacto en la forma

en cómo los hablantes usan los verbos. A partir de este momento cuando mencione ambos materiales de 1970 me referiré a ellos como las *Hablas*.

Estos corpus me permitieron establecer comparaciones entre grupos de hablantes considerando tres factores sociales: edad, nivel educativo y sexo. Éste último conforma un eje importante de este trabajo por lo que es necesaria una aclaración: para referirme a la categoría binaria de hombre y mujer, utilizaré **sexo** y no **género**, debido a que el segundo tiene que ver con cómo se identifica a sí mismo un individuo, si como hombre o mujer, o posee una identidad fuera de estas categorías, en cambio, el sexo incluye el tipo de cuerpo, los cromosomas y los órganos reproductivos (Nagoshi y Nagoshi, 2014). Además, el corpus no proporciona más información sobre cómo se consideran a sí mismas las personas involucradas, sino que se asume su categoría basada en su fenotipo; sin embargo, no se afirma que las elecciones lingüísticas de los hablantes sean determinadas por su biología, sino que debido a ésta se asignan roles sociales que sí influyen en su comportamiento lingüístico.

Con base en lo planteado arriba, la presente tesis tiene las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Qué tipos de verbos psicológicos se utilizan con mayor frecuencia en un corpus de lengua oral del español mexicano?
- ¿Qué particularidades lingüísticas se pueden encontrar en la expresión de las emociones en la sociedad mexicana?
- ¿Existe una correlación entre el uso de los verbos y los factores sociales?
- ¿Existe un cambio en tiempo real del uso de estos verbos?
- ¿Hay un cambio correlacionado con factores sociales?

1.2 Objetivos

Para poder responder al problema planteado, se tiene como objetivo principal

encontrar y describir las diferencias en la expresión de las emociones en un corpus oral del español mexicano en relación con el sexo de los informantes durante dos épocas distintas.

Con este objetivo general, se proponen los siguientes objetivos particulares:

- Realizar un análisis de los participantes de los verbos de emoción, es decir, del experimentante y del estímulo.
- Reconocer a la persona experimentante y su codificación.
- Identificar los elementos que gradúan las emociones: la intensificación y la negación.
- Clasificar semánticamente el estímulo de los eventos emotivos.

1.3 Estructura de la tesis

A continuación, se describirá la estructura de la tesis.

La presente introducción constituye el primer capítulo.

En el segundo capítulo, se enmarcará el área de estudio en la que se incluye este trabajo y se expondrá el estado de la cuestión tanto de los verbos de emoción como de los estudios sociolingüísticos relacionados con las preferencias lingüísticas en cuanto al sexo de los hablantes.

En el tercer capítulo, se describirán los corpus utilizados para el análisis de los verbos de emoción en el habla de la Ciudad de México, así como la metodología para el mismo. También se explicarán las pruebas estadísticas aplicadas.

En el cuarto capítulo, se presentarán los resultados del análisis léxico y sintáctico. Primero, se compararán las frecuencias de uso en ambos periodos y se mostrarán los verbos

más empleados. Después, se hablará de la persona que experimenta la emoción, así como de la graduación que hace del evento emotivo: con intensificación o con negación. Para cada caso se realizaron varias pruebas estadísticas que permitieron discernir cuáles etiquetas eran relevantes para establecer una correlación con los factores sociales.

En el capítulo quinto, se explicará una propuesta semántica para la clasificación del estímulo que provoca la emoción y se mostrarán las frecuencias dentro de las entrevistas y cómo éstas variaron de un período a otro.

Finalmente, en el sexto, se hará una recapitulación de los resultados obtenidos y se darán las conclusiones.

2 Estado de la cuestión

En este capítulo se detallará el campo de la lingüística en la que está inmersa la presente tesis y el objeto lingüístico que considera para su estudio. Enseguida se exponen los conceptos clave, por lo que la organización queda así: primero se define la sociolingüística y la importancia del sexo como factor social en el cambio lingüístico; después se presentan los trabajos que describen las diferencias lingüísticas relacionadas con el sexo de los informantes, y finalmente, el objeto de estudio: los verbos de emoción, su sintaxis y su uso dentro de corpus.

2.1 Sociolingüística

La sociolingüística se define ampliamente como “el estudio de los usos sociales de la lengua” (Chambers, 2002a, p. 3),⁴ y de manera más específica como “la ciencia que estudia la lengua en cuanto a instrumento central de comunicación concretamente utilizado en comunidades sociales y que, por tanto, estudia las interrelaciones entre lenguaje y sociedad” (Berutto, 1974, p. 15).

Esta disciplina surge en 1972 a partir de los estudios de Labov y se ve influenciada por otras áreas con mayor antigüedad como la dialectología, la lingüística histórica, el contacto de lenguas, la sociología y la psicología (Tagliamonte, 2011, p. 1); en ella se estudia la variación de las formas lingüísticas y su relación con factores sociales. A la forma lingüística estudiada se le conoce como **variable relativa** y se define como “una unidad estructural de dos o más variantes o realizaciones formales alternantes, las cuales no causan

⁴ “Sociolinguistics is the study of social uses of language”. La traducción es mía.

ningún cambio en el significado descriptivo de las oraciones donde aparecen” (Aijón Oliva y Serrano, 2011, p. 80),⁵ como es el caso de los alófonos.

Las formas alternantes pueden estar en competencia hasta que una de ellas aumenta gradualmente su frecuencia de uso y llega a ser empleada por la mayoría de los hablantes (Chambers, 2002b: 361), dando lugar así a un cambio lingüístico (Chambers, 2002b; Weinreich, Labov y Herzog, 1968). Para estudiar el proceso, se utiliza evidencia en distintos cortes temporales: ya sea que se comparen tradiciones discursivas de distintas épocas —como en Lingüística Histórica—, los resultados de un nuevo estudio con datos previos, o se realice un estudio de panel o de tendencia, es decir, con los mismos participantes (generalmente se trata de una muestra pequeña) o con diferentes (generalmente se trata de una muestra grande), respectivamente (Bailey, 2002).

Todas las metodologías anteriores requieren evidencia en tiempo real y, por tanto, es necesario esperar un largo periodo para poder investigar un fenómeno; lo cual plantea problemas tanto logísticos como humanos para su estudio, ya que no siempre se puede contar con los mejores materiales, ni con los mismos participantes. Una alternativa es utilizar la metodología en tiempo aparente (Bailey, 2002), la cual consiste en comparar grupos de distintas generaciones de hablantes y las diferencias lingüísticas que se encuentren entre ellos pueden ser indicios de un cambio lingüístico en proceso, esto bajo el supuesto de que los hablantes de una generación conservan los patrones de habla de sus años formativos, por lo que reflejan la forma como hablaban en ese tiempo (Bailey, 2002, p. 313) — aunque, claro, estas predicciones siempre deben ser corroboradas en tiempo real, pues hay muchos factores

⁵ Traducción mía.

externos que inciden y pueden frenar los procesos, como la movilidad y el contacto entre comunidades de hablantes—.

Si bien la edad factor para la variación y un indicador importante para el cambio, hay que considerar que los adolescentes aún están desarrollando su idiolecto y hay formas lingüísticas que corresponden únicamente con una etapa y que se repiten en distintas generaciones, —fenómeno conocido como estratificación por edad (Chambers, 2002b; Bayley, 2002) — ; éstas pueden ser modificadas por el hablante a lo largo de su vida, sobre todo en situaciones que lo demanden, como el ingreso al mercado laboral (Labov, 1994); por lo que la metodología del tiempo aparente debe tomarse con cuidado. Típicamente, las formas que están debajo del nivel de conciencia permanecen estables a lo largo de la vida del individuo y las que están por arriba del nivel de conciencia pueden cambiar. Por ejemplo, en el estudio de Labov (1966) se destaca que entre los empleados de Macy's, solo el grupo de mayor edad estaba consciente de la norma para la constricción de /r/, es decir, se hicieron conscientes de ella conforme avanzó su carrera laboral, pues en comparación con los empleados de Saks, su contexto laboral los obligaba a realizar la variable más prestigiosa desde que eran muy jóvenes.

Otros rasgos sociales importantes para la variación son el sexo y la clase social. En cuanto al primero, en los diversos estudios sociolingüísticos se ha demostrado que la descripción del estilo de hombres y mujeres debe tomar en cuenta que se trata de un fenómeno complejo en el que intervienen muchos y muy diversos factores. Uno de ellos es la configuración social, pues ésta tiene un impacto significativo en el tipo de variantes que los hablantes utilizan (Nichols, 1983; Milroy, 1980). Otro factor es la pertenencia o autoadscripción a un grupo social (Eckert y McConell-Ginet, 1995), ya que creamos nuestra

identidad con lo que decimos y cuando las chicas de clase trabajadora (*burnouts*) del estudio de Eckert y McConnell-Ginet (1995) deciden utilizar las variantes más innovadoras de la vocal /u/ y /a/⁶ están reafirmando su adscripción a dicho grupo y a los valores del mismo, pues este rechaza las formas institucionales dominantes, y por tanto, la variable prestigiosa.

La clase social como rasgo sociolingüístico ha sido cuestionada y a veces más que la cantidad de ingresos económicos se prefiere tomar en cuenta el grado de instrucción académico como factor que permea la variación. No obstante, cabe señalar que la construcción de una categoría social no es independiente, generalmente van de la mano una de otra (Eckert, 1999); por ejemplo, en el estudio sobre la escuela Belten High (Eckert y McConnell-Ginet, 1995) se separan dos clases sociales: *burnouts* y *jocks*, y dentro de ellas las dinámicas que se establecen al interior son diferentes para hombres y mujeres.

Todos estos factores sociales inciden en la variación; no obstante, existen muy pocas formas lingüísticas que se puedan considerar como variantes ya que cada una aporta un matiz de significado distinto al discurso y algunas veces, la diferencia entre dichas formas es entre usos canónicos y no canónicos. Empero, esto no quiere decir que no se puedan comparar formas cuya semántica es similar si se consideran como **variables absolutas**. Éstas se definen como “una forma lingüística única que no es concebida en oposición a otras, sino como un elemento con significado intrínseco discursivo y cognitivo que aparecerá plausiblemente con diferentes frecuencias a través de los hablantes y situaciones” (Aijón Oliva y Serrano, 2011, p. 92).⁷

⁶ La vocal /u/ retrocede en palabras como *but*, por lo que suena más a *bought*. Para el diptongo /ay/ en palabras como *file*, la primera vocal asciende de tal forma que se asemeja más a *foil*.

⁷ Traducción mía.

A continuación, presentaré brevemente algunos de los trabajos sociolingüísticos que han considerado el sexo como factor que puede incidir en el uso de una forma lingüística. En primer lugar, hablaré de manera general sobre dos cuestiones importantes y controversiales sobre la relación entre género y lengua: el cambio lingüístico (2.1.1) y los estereotipos (2.1.2). En estos sub-apartados además introduciré algunos estudios sociolingüísticos en inglés y, en secciones posteriores abordaré algunos estudios que se han hecho para el español en general (2.1.3) y el español mexicano en particular (2.1.4).

2.1.1 Sexo y cambio lingüístico

El papel de las mujeres en el cambio lingüístico comienza a cuestionarse debido a que ellas eran quienes pasaban más tiempo en la crianza de los hijos y esto supuestamente les permitía transmitir su estilo a la siguiente generación (Coates, 2009). Anteriormente, (Labov, 1972a) se afirmaba que las mujeres eran innovadoras y su papel era fundamental para el cambio lingüístico; sin embargo, ahora se considera que “más que guardar una relación con un género específico, el cambio sobreviene a causa de las diferencias lingüísticas entre hombres y mujeres” (Coates, 2009, p. 291) porque los distintos estudios sobre el tema han mostrado que la relación es bastante compleja. Veamos.

En algunos trabajos se ha obtenido que las mujeres promueven el cambio desde arriba del nivel de consciencia porque deciden utilizar una variable prestigiosa. En su estudio sobre la vocal corta [a] en la Ciudad de Nueva York, Labov (1972b) encontró que la pronunciación masculina presentaba variaciones mínimas entre contextos formales e informales, mientras que la pronunciación femenina variaba enormemente según el contexto: las mujeres utilizaban más la forma nueva en el habla informal. De manera algo similar, Nichols (1983) halla que las mujeres de raza negra jóvenes de Carolina del Sur dejaban de usar el dialecto

gulah, debido a que tenían la oportunidad de trabajar fuera de la isla y ocupar puestos laborales distintos de los de limpieza, por lo que podían acceder a la variable prestigiosa.

En otros trabajos, no fueron las mujeres sino los hombres quienes promovieron el cambio lingüístico. En la isla de Martha's Vineyard (1972a), los hombres pasaban los diptongos de [au] a [eu], una forma antigua que estaba en proceso de extinción y que posteriormente se convirtió en una característica regional. Dicha variante fue adoptada como identidad de la comunidad y como rechazo a los turistas.

En otros casos, el cambio es mucho más complejo y no se trata únicamente del prestigio o desprestigio de la variable en cuestión. En Eckert y McConell-Ginet (1999), la pronunciación innovadora de adolescentes no está orientada al prestigio sino con la lealtad de la clase, es decir, con la autoadscripción de los hablantes a un grupo en particular.

Me parece importante traer a colación las conclusiones de Coates (2009) sobre género y cambio lingüístico:

El cambio lingüístico [no] está asociado a un género u a otro [...]sino que [los cambios] responden a circunstancias locales: escogen una opción lingüística en el contexto de una comunidad lingüística particular [...] Hombres y mujeres son igualmente sensibles desde el punto de vista lingüístico, aunque esta sensibilidad se dé ante modelos distintos. (p. 310)

2.1.2 Estereotipos y sexo

Uno de los primeros trabajos que habló de las diferencias lingüísticas entre hombres y mujeres fue el de Robin Lakoff (1975), en él mencionaba que el lenguaje femenino era inseguro y transmitía trivialidad en el contenido debido a que se caracterizaba por el uso amplio de descriptores de color (*lavanda*), adjetivos “vacíos” (*adorable*) y recursos que

buscan la aprobación del interlocutor (*question tags*); sin embargo, no proporcionó ninguna prueba empírica. Muchos trabajos han tratado de encontrar pruebas que sustenten o refuten dichas afirmaciones.

En el imaginario colectivo se atribuye (o atribuía) el uso de muletillas y coletillas interrogativas al discurso femenino y se afirmaba que el uso de estas estrategias comunicativas le proporcionaba una imagen de inseguridad (Siegler y Siegler, 1976). Si bien la mayor frecuencia de uso de muletillas fue comprobada en un estudio (Priesler, 1986), un uso superior de coletillas interrogativas no. Además, Holmes (1995) realizó una investigación más fina en la que tomó en cuenta distintas funciones de las muletillas, en dicho trabajo los resultados fueron opuestos a las creencias públicas: ellas las utilizaron más para expresar confianza, al contrario de ellos que las emplearon para expresar incertidumbre.

Popularmente, también se piensa que las mujeres son más corteses que los hombres, pero, nuevamente, esta creencia cae en el simplismo y hay que considerar que hay distintos actos de habla, distintas situaciones comunicativas y diferentes estrategias que pueden ser utilizadas. Por ejemplo, Herbert (1990) encuentra que ellas prefieren la forma más personalizada de cumplidos (*I really like/love SN*) con un enfoque en la primera o segunda persona y ellos prefieren las formas impersonales (*nice haircut!*).

En la interacción entre personas con los mismos pares de cromosomas, el sexo femenino utiliza un estilo cooperativo y sus opuestos un estilo competitivo (Coates, 2009). El estilo cooperativo consiste en añadir información a la conversación en la que se muestra que se está prestando atención como las respuestas mínimas; el estilo competitivo en cambio habla de turnos conversacionales en los que cada uno tiene un tiempo de participación.

Además, los temas abordados por las damas suelen ser más personales que los de los caballeros (Coates, 1987; Holmes, 1995).

La interacción comunicativa de los padres con los hijos en el juego también ha sido estudiada. Goodwin (1980) menciona que los padres suelen utilizar comandos agravados, es decir, órdenes directas cuando interactúan con sus hijos en el juego, y utilizan muchas más peticiones de este tipo con sus hijos varones. En cambio, las madres realizan comandos suavizados cuando juegan con sus hijos, es decir, prefieren preguntar a sus hijos qué quieren hacer en lugar de imponer.

Acerca de las groserías y palabras tabúes, Gomm (1981) confirmó que dicho estereotipo tiene una base empírica: los hombres producen más este tipo de palabras con personas de su mismo sexo; no obstante, cuando había un intercambio comunicativo con personas del sexo opuesto la cantidad de palabras de este tipo disminuía. Eso fue corroborado también por Coates (2003).

En bislama, lengua hablada en Vanuatu, la palabra *sore* se utiliza para expresar una disculpa y también para expresar empatía por otros, pero Meyerhoff (1999) observa que el segundo uso es exclusivo de las mujeres, lo cual no quiere decir que los hombres no expresen empatía, sino que los recursos son otros. En esta comunidad, la esfera pública concierne a los hombres, y la esfera privada, es decir, la casa, corresponde a las mujeres. Dentro de este ámbito se espera que ellas influyan en el comportamiento de sus maridos e hijos; sin embargo, no está socialmente aceptado que lo hagan a través de órdenes directas, por lo que deben emplear alternativas.

Es evidente que históricamente y aún hoy en día “las fuentes de poder de hombres y mujeres son diferentes, debido a la virtud de ser asociados con diferentes roles sociales, y

estas diferencias de estrategias de poder son usadas en las estrategias lingüísticas que ellos usan”⁸ (Meyerhoff, 1999, p.235), por lo que para cumplir con esos roles se promueven o se penalizan ciertas rutinas lingüísticas, lo cual lleva a entender por qué algunos estereotipos tienen una comprobación empírica.

2.1.3 El sexo como factor social en algunos trabajos sociolingüísticos del español

Con respecto a los trabajos sociolingüísticos sobre el español, se puede decir que son pocos en comparación con los realizados para el habla inglesa. Algunos autores desechan este factor ante variables sintácticas como la presencia o ausencia del pronombre de primera persona sujeto, tal es el caso de Bentivoglio (1987) en el español de Venezuela y Samper Padilla *et al.* (2006) para la misma variable en cuatro ciudades españolas. En ambos estudios la presencia del pronombre *Yo* en hombres era mayor que en las mujeres por 1%, lo cual no es estadísticamente significativo.

En cuanto a los estudios pragmáticos, se ha tratado de desmitificar empíricamente la creencia popular apoyada por Lakoff (1975) de que existe un sexo más cortés que otro. Lorenzo Dus y Bou Franch (2003) realizaron un estudio comparativo entre el español peninsular y el inglés británico, en el cual mostraron que la mayoría de los hablantes orienta su interacción lingüística hacia la cortesía; sin embargo, cada uno usa estrategias distintas para lograr su propósito y, además, el factor cultural influyó para elegir una estrategia.

En Torres Fontalvo y Rodríguez Cadena (2017) se utilizaron los primeros diez minutos de 64 entrevistas del corpus PRESEEA⁹ Barranquilla para ver las estrategias de cortesía que utilizan los hablantes en diferentes géneros discursivos. Partiendo de que la

⁸ Traducción mía.

⁹ Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América.

cortesía negativa puede tratar de evitar una posible amenaza al oyente, se consideró el análisis de distintos elementos lingüísticos atenuadores del acto de habla para cuidar la imagen del interlocutor. El elemento discursivo que presenta más marcas atenuadoras es el argumentativo; mientras que, en el narrativo, si bien disminuyen dichas marcas, éstas aparecen cuando el hablante incrusta estructuras argumentativas o descriptivas en su relato que amenazan la imagen del oyente. El tipo de interlocutor influye en el uso de atenuadores: cuando el hablante y el interlocutor coinciden en el sexo éstos son más frecuentes. Además, las mujeres prefieren **atenuar** con el diminutivo, la explicación, el empleo de ‘como’ atenuador y del marcador ‘así’. Los hombres, por su parte, optan por pronombres de distanciamiento (*uno*) y verbos de opinión (*creo, pienso*).

Otro trabajo que también trata las diferencias en el discurso narrativo, pero en jóvenes chilenos es Guerrero González (2014). En él la autora utiliza 64 entrevistas del corpus PRESEEA Santiago de Chile y ESECH,¹⁰ correspondientes a jóvenes chilenos entre 20 y 34 años de 4 niveles socioeconómicos: medio alto, medio, medio bajo, bajo. En estas entrevistas, la autora se enfoca en las distintas estrategias que el hablante utiliza para la evaluación dentro del discurso narrativo personal para hacer su relato más interesante. Las distintas estrategias narrativas son: emoción, cognición, percepción, estado físico, intención, relación, habla reportada, habla reportada directa, habla reportada indirecta y habla reportada libre. Las conclusiones a las que llega la autora son las siguientes:

¹⁰ Estudio Sociolingüístico del Español de Chile.

1) El componente evaluativo no mostró grandes diferencias de género, pues se registró en 61 de 64 ocasiones y de éstas, 29 pertenecen a hombres y 32 a mujeres; sin embargo, en los cuatro estratos ellas los superan cuando utilizan la evaluación.

2) Se registraron diferencias en las estrategias evaluativas utilizadas. Las chilenas utilizan la mayor cantidad de elementos evaluativos, sobre todo en cuanto al estilo directo, indirecto, emociones y percepciones. Los jóvenes chilenos, en cambio, se destacaron por el uso de la estrategia de estados físicos (*compañero gordo, un poquito entradita en carne*).

Una investigación similar a la anterior es la de Soler Castillo (2003) en Bogotá. En ésta la autora analiza el discurso de 30 relatos semilibres recogidos por el instituto Caro y Cuervo de 1990 a 1992 en distintos niveles de la lengua: léxico, sintáctico y discursivo. En comparación con los hombres, las mujeres utilizaron más adverbios (*siempre, ahora y ahí*), diminutivos, pronombre de tercera persona singular, oraciones exclamativas y hacen más referencia a los sentimientos (p. 242). Ellos, en cambio, utilizan más adjetivos que las mujeres. Además, "los hombres hablan más de terceras personas que de ellos mismos y en general de hombres, no de mujeres" (p. 238). En cuanto a uno de los elementos de las narraciones personales, la evaluación de las mujeres es más extensa que la de los hombres, y ocupa más espacio dentro del 30% del relato, pues ellas no ubican la evaluación en un punto específico del relato sino a lo largo de él.

2.1.4 El sexo como factor social en algunos trabajos sociolingüísticos del español mexicano

Los estudios revisados del español mexicano se encuentran en distintos niveles de lengua: fonético, sintáctico, pragmático y léxico, y serán abordados en ese orden.

En un nivel fonético, Perissinotto (1975) estudió varios fenómenos del español hablado de la Ciudad de México. En la mayoría de los fenómenos analizados (sinéresis de *ea*, *oa*, *oe*, neutralización de oposiciones de oclusivas en posición de final de sílaba, sonorización de /s/ ante consonantes sonoras, realización bilabial /f/) las mujeres eran más conservadoras y reticentes al cambio que los hombres; sin embargo, para la asibilación de la vibrante múltiple, las mujeres lo hacían con mayor frecuencia. Es por ello que, con base en estos resultados y en otros similares, suele afirmarse lo siguiente:

En términos generales las mujeres producen más formas estándar, lo que significa que realizan ciertos sonidos en mayor proporción, y que los hombres, a su vez los omiten más. [...] En resumen, las mujeres prefieren las formas de prestigio, ya sea porque tienen valor en la movilidad social o porque evitan las formas estigmatizadas. (Lastra, 1992, p. 307)

En el nivel sintáctico, Granados Castro (2013, p. 98) compara la presencia y ausencia del pronombre de primera persona singular sujeto entre las variantes dialectales de Madrid y México. Entre hombres y mujeres heterosexuales madrileños la diferencia de presencia del pronombre *yo* no fue importante: 11% para ellos y 9% para ellas; sin embargo, para la variante mexicana sí lo hizo: las mexicanas utilizaron el pronombre 24% de las veces y los varones solo el 6%.

En el caso de Madrid, los hombres y las mujeres tienden a involucrarse en el discurso en la misma medida, por lo que la proporción de contextos con y sin sujeto pronominal, resulta semejante en ambos tipos de hablantes.

Por su parte, en la variante mexicana, se observa que las mujeres tienden a involucrarse en lo dicho mucho más que los hombres, por lo que serán más propensas

a poner el discurso en función de sí mismas y a manifestar con mayor frecuencia sus valoraciones, opiniones e ideas sobre el mundo; los hombres en cambio se fijarán más en la descripción de eventos y mantendrán cierta distancia con respecto a lo que comunican. (Granados Castro, 2013, p. 99)

El autor atribuye las diferencias de frecuencia en las variantes dialectales a los diferentes contextos sociales: mientras que en Europa la construcción de una identidad femenina ya está a la par de la del hombre, en América Latina aún se encuentra en proceso de consolidación (p.101).

En el nivel pragmático mencionaré tres trabajos: 1) Wagner (1999), 2) Orozco Vaca, (2008), y 2) Orozco Vaca (2010a). En el primero se analizan las diferencias en la realización y ejecución de disculpas en hablantes de Cuernavaca, Morelos. Los datos mostraron que las mujeres dan y reciben más disculpas que los hombres y se disculpan más con personas de su mismo sexo que con los varones. Los motivos de las disculpas también son distintos, mientras ellos se disculpan por ofensas de espacio, ofensas habladas, y peligro de propiedad personal; ellas lo hacen por ofensas de espacio, fallas a una solicitud y errores.

En el segundo trabajo, (Orozco Vaca, 2008) se estudiaron los factores prosódicos de las peticiones corteses de hablantes de la ciudad de Guadalajara y en sus resultados sobre las diferencias sociolingüísticas obtiene que las mujeres hacen una mayor diferenciación entre la petición neutra y la petición cortés. La petición cortés, en comparación con la neutra, se caracteriza porque a) “el tono de juntura inicial será de alto (H%) y b) la amplitud de los movimientos tonales será mayor que la neutra”(p. 353), y para todos los parámetros analizados (juntura inicial, juntura final, campo tonal) las mujeres hacen una distinción mayor en semitonos entre un estilo y otro. No obstante, señala que no puede concluir que las

mujeres sean más corteses que los hombres, sino que tal vez esta estrategia de cortesía es más usada por ellas y los hombres prefieren otras.

En la tesis doctoral de Orozco Vaca (2010a) se estudiaron las formas de tratamiento y peticiones en hablantes de Guadalajara, Jalisco. En su trabajo se demuestra que el poder y la distancia social condicionan las formas de tratamiento: las mujeres son más susceptibles de ser tuteadas, en igualdad de circunstancias; se tiende a tutear a las personas de la misma edad o más jóvenes que el interlocutor, pero se prefiere *usted* cuando el sujeto es mayor. Tanto hombres como mujeres tutean frecuentemente a las personas del mismo sexo, pero las señoras mayores tutean menos; en cambio, la frecuencia de tuteo en los señores es estable en tres grupos generacionales. En el eje del poder, el tuteo es favorecido en las relaciones simétricas. Y en el eje de distancia se tutea más cuando hay cercanía entre los interlocutores.

En el nivel léxico, también describiré 3 trabajos: Rivera Vidal (2015), Rojo Hernández (2017) y Ávila (1999). Rivera Vidal (2015) estudia los adjetivos calificativos en 1970 y 2000. En ambos periodos la frecuencia de uso de estos adjetivos es mayor por las mujeres, tanto en el plano negativo como positivo, es decir, usan más adjetivos y presenta una gama más variada de ellos para dotar de expresividad a su discurso.

Rojo Hernández (2017) realizó una tesis de licenciatura sobre la variación léxica en el español urbano de Iztapalapa con expresiones como *simón*, *sobres*, *abuelita soy tu nieto*, *qué pedo*, etc. Los resultados mostrados y sus conclusiones no van sobre la frecuencia de uso en sí, sino sobre la percepción que tiene el hablante sobre su propio uso. Los hombres mostraron seguridad lingüística y dijeron que no tenían prejuicios en usarlas; en cambio, las jóvenes desconocían las expresiones y las señoras mayores evadían las respuestas.

En *Estudios de semántica social* (Ávila, 1999), se estudian las preferencias de los grupos sociales sobre los dominios referenciales a los cuáles se asocian sus palabras. En el habla de provincia los atributos psicológicos ocupan el tercer lugar, en el nivel socioeconómico alto, mientras que en el bajo descienden hasta el antepenúltimo. Sobre los verbos, los eventos perceptibles como *moler, llover, cortar*, son preferidos por los estratos bajos, mientras que los eventos no perceptibles como *acordarse, desear, encantarse, importar, interesar* son preferidos por los estratos altos. Por tanto, los verbos del campo referencial de atributos psicológicos suelen estar más asociados con el estrato alto, de acuerdo con este trabajo.

Posteriormente, se realizó una investigación sobre los dominios conceptuales de los habitantes de la Ciudad de México, el autor reporta que el habla culta tiene más referentes no perceptibles que el *Habla Popular*, como cultura y educación; el *Habla Popular* tuvo más vocablos con ocupaciones y servicios. En cuanto a los atributos psicológicos y valores, los vocablos de este campo son los que más diferencian al *Habla Culta* de la *Popular* (cf. Ávila, 1999, p. 172).

2.2 Objeto de estudio: los verbos de emoción

Dentro de los atributos psicologicos se encuentran las emociones, las cuales se definen como “estados complejos del organismo que involucran sentimientos, comportamiento, impulsos, cambios fisiológicos y esfuerzos de control”¹¹ (Plutchik, 1994, p. 139), es decir, las emociones tienen una dimensión biológica, pero, además, tienen una dimensión cultural y son construidas socialmente: no en todas las lenguas existen las mismas emociones y aquellas

¹¹ Traducción mía.

que se comparten no necesariamente tienen los mismos rasgos de significado (Wierzbicka, 1999). Lo que sí es que aparentemente en todas las lenguas las emociones están léxicamente ligadas con los ‘pensamientos’ (Wierzbicka, 1999, p. 61), pero no son los únicos verbos que comprenden el ámbito de lo mental, pues también existen los *perceptivos* (*ver, oír*) y los *cognoscitivos* (*pensar, creer*) según Blansitt (1978, p. 320), por ejemplo. El proyecto ADESSE (García, 2005), reconoce a los verbos *emotivos*, como *gustar* y *temer*, dentro de los de *sensación*, los cuáles además abarcan los de *volición*, como *querer* y *desear*; sin embargo, existen contextos en los que estos dos campos se cruzan (*querer a alguien* y tiempos pospretéritos de algunos verbos de *emoción*: *me gustaría, me encantaría, etc.*).

Los verbos de *volición* o *voluntad* se distinguen de los de *emoción* en que como clase verbal instituida son predicados verbales que llevan impreso un matiz de actitud intencional, voluntativa, por parte del sujeto oracional. Se trata de verbos como *ambicionar, anhelar, ansiar, conseguir, desear, esperar, intentar, lograr, perseguir, precisar (con el significado de necesitar), preferir, procurar o querer*. Son verbos cuyo significado transmite, a través de un matiz de voluntad, la postura del sujeto en orden de realización de una acción, bien por él, bien por otros. (Cano, 1981, p. 199-200)

En cambio, los verbos de emoción “hacen referencia a estados de ánimo y/o emociones o sentimientos que producen en el hablante los hechos, acciones o situaciones que enuncia (temor, placer, duda, gratitud, sorpresa, molestia, desagrado, sorpresa, extrañeza, indignación)” (Sastre Ruano, 1997:63 citado por Sedano, 2006, p. 898). Es decir, la persona no tiene (necesariamente) control sobre sus emociones: éstas surgen o son causadas por una situación o entidad externa, lo que provoca que su sintaxis sea muy variada, como se verá a

continuación, a diferencia de los verbos de deseo en los que el participante humano que experimenta siempre es sujeto.

2.2.1 Estructura argumental de los verbos psicológicos

Los verbos psicológicos han sido muy estudiados tipológicamente por las peculiaridades sintácticas para expresar a sus participantes, los cuáles típicamente son dos: experimentante y estímulo o tema -algunos incluso los llaman fuente (Marín y Marco, 2012). El **experimentante** es “la persona que sufre el proceso mental designado por el verbo”, mientras que el **estímulo** “indica el elemento externo que induce en el experimentante el referido estado de afectación psicológica” (Melis, 1999a, p. 87).

Dichos participantes pueden ser expresados sintácticamente de las siguientes formas en español:

1. Sujeto experimentante y objeto estímulo.

(1). *Juan ama a María.*

2. Objeto directo experimentante y estímulo sujeto.

(2). *Me preocupa tu actitud.*

3. Objeto indirecto (dativo) experimentante y estímulo sujeto.

(3). *A María le gustan las galletas*

La clasificación de los verbos psicológicos en tres categorías fue propuesta en primera instancia por Belletti & Rizzi (1988) para el italiano, y resultaron aplicables también para el español; sin embargo, actualmente no se considera pertinente la distinción entre la clase 2 con experimentante acusativo y 3 con experimentante dativo, porque los pronombres átonos de objeto directo (*la, las, lo, los*) e indirecto (*le, les*) se pueden utilizar de manera intercambiable y la oración sigue siendo aceptable (Vázquez Rozaz y Miglio, 2016), en la mayoría de los casos con verbos considerados con experimentante en acusativo, no así para *gustar*, cuyo experimentante está en dativo. Por poner los mismos ejemplos y hacer la

explicación más clara, se puede decir que un verbo como *preocupar* aceptaría tanto *le* como *lo*, tal como en (4).

(4). *Le/ lo preocupar tu actitud.*

Por lo anteriormente expuesto, se ha propuesto hablar únicamente de verbos psicológicos con experimentante sujeto (VPES) y verbos psicológicos con experimentante objeto (VPEO) (Marín y Marco, 2012; Viñas de Puig, 2014). Los VPEO tienen la posibilidad de alternar entre su forma básica transitiva con un estímulo que cause la emoción expresada por el verbo o configurarse como anticausativa con un estímulo tangencial introducido por una frase preposicional (Melis, 1999b).

(5). *El desfile alegró a Pedro.* -> forma causativa

(6). *A Pedro lo alegró el desfile* -> forma inversa

(7). *Pedro se alegró por el desfile.* -> forma anticausativa.¹²

Los impersonales medievales como *placer* y *pesar* se diferencian tanto de la forma causativa como de la voz media en que el estímulo, al ser un complemento circunstancial, “no se considera la causa inmediata del suceso” (Melis, 1999b, p. 89) y el experimentante tampoco es el causante de la experimentación, por lo que la “emoción debe pensarse en términos de un suceso espontáneo o autónomo, una emoción surgida por sí sola y no motivada por ninguna fuerza causal” (Melis, 1999b, p. 89).

(8). *É plazele con lo que Dios le faze de bien e merced.* (Calila, 576, p. 32 citado por Melis 1999b)

(9). *Mil veces nos pesa por tanta maldad.* (J. Revueltas, *el luto humano*, III, citado por Melis 1999b)

¹² En el artículo, Melis la llama voz media, pero actualmente la reconoce como anticausativa en sus clases de español de la Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas y en su clase sobre Fenómenos de Voz en el posgrado de la Maestría en Lingüística Hispánica de la UNAM. (Melis, comunicación personal, abril de 2019)

En resumen, en la **transitiva** se enfoca la perspectiva del estímulo que causa que el proceso psíquico se desarrolle en el experimentante. En la **inversa** y en la **anticausativa** el experimentante se vuelve más prominente y se pierde la relación causal (cf. Melis, 1999b, p. 52). En la **anticausativa** se descarta la causación externa, ya que el estímulo oblicuo incide tangencialmente en el evento. Con respecto al experimentante sujeto, éste lleva asociado los matices de responsable iniciador del evento y de afectado por el mismo (Kemmer, 1993, p.130; citado por Melis, 1999b, p. 52).

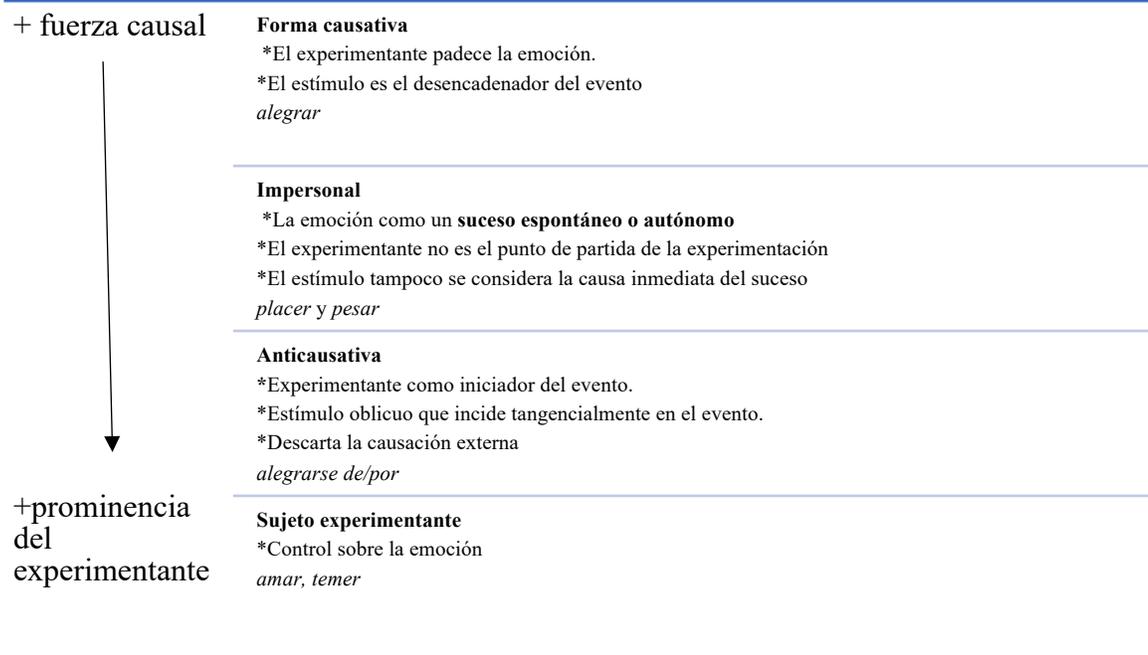


Figura 2.1 Afectación del experimentante

De estos verbos no sólo llama la atención las posibilidades sintácticas del experimentante, sino que también ante casos como (10) se puede decir que se tienen **dos** tipos de **estímulos**: una **causa de la experimentación** y un **objeto de la experimentación**. La causa se define como “un rasgo cualitativo que al reconocerse en una entidad, permite delimitar la referencia de ésta como objeto de experimentación” (Bogard, 1995, p. 448); mientras que el objeto,

como una “meta que constituye el disparador particular y concreto de la experimentación emotiva” (Bogard, 1995, p. 448). Entonces, se podría decir que en (10) *Ana* es el experimentante de la emoción designada por *amar*, *Pedro* es el objeto de la experimentación y *por su simpatía* es la causa de la experimentación.

(10). *Ana ama a Pedro por su simpatía.*

2.2.2 Los verbos plenos y estructuras con verbo ligero

Hasta el momento hemos visto verbos plenos como *amar*, *gustar*, *asustar*, los cuáles también se conocen como predicativos (Herrero Ingelmo, 2002, p. 3) y ellos seleccionan sus argumentos. Además se reconocen otros 4 tipos de verbos dependiendo de su comportamiento sintáctico (Herrero Ingelmo, 2002, p. 3): las locuciones verbales (*echar de menos*), los auxiliares temporales (*ser*, *haber*), los auxiliares aspectuales (*acabar de*, *estar a punto de*) y los verbos soporte; estos últimos también son llamados verbos ligeros o de apoyo, pues semánticamente son defectivos (es decir, parcial o totalmente dessemantizados) y tienen que combinarse con un sustantivo que aporta la mayor carga de significado de la predicación, por ejemplo: *dar*, *tener*, *hacer* + un sustantivo como *miedo*, *coraje*, etc.; en estos casos, el verbo proporciona las características de tiempo, número y persona, necesarias para que haya una predicación verbal, además de que da información aspectual sobre el desarrollo del acontecimiento (Alba Salas, 2002; Herrero Ingelmo, 2002). Las locuciones verbales, al igual que las construcciones con verbos de apoyo, se conforman de dos o más palabras, pero se diferencian en su fijación e idiomática, pues una locución no permite tanta variación en los sustantivos que lo acompañan, ni su significado entenderse por éstos (Corpas Pastor, 1996).

Debido a que en las construcciones con verbo ligero (LVC),¹³ la mayor carga de significado la da el sustantivo, anteriormente se había dicho que en estas construcciones, los argumentos los daba únicamente éste (Grimshaw y Mester, 1988; Herrero Ingelmo, 2002); sin embargo, Romero Méndez (2007, p. 2) sugiere que tanto el verbo como el sustantivo dotan de significado a la construcción, puesto que en algunas los argumentos los aporta el sustantivo; en otras, tanto el sustantivo como el verbo, y en otras más, se observa que el argumento proviene de la construcción y no de uno de sus elementos en particular.

Tomando en cuenta que tanto el verbo como el sustantivo pueden proporcionar argumentos, se tiene que decir de qué tipo puede aportar cada uno. Los sustantivos de emoción como *miedo*, *coraje*, *alegría*, etc., pueden tener los mismos argumentos que los verbos psicológicos: estímulo y experimentante (Picallo, 1999, p. 390). De la misma forma que los verbos, los sustantivos se dividen en *individual level* y *stage level*, pues poseen las mismas características temporales y por tanto pueden combinarse con adjetivos que indiquen mayor o menor temporalidad (Marín y Marco, 2012). Los sustantivos *individual level* prefieren adjetivos como *eterno* (11). Los *stage level* prefieren *momentáneo*, *corto*, *repentino* (12).

(11). *Me juró **amor eterno**.*

(12). *Pero no fue más allá de una corta **ilusión**.*

Para formar las estructuras con verbos ligeros, los sustantivos psicológicos también se combinan de acuerdo con el tipo al que pertenezcan. Los *individual level* son de causa interna y expresan sentimientos que nacen del propio experimentante, por ello, la relación

¹³ *Light Verb Construction*, por sus siglas en inglés.

entre el experimentante y el sentimiento se expresan como una relación entre el poseedor o cosa poseída.

1) Obligación de dar: *deber, profesar, tributar*

2) Adquisición de la posesión: *coger, tomar, cobrar*

3) Conservación o pérdida de la posesión: *conservar, guardar, mantener, perder.*

(Marín y Marco, 2012)

En los sustantivos *stage level*, en cambio, el sentimiento no nace del propio experimentante, sino que proviene de una causa externa: la afección psicológica se concibe como un medio en el que se encuentra el experimentante y los verbos con los que se combinan tienen un significado básico de desplazamiento.

1) Localización dinámica o desplazamiento: *ir, venir, llevarse.*

2) Desplazamiento de una entidad en el plano vertical: *caer, hundirse, sumirse.*

3) Movimiento hacia el interior de un lugar: *entrar, invadir, apoderarse.*

4) Hacia el exterior: *salir, abandonar.*

5) Mantenimiento de la ubicación: *quedarse, seguir, continuar.* (Viñas de Puig, 2014)

Los VPEO incluyen un argumento que se concibe como contenedor: a) el contenedor es un lugar por el que transita el experimentante (*entrar, caer, hundirse, sumirse*), b) el contenedor es el propio experimentante en el que se vierte la emoción (*entrarle, invadirle, apoderarse, meter*) (Marín y Marco, 2012).

2.2.3 Antecedentes descriptivos en español

Enseguida presento dos estudios sobre los verbos psicológicos en los cuáles se investiga la influencia de los valores discursivos para la elección de dichos verbos. Melis (1999b) se basa

en 839 predicaciones de novelas y revistas mexicanas recopiladas entre las décadas de 1980 y 1990 para los causativos emocionales, los cuáles como ya mencionamos arriba, tienen la posibilidad de alternar entre una forma causativa y la anticausativa. Melis concluye que la variación en las construcciones tiene que ver con la participación del estímulo y el grado de importancia que se le otorgue al experimentante. Los estímulos animados tienen las propiedades inherentes de agentividad y prominencia por lo que generalmente motivan la construcción **transitiva**. Sin embargo, la topicalidad es un rasgo más importante que la animacidad para la elección de una de estas construcciones, por lo que sí se utiliza con regularidad un estímulo inanimado en la construcción transitiva cuando éste es topical (72%), pero se prefiere la **inversa** y la **media** cuando los estímulos carecen de ésta (79%) (cf. Melis, 1999b, p. 53). Véase el siguiente ejemplo extraído de Melis (1999b), en el cual un estímulo inanimado motiva la construcción transitiva por tratarse de un elemento topical al tener su antecedente en una de las tres oraciones previas.

- (13). *Pero lo que me colmó fue la noticia de que debía sindicalizarme. La perspectiva me **horrorizó**.* (C. Pacheco, 1995: 301 citado por Melis, 1999b, p. 55)

Vázquez Rozaz y Miglio (2016) comparan el uso de los verbos con objeto experimentante y los verbos con sujeto experimentante tanto en español como en italiano. Para su comparación utilizaron corpus oral y escrito. En español, los objetos experimentante suceden con mayor frecuencia en primera persona de singular (47%) y los sujetos experimentante, en tercera (38.6 %), lo cual sucede de manera similar en italiano (Vázquez Rozaz y Miglio, 2016). Estos resultados les permiten concordar con Melis (1999b) en que la preferencia de la primera persona como experimentante objeto tiene que ver con la facilidad

para ser testigo de la propia emoción. Este estudio señala algunas diferencias en las lenguas romances analizadas: mayor uso de estímulos animados para sujetos experimentantes tanto en español como para italiano (33.16%, 38.25%, respectivamente), pero mayor uso de sujetos proposicionales para EOS español (27.86% frente 16.85%) y más concretos para el italiano (39.86% frente a 19.20%). Además, los italianos favorecen el uso de FN para EOC (58.81% frente a 51.60%) y el español para ESC (56.84% frente a 46.27%). Otra conclusión del estudio es que el género discursivo sí es relevante para el estudio de los verbos y su relación con la primera persona: se utiliza con mayor frecuencia en la oralidad.

Como se vio en este capítulo, las emociones son estados complejos del organismo que tienen una dimensión biológica y cultural. En la lengua se encuentran dentro de la categoría de verbos mentales y se caracterizan por tener dos participantes: un experimentante que carece de volición ante el evento denotado por el verbo y un estímulo que puede provocar la experimentación. La falta del control del experimentante sobre el evento hace que este pueda configurarse como sujeto, objeto directo o indirecto, y el estímulo como sujeto o complemento de régimen. Estas funciones, sin embargo, no tendrían por qué verse afectadas por factores sociales, sino por las propiedades de los estímulos como la animacidad o topicalidad (Melis, 1999b); por esto, el análisis de los participantes no se hizo desde una perspectiva estrictamente sintáctica, sino semántica y discursiva.

Al ser estados internos, las emociones no pueden ser comprobadas o verificadas por alguien más, por lo que, cuando hablamos de ellas generalmente hablamos de las propias. Esto hace que aparezcan con mayor frecuencia en corpus orales (Vázquez Rozaz y Miglio, 2016)—y en textos de comunicación personal como las cartas y las redes sociales (Ramírez Cisneros, 2017)—, en los que el hablante puede centrar su atención en sí mismo y puede

expresarlas con mayor facilidad. No obstante, las emociones provocadas ante los mismos estímulos no son las mismas para los individuos, cada uno decide expresarlas ante circunstancias distintas y escoge algún verbo de entre la lista de plenos o ligeros.

Aunque en nuestro idiolecto haya elementos lingüísticos que nos diferencian de otras personas, pues las experiencias de vida son distintas, también hay elementos que nos asemejan. Los individuos se agrupan con otros que tienen intereses afines a los suyos, ya sean creencias, valores o ideologías, y a partir de esta continua interacción desarrollan prácticas compartidas, maneras de pensar o de entender similares, por lo que a lo largo del tiempo se desarrollan rutinas lingüísticas o se comparten términos especializados (Holmes y Meyerhoff, 1999) y, cabe añadir, en nuestra vida establecemos distintas comunidades en diferentes ámbitos (familiar, escolar, recreativo, etc.), en la cuales vamos negociando nuestra participación y nuestra identidad.

Dentro de nuestra comunidad de habla, hay rutinas lingüísticas que compartimos con las personas de nuestro mismo sexo por nuestra interacción con ellas y también porque dentro de nuestra configuración social se le da una valoración positiva a quienes cumplen adecuadamente con los roles establecidos y para cumplir con estos se utilizan, entre otras cosas, distintas estrategias lingüísticas (Meyerhoff, 1999). Lo cual lleva a entender que haya una confirmación empírica de algunos estereotipos, tal es el caso del mayor uso de estrategias de cortesía por parte de las mujeres (Wagner, 1999, Orozco Vaca, 2008; Orozco Vaca, 2010a) y de groserías por los varones (Gomm, 1981; Coates, 2003), pues históricamente dentro de nuestra configuración social hemos tenido un estatus subordinado.

Las mujeres, no sólo para la comunidad estudiada por Meyerhoff (1999), han tenido un rol dedicado a lo privado, el hogar y el cuidado, y apenas en los últimos años es que han

ganado lugares en el ámbito público. No obstante, la incorporación de los hombres al ámbito privado no ha sido masiva y se sigue alimentando una masculinidad en torno a la fuerza y la rudeza en la que la expresividad de algunas emociones está limitada.

3 Metodología

En esta tesis se utilizó una metodología sociolingüística tradicional basada en cuotas y con evidencia en tiempo real, por lo que los datos de análisis fueron recolectados de entrevistas sociolingüísticas de dos periodos, las cuáles serán descritas a continuación (3.1) y, posteriormente, explicaré los pasos que se siguieron para realizar el fichado y el etiquetado del corpus (3.2 y 3.3), así como la elección de las pruebas estadísticas para determinar la relevancia de los factores y la correlación entre ellos (3.4).

3.1 Descripción general del corpus

La sociolingüística intenta estudiar la lengua vernácula de los hablantes o la variedad más real y espontánea de una comunidad (Moreno Fernández, 2009, p. 95). Para obtener muestras de esta variedad se tendrían que conseguir conversaciones orales; sin embargo, esto no carece de complicaciones tanto legales como logísticas, ante las cuales se ha presentado como alternativa la entrevista sociolingüística. Este tipo de entrevistas no son conversaciones totalmente espontáneas, sino interacciones creadas por el investigador en las cuales se espera que el colaborador hable predominantemente y así reducir la paradoja del investigador, en la cual su presencia no afecte sustancialmente el comportamiento lingüístico del hablante; por tanto, se presentan ante él temas que permiten que preste poca atención al habla.

La conversación es un protogénero que puede ser articulado de varias formas (López, 2011; Kabatek, 2005): con narración, descripción, argumentación. Asimismo, la entrevista sociolingüística puede tener distintas maneras de articulación; no obstante, se trata predominantemente de la narración, debido a la inducción de temas personales que buscan que el colaborador hable más y con mayor naturalidad. Las narraciones de las entrevistas surgen a partir de un evento reportable o especial de la vida del individuo, por lo que han

sido llamadas historias de vida o relatos de vida (Labov, 2004, p. 83). Típicamente se menciona que las narraciones de experiencia personal tienen un resumen que introduce la narrativa en el marco conversacional; la orientación del oyente en el tiempo, el espacio, los actores y la acción; la complicación de la acción hacia el evento más reportable, una evaluación, una resolución y una coda (Labov, 2003). Dentro de esta posible estructura, la evaluación consiste en la adición de “elementos que sitúan a los personajes frente a los hechos y especifiquen el motivo o la finalidad del relato”, de tal manera que hacen que éste sea más interesante (Guerrero González, 2014, p. 91). Las evaluaciones pueden provenir de los personajes y hacen que la trama sea más dinámica, o por un elemento externo como el narrador u otro participante de la entrevista y hacer que se interrumpa la acción (Guerrero González, 2014, p. 95). Las emociones son una forma típica de la evaluación en estos relatos, y por tanto sí resulta pertinente estudiarlas dentro de este género.

Teniendo como marco el español de la ciudad de México, se ocuparán tres corpus de entrevistas: el *Habla Culta*, el *Habla Popular* y el *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México* (CSCM). Son tres los factores extralingüísticos utilizados:

1. **Sexo,**
2. **Edad e**
3. **Instrucción académica.**

Dichos parámetros fueron los únicos seleccionados porque sólo éstos podrían tener estricta comparabilidad entre los corpus elegidos. Se consideraron los tres grupos etarios propuestos por el CSCM y se clasificaron los rangos para las *Hablas*: **jóvenes** de 20 a 34 años, **adultos** de 35 a 54 y **mayores** de 55 en adelante. En cuanto a los parámetros de

escolaridad sólo existen dos: **alto** y **bajo**. Al nivel bajo pertenecen los participantes con primaria completa o trunca y al nivel alto, aquellos con educación técnica o superior.

El corpus no proporciona más información sobre cómo se consideran a sí mismas las personas involucradas, sino que se asume su categoría basada en su sexo; sin embargo, no se afirma que las elecciones lingüísticas de los hablantes sean determinadas por éste, sino que debido a éste se asignan roles sociales que sí influyen en su comportamiento lingüístico.

Para estudiar la variación lingüística correspondiente a los años setenta, se utilizaron el corpus del *Habla Culta* y el *Habla Popular*, coordinados por Juan M. Lope Blanch entre 1967 y 1974. En las tablas 3.1 y 3.2 se muestran detalladamente las entrevistas que se utilizaron de ambos corpus. En la fila superior se señalan los grupos etarios, y dentro de cada uno se hace una subdivisión por sexo. Los números romanos corresponden a la numeración de las entrevistas en el libro y en la página electrónica. De cada grupo etario, sólo se consideraron 4 transcripciones por sexo, debido a que la cantidad de transcripciones no es igual en cada rango social, y para poder cumplir la cuota mínima propuesta, se tuvieron que utilizar dos entrevistas del diálogo dirigido, es decir, las entrevistas sociolingüísticas típicas con un entrevistador, y 2 grabaciones del diálogo libre, esto es, aquellas entre colaboradores con mínimas intervenciones del investigador. En total, de las *Hablas* se analizaron las intervenciones de 48 participantes: 24 del *Habla Culta* y 24 del *Habla Popular*.

Tabla 3.1 Entrevistas del Habla Popular

Habla Popular de la Ciudad de México					
Jóvenes (20-34)		Adultos (35-54)		Mayores (55-)	
Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Diálogo dirigido					
Muestra III, IV	Muestra I, II	Muestra VIII, IX	Muestra VI, VII	Muestra XIII, XIV	Muestra X, XI
Diálogo libre					
Muestra XVIII (21, 24) ¹⁴	Muestra XVII (21,33)	Muestra XIX (35,41)	Muestra XX, XXI	Muestra XXII (57,71)	Muestra XX, XXI,

Tabla 3.2 Entrevistas del Habla Culta

Habla Culta					
Jóvenes (20-34)		Adultos (35-54)		Mayores (55-)	
Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Diálogo dirigido					
Muestra III, Encuesta MX-341 cinta: 283 pista A ¹⁵	Muestra I, II	Muestra V, VI	Muestra IV, Encuesta mx 246, cinta CCIV lado A ¹⁶	Muestra VII, X	Muestra VIII, IX
Diálogo libre					
Muestra XXII, XIII	Muestra XIII, Transcripción II ¹⁷	Muestra XIV, XXII	Muestra XIV, XX	Muestra XV, XX	Muestra XV (60), mx CCLXXXV lado A ¹⁸

14 Algunas muestras como ésta tienen señaladas entre paréntesis las edades de dos informantes.

15 Existen muchas grabaciones del *Habla Culta y Popular* que hasta la fecha no tienen transcripción. Para cumplir con las cuotas propuestas, realicé algunas de éstas, por lo que las señalo como transcripción propia.

16 Transcripción propia.

17 Esta transcripción pertenece a la nueva serie de transcripciones que se realizaron entre 2010 y 2013.

18 Transcripción propia.

Las entrevistas correspondientes a un segundo periodo, años 2000, se tomaron del CSCM coordinado por Pedro Martín Butragueño y Yolanda Lastra (2011-2015). Para poder realizar un estudio comparativo con el corpus anterior, sólo se tomaron en cuenta el nivel de escolaridad alta y baja (además, es esperable que entre estos dos estratos haya mayores diferencias lingüísticas), de ellos, sólo se analizaron 4 entrevistas de cada subgrupo para tener una cantidad equiparable con las entrevistas de las *Hablas*. En total se utilizaron 48 entrevistas: 24 con escolaridad alta y 24 con escolaridad baja. Véase tabla 3.3 y 3.4. De la misma forma que en las tablas 3.1 y 3.2, en la fila superior se señalan los tres grupos etarios y dentro de cada uno se divide en dos columnas para la categoría binaria de sexo, en la cual aparecen los números con los que son identificadas las entrevistas dentro del libro.

Tabla 3.3 Entrevistas de informantes con escolaridad baja en el CSCM

CSCM escolaridad baja					
Jóvenes (20-34)		Adultos (35-54)		Mayores (55-)	
Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
4	4	4	4	4 entrevistas:	4
entrevistas:	entrevistas:	entrevistas:	entrevistas:	103, 104, 105,	entrevistas:
79, 80, 81,	73, 74, 75,	91, 92, 93,	85, 86, 87,	106	97, 98, 99,
82	76	94	88		100

Tabla 3.4 Entrevistas de informantes con escolaridad alta en el CSCM

CSCM escolaridad alta					
Jóvenes (20-34)		Adultos (35-54)		Mayores (55-)	
Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
4	4	4	4	4	4
entrevistas:	entrevistas:	entrevistas:	entrevistas:	entrevistas:	entrevistas:
7, 8, 9, 10	1, 2, 3, 4	19, 20, 21,	13, 14, 15,	31, 32, 33,	25, 26, 27,
		22	16	34	28

Los temas que se han inducido en las entrevistas tanto CSCM como de las *Hablas (Culta y Popular)* abordan aspectos de la vida cotidiana del colaborador tales como el trabajo, la familia, la educación o las actividades de esparcimiento. En todos los casos se dio preferencia a lo que el informante estaba contando, por lo que no todos los temas aparecen en cada una de las entrevistas, pero sí hay una gran recurrencia de ellos. Los temas que fueron inducidos en las entrevistas del CSCM correspondieron a tres parámetros que caracterizan los modos de vida de acuerdo con la propuesta de Martín Butragueño y Yolanda Lastra (2011):

A. Vida familiar

- a. La infancia y el núcleo paterno
- b. Los juegos infantiles
- c. Los hijos y su crianza
- d. El contraste generacional
- e. El origen geográfico de las personas y de las costumbres

B. El trabajo y sus problemas

- a. Los estudios realizados y la dificultad para encontrar trabajo
- b. Las tensiones que se dan en el ámbito laboral
- c. Las relaciones con los compañeros de trabajo y con los jefes
- d. El dinero, las perspectivas y limitaciones derivadas

C. El tiempo libre y otras dimensiones de la vida individual

- a. La vida en la ciudad de México
- b. Su historia y sus dificultades
- c. Las festividades y las costumbres capitalinas, pasadas y actuales

- d. La televisión, el cine, los libros
- e. Los viajes
- f. Las comidas (pp. 33-34).

De manera paralela, en las *Hablas* los temas recurrentes fueron muy similares, y por lo menos los que se rescatan de las entrevistas estudiadas aparecen a continuación:

A. Vida familiar

- a. La infancia y las relaciones personales
- b. Los hijos y la crianza

B. El trabajo y sus problemas

- a. Los estudios realizados y la dificultad para encontrar trabajo
- b. Las tensiones que se dan en el ámbito laboral
- c. Las relaciones con los compañeros de trabajo y con los jefes
- d. El dinero y las limitaciones derivadas

C. El tiempo libre y otras dimensiones de la vida individual

- a. La televisión, el cine, los libros
- b. Los viajes

Es evidente que algunos temas propician discursos más emotivos que otros: los temas personales motivan al hablante a mencionar sus gustos y emociones, principalmente, los temas sobre la familia y las actividades de esparcimiento (según mi propia apreciación); sin embargo, esto no impide que el hablante exprese sus afectos sobre cualquier materia, ya sea su carrera o profesión, puesto que lo que para un hablante es un disparador de la emocionalidad, para otro no lo es. Si bien el tema de las entrevistas condiciona la aparición

de una forma lingüística, existen otras condiciones situacionales o personales que modifican en mayor medida la elección repetitiva de una forma lingüística sobre otra, lo cual conforma el estilo de una persona o grupo en general (Schilling-Estes, 2002, p. 377).

Además, la frecuencia de aparición de un verbo de emoción será mayor en un género oral (Vázquez Rozaz y Miglio, 2016)¹⁹, ya que son menos formales y más personales, y, por tanto, el hablante se centra en sí mismo.

3.2 Fichado del corpus y etiquetado de variables

Primero se realizó la lectura y fichado manual del corpus, etapas en las cuales extraje los casos y contextos donde aparecían los verbos de emoción plenos, las construcciones de verbo ligero y algunas locuciones verbales. Se realizó de forma manual para ser lo más exhaustivo posible, pues una extracción automática con una lista de verbos podría dejar fuera del estudio algunos que sí aparecieran en el corpus. Evidentemente, de las entrevistas sólo recopilé los verbos del participante, y sobre éstos, además, establecí los siguientes criterios de exclusión para el fichado:

1. **Contextos más cercanos al deseo que a las emociones:** pospretérito (*gustaría, encantaría, fascinaría*), subjuntivo (*hubiera gustado*), preguntas (*¿no gusta una taza de café?*).
2. **Oraciones inconclusas o que el hablante reformuló en un contexto emotivo.** Sólo se utilizó la forma verbal completa.²⁰

(14). I: *ajá// más que nada// me la-// sí me late aquí y me gusta// el país/ ¿no? / sí tenemos todo/ casi. Me gus...* (CSCM, entrevista 2, hombre joven con alta escolaridad)

3. Nominalizaciones.

¹⁹ Los autores también analizaron los géneros prensa, ensayo y teatro.

²⁰ Todas repeticiones de los verbos, en cambio, sí las fiché para ser exhaustiva.

(15). *Sí yo sé lo que es sufrir* (HP, muestra XIV, mujer mayor)

4. **Querer cuando tiene un valor deóntico**, es decir, cuando el estímulo no es una persona o entidad animada.

(16). *Luego dijo el doctor: "No -dice-, se tiene que operar inmediatamente, porque si no, va a perder la vista." Mi papá no quería.* (HP, muestra IV, mujer joven)

5. **Sentir cuando funciona como modalizador epistémico.**

(17). *No siento que sea bueno, no se siente muy capaz.* (CSCM, entrevista 75, hombre, joven con baja escolaridad)

Los casos que sí cumplían con estos requisitos fueron puestos en dos bases de datos de Excel, una para las ocurrencias de 1970 y otra para las de los años 2000. Para cada una se agregaron las variables sociales propuestas (edad, escolaridad, sexo), el número de entrevista, el corpus del que provenía y el verbo en infinitivo, con el fin de facilitar la búsqueda a través de la opción de filtrado, tal como se muestra en la figura 3.1.

MUESTRA	SEXO	EDAD	NIVEL EDI	CONTEXTO	VERBO	CONTEXTO	VERBO
10	femenino	30 años	alto	hermana y mis amigas// porque lo hice abierto// me decían/ "¡no! cómo abierto/ que ay!"// dije/ "ay no/ el de la licenciatura/ también lo hice abierto/ [con un] 173 E: [mejor] 174 I: buen de gente"// dije "no no no/ yo no tengo nada que temer/ yo sé"/ le digo/ "¿quién sabe más?/ yo/ porque yo hice el trabajo/ entonces/ pues <pus> no tengo nada que	temer	// pues haz de cuenta/ presenté mi examen/ y todo bien y/ y el doctor todavía/ "¿me trajiste el trabajo?"/ y 283 yo/ "no/ se lo traigo en la semana/ porque voy a estar viniendo a ver	temer
10	femenino	30 años	alto	quieras"/ ya el título de la especialidad/ también lo tengo/ no lo he puesto aquí/ que de hecho a ese/ este es el original// y le tengo que sacar copia// porque ya me dijeron/ "no tengas el original ahí/ te lo vuelan/ y luego qué haces"// le digo/ "pues vamos a Santo Domingo/ [por otro igual" (risa)] 179 E: [(risa)] 180 I: pero este/ no// pero súper bien/ o sea// en cuanto al estudio/ estoy satisfecha/ y ahorita lo que quiero es/ estudiar un diplomado en cirugía/ me	gustar	mucho la cirugía/ es así como que/ mi máximo/ la cirugía/ a-/ empecé apenas uno aquí en el Isste <iste>/ pero el mugroso amigo que según me iba a avisar/ él ya lo está tomando/ y nunca me dijo// le dije/ "ánde/ ánde/ le digo/ "no te preocupes/ ya habrá otro"// pero también quiero la maestría/ pero te digo que la quiero en	gustar
10	femenino	30 años	alto	180 I: pero este/ no// pero súper bien/ o sea// en cuanto al estudio/ estoy satisfecha/ y ahorita lo que quiero es/ estudiar un diplomado en cirugía/ me gusta mucho la cirugía/ es así como que/ mi máximo/ la cirugía/ a-/ empecé apenas uno aquí en el Isste <iste>/ pero el mugroso amigo que según me iba a avisar/ él ya lo está tomando/ y nunca me dijo// le dije/ "ánde/ ánde/ le digo/ "no te	preocupar	/ ya habrá otro"// pero también quiero la maestría/ pero te digo que la quiero en administración de hospitales 181 E: mm 182 I: para echarles la mano aquí/ porque A ahorita todavía no la puede hacer/ no tiene especialidad/ [entonces no la]	preocupar

Figura 3.1 Fichado del corpus en Excel

En segundo lugar, se tomó una submuestra de la base de datos correspondiente a 1970: se seleccionaron los casos de *gustar* del *Habla Culta y Popular*. Debido a que este es el verbo más común en todo el corpus, el análisis de esta pequeña muestra me podría ayudar a determinar cuáles eran los factores de análisis más importantes para el resto. Los contextos

extraídos se metieron en otra base de datos de Excel; posteriormente, se etiquetaron algunas variables y finalmente, se analizaron con el programa estadístico *Goldvarb* (Robinson, Lawrence y Tagliamonte, 2001).

Las variables analizadas en esta muestra fueron el experimentante (1ª, 2ª o 3ª persona), el tipo de oración (declarativa o interrogativa), el tipo de estímulo (FN, infinitivo u oración de relativo), si había o no intensificación con un adverbio intensificador como *muy*, *mucho*, *bastante*, y si había o no negación. En el programa se obtuvieron las frecuencias y porcentajes de las variables etiquetadas, así como las probabilidades de aparición de esas variables. En *Goldvarb*,

la probabilidad se mide de 0 a 1, donde 0 significa que la probabilidad de que se realice una variante es nula y 1 es la certeza total de que esta variante se realizará. Por esta razón, la probabilidad de 0.500 se considera el punto medio a partir del cual se dice que un factor favorece o no una de las variables analizadas; se asume que las probabilidades menores a 0.500 no favorecen la realización de una variante, mientras aquellas mayores a 0.500 sí la favorecen. (Orozco Vaca, 2010b, p. 155)

En la tabla 3.5 muestro los resultados de la prueba que se realizó en el programa, los cuales señalaron cuáles eran las variables relevantes para este trabajo: la persona experimentante, la negación y la intensificación. Los hombres no favorecieron los experimentantes ni de segunda, ni de tercera persona (0.346, 0.434), pero las mujeres sí (0.654, 0.566). Las mujeres favorecían la intensificación (0.621) y la negación (0.613); mientras que los hombres desfavorecían tanto una (0.379) como otra (0.387). Estos primeros resultados me llevaron a pensar que confirmaría que las mujeres son más emotivas, pues verbalizaron estos eventos con mayor intensidad, además de que ellas tenían conversaciones

en las que consideraban las emociones de otros, mientras que los hombres preferían hablar de ellos mismos.

Tabla 3.5 Análisis estadístico de la submuestra con Goldvarb

Mujeres				Hombres			
	Weight	%	N		Weight	%	N
Experimentante				Experimentante			
Primera persona	0.469	60.8	96/158	Primera persona	0.531	39.2	62/158
Tercera persona	0.566	69.1	38/55	Tercera persona	0.434	30.9	17/55
Segunda persona	0.654	75	6/8	Segunda persona	0.346	25	2/8
Oración				Oración			
Declaración	0.501	63.3	136/215	Declarativa	0.499	36.7	79/215
Interrogación	0.472	66.7	4/6	Interrogativa	0.528	33.3	2/6
Estímulo				Estímulo			
O. inf.	0.585	70.5	31/44	O.inf	0.415	29.5	13/44
FN	0.430	57	57/100	FN	0.570	43	43/100
O. que	0.436	57.1	4/7	O. que	0.564	42.9	3/7
Anafórico	0.553	68.6	48/70	Anafórico	0.447	31.4	22/70
Intensificación				Intensificación			
Con intensificación	0.621	70.9	39/55	Con intensificación	0.379	29.1	16/55
Sin intensificación	0.459	60.8	101/166	Sin intensificación	0.541	39.2	65/166
Negación				Negación			
Afirmación	0.434	57.1	80/140	Afirmación	0.566	42.9	60/140
Negación	0.613	74.1	60/81	Negación	0.387	36.7	21/81
Input 0.643				Input 0.357			
Total Chi-square = 35.1175				Total Chi-square = 35.1175			
Chi-square/cell = 0.9491				Chi-square/cell = 0.9491			

A la luz de estos resultados, se procedió a etiquetar estas variables en el resto del corpus. Explico. Para **experimentante** se establecieron cuatro etiquetas: primera persona (ejemplo 18), segunda persona (ejemplo 19), tercera persona (ejemplo 20) y sin experimentante (ejemplo 21); estas categorías no hacían distinción entre singular y plural. Analizar esta variable me permitía saber si el colaborador prefería hablar sobre sus emociones o sobre las de alguien más. En un principio se consideró también etiquetar la función

sintáctica del experimentante; no obstante, se desechó esta variable ya que la sintaxis estaría menos condicionada por factores sociales.

Primera persona

- (18). *mira// a mí me/ me sorprende/ me conmueve y me agrada que y me/ me agrada que/ mucha gente de aquí e-/ sea solidaria/ ¿no? / (CSCM, entrevista 8, mujer joven con alta escolaridad)*

Segunda persona

- (19). *Dije: "Ay, pos si te enojas ni modo"* (HP, muestra III, mujer joven)

Tercera persona

- (20). *Era una película muy por encimita, ¿me entiendes? Entonces se convierte en un arma de dos filos. No asusta tan profundamente a los muchachos.* (HC, MX-341. Cinta: 283 pista A, mujer joven)

Sin experimentante

- (21). *y/ dolor/ ¿no? / de tanta gente por haber... perdido a sus seres queridos// y/ da coraje luego/ ver que hagan esas cosas// (CSCM, entrevista 25, hombre mayor con alta escolaridad)*

La siguiente categoría etiquetada fue la **afirmación/negación**. Se consideraron como afirmaciones aquellas predicaciones que estaban construidas con o sin un adverbio afirmativo, como en el ejemplo 22 que se utilizó el adverbio *sí*, y como negativas, aquellas que tuvieran un adverbio de negación como *no*, *ni*, *nunca*, *tampoco*, tal como en el ejemplo 23.

Afirmación

- (22). *decía no sí "tráigalo a su hijo a trabajar que aprenda a trabajar" dice/ "pero yo le voy a pagar a él"/ y sí se enojaban los chalanes y los maestros*

porque ganaban menos (CSCM, entrevista 73, hombre joven con baja escolaridad)

Negación

(23). *bailaba hasta con los muchachos que iban en el sonido (risa) [...] mi esposo nunca se puso así/ nunca se enojó*. (CSCM, entrevista 93, mujer adulta con baja escolaridad)

De la **intensificación**, se distinguió entre aquellas predicaciones que tuvieran algún mecanismo que graduara en el evento (ejemplo 25), de las que no lo tenían (ejemplo 24). Los mecanismos considerados fueron los adverbios intensificadores (*muy, mucho, bastante*), algunos adjetivos y prefijos como *requete-* (en *requetequiero*); no obstante, no se hizo una distinción entre el tipo de intensificación, ni si se trataba de uno o más intensificadores.

Sin intensificación

(24). *Entonces, este, el que me llamaba a mí "el niño prodigio", convocó a todos los estudiantes para que hicieran una revisión... de un fondo de ojo... oftalmoscopio, y una revisión de un tímpano de un paciente. Se habrían de dibujar las imágenes observadas y dar las explicaciones debidas al respecto, y habría de ponerse un seudónimo y un sobre anexo, aclarando cuál era la personalidad de cada... que amparaba a cada seudónimo; y me gané el primer lugar, y le dio coraje*. (HC, muestra VIII, hombre mayor)

Con intensificación

(25). *Oye. Ese día, fijate, no me... no me dejab'ir mi mamá. Y luego que le digo a la maestra Evita -ya ves que me **quiere muchísimo** esa maestra*. (HP, muestra XVIII, informante A, mujer joven)

Posteriormente, se pensó que además del experimentante se debía considerar al otro participante de los verbos de emoción: los estímulos. En el análisis de la submuestra se consideró la sintaxis de éste, es decir, si aparecía como una frase nominal, un pronombre,

una oración, etc., pero como se muestra en la tabla 3.5 no fue relevante. Por lo que, en su lugar y para hacer una distinción más fina del tipo de estímulo, se decidió tomar en cuenta su semántica: esto permitiría saber ante qué tipo de estímulos los hablantes reacción más, qué detona las emociones y cómo son expresados. La propuesta semántica para la clasificación de este participante se describe detalladamente en el capítulo 5, toma en cuenta la animacidad, uno de los rasgos que inciden en la configuración sintáctica de los participantes (Melis, 1999b), pero fue creada para explicar los datos del corpus sin caer en una especificidad temática.

3.3 El cálculo de la variable absoluta

Los verbos no pueden verse como variables relativas de una forma lingüística, porque cada uno tiene un significado distinto, incluso los verbos plenos derivados del mismo sustantivo que aparece en su correspondiente construcción con verbos de apoyo tienen un matiz de significado propio, pues no pueden ser usados siempre en los mismos contextos. Debido a esto, fueron analizados como una variable absoluta, es decir, como “una forma lingüística única que no es concebida en oposición a otras, sino como un elemento con significado intrínseco discursivo y cognitivo” (Aijón Oliva y Serrano, 2011, p. 92)²¹ y su frecuencia se calculó con la siguiente fórmula (Oliva y Serrano, 2012):

$$\text{índice absoluto de frecuencia} = \frac{\text{número de tokens} \times 10,000}{\text{número de palabras}}$$

El resultado de esta operación indica la frecuencia de la variable utilizada cada 10,000 palabras. Para poder realizar la fórmula, se obtuvieron la frecuencia de verbos y el total de palabras dentro del corpus. Esto último requirió una previa limpieza de las entrevistas, la cual

²¹ Traducción mía.

consistió en la separación de las intervenciones de los colaboradores. La separación en las *Hablas* se hizo manualmente, mientras que en el CSCM sí se pudo realizar de manera automática con el lenguaje de programación *python* en el programa *Jupyter Notebook* (Jupyter Project, 2020),²² con el cual además se eliminaron las acotaciones del transcriptor entre corchetes [] y las palabras que especificaban la pronunciación del informante.

Después, se hizo un contador de palabras con el mismo lenguaje de programación que calculó la cantidad tanto por entrevista como por corpus. En la tabla 3.6 se comparan los resultados agrupados en grupos sociales. Como puede observarse a simple vista, la totalidad de palabras existente en cada corpus es variable, pero el CSCM posee una cantidad mucho mayor y por esto se tiene que calcular la frecuencia de los verbos con respecto al universo de palabras.

Tabla 3.6 Cantidad de palabras por corpus

	Hombres	Mujeres
<i>Habla Culta</i>	48569	35665
<i>Habla Popular</i>	33455	40193
CSCM, escolaridad alta	73329	98321
CSCM, escolaridad baja	84852	91468

Con base en los resultados por entrevista, se calculó la variable absoluta por hablante con la fórmula que aparece arriba. A ésta se le aplicó una de las pruebas estadísticas que se explican a continuación.

²² El contador de palabras y la limpieza automática fueron realizados por la Mtra. Julieta Ángeles Chargoy.

3.4 Pruebas estadísticas

Para cada una de las variables utilizadas se realizó un conteo de frecuencias y se aplicaron las pruebas estadísticas siguientes: la U de Mann Whitney y la ji cuadrada (χ^2), dependiendo de su pertinencia de aplicación para cada caso. Ambas son pruebas no paramétricas,²³ por lo que toman las siguientes consideraciones:

1. La mayoría de estos análisis no requieren de presupuestos acerca de la forma de la distribución poblacional. Aceptan distribuciones no normales.
2. Las variables no necesariamente tienen que estar medidas a un nivel de intervalos o de razón, pueden analizar datos nominales u ordinales. (Sampieri y Torres, 2018, p. 326)

La **ji cuadrada** (χ^2) trabaja con datos nominales,²⁴ los cuales corresponden con categorías discretas que no poseen ni orden, ni jerarquía, por tanto, la pertenencia a una de ellas sólo refleja que lo que se mide tiene diferentes características (A es diferente de B) (Gries, 2013, p. 17; Hernández Sampieri *et al.*, 2010, p. 215); tal es el caso de la negación y la intensificación, pues la pertenencia a estas categorías, de acuerdo con la forma en la que las he descrito anteriormente, sólo señalan la presencia o ausencia de un rasgo.

Esta prueba estadística se utiliza para ver si los niveles de una variable independiente resultan en distintos niveles de la variable dependiente (Gries, 2013, p. 179), es decir, para el caso que competen, permiten saber si existe o no una correlación entre las variables

²³ Las pruebas no paramétricas no hacen suposiciones rigurosas acerca de la población de la que se han muestreado los datos, en oposición a las técnicas paramétricas que sí las hacen.

²⁴ La fórmula es $\chi^2 = \sum \frac{(O-E)^2}{E}$.

lingüísticas y las sociales. La prueba trabaja con el supuesto de que, dada una muestra, si no hubiera un efecto de unas variables sobre otras, las frecuencias tendrían que ser todas iguales como en la tabla de contingencia de la figura 3.2.

	B1	B2	Total
A1	50	50	100
A2	50	50	100
Total	100	100	

Figura 3.2 Ejemplo de tabla de contingencias

Entonces, se espera que para que una de las variables tenga correlación, los resultados deberían ser de lo más extremo, es decir, con los valores mayores opuestos en las tablas, tal como se muestra en las regiones sombreadas de la figura 3.3.

100	0	0	100
0	100	100	0

Figura 3.3 Tablas de contingencia

Antes de realizar el cálculo se plantea una hipótesis nula o hipótesis de no efecto (H_0) y una hipótesis alternativa (H). La hipótesis nula plantea que no hay correlación entre las variables, mientras que la alternativa afirma que dada la muestra hay evidencia suficiente para rechazar la H_0 y pensar que sí hay una correlación entre ellas. El siguiente paso es establecer un valor de significación o valor de p, en este caso se aceptó el 0.05.²⁵ Cuando el resultado de la χ^2 es igual o menor que el valor de referencia del valor de significación, se puede rechazar la hipótesis nula.

La χ^2 se efectuó con la calculadora estadística en línea *VassarStats* (Lowry, 2004). Las frecuencias de cada una de las variables se metieron dentro del programa y este arrojó el

²⁵ En ciencias sociales se acepta este nivel de significación, pero en otras áreas se considera un nivel de significación de 0.01.

resultado de χ^2 (Chi-square), los grados de libertad (df), el valor de p (P) y la V de Cramer,²⁶ tal como se muestra en la parte superior de la figura 3.4. Además de estos valores, el programa señala los porcentajes de desviación (parte inferior de la figura 3.4), esto quiere decir que tanto se alejan las frecuencias de las variables de los resultados esperados, ya sea de manera positiva o negativa.

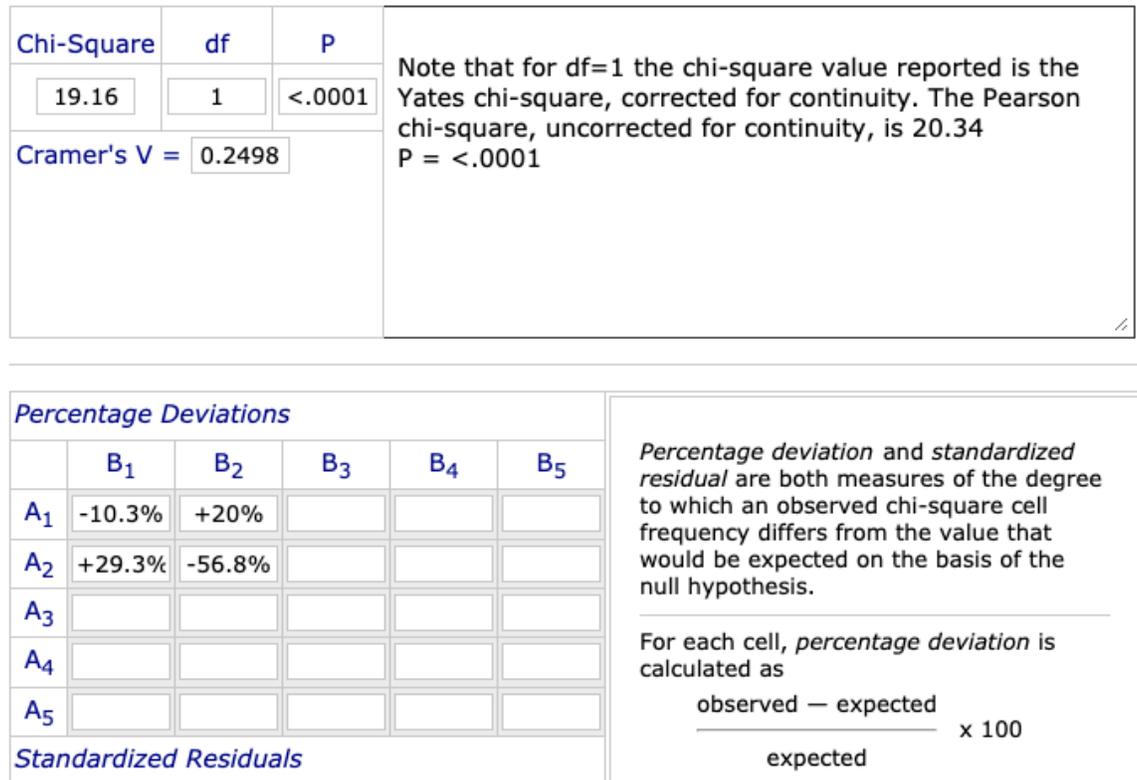


Figura 3.4 Resultado de una χ^2

La otra prueba utilizada, la **U de Mann Whitney**, permite saber si los grupos se comportan de manera muy diferente (Melo, López y Melo, 2007, p.53), es decir, la prueba mide el grado de separación entre dos conjuntos de puntajes de la muestra y se utiliza con variables que por lo menos son ordinales.

²⁶ La V de Cramer establece la fuerza de la correlación entre variables: entre más cercano sea el resultado a 1, la fuerza de correlación es mayor.

Existen 4 tipos de datos que se ordenan de menor a mayor nivel dependiendo la cantidad de información que se puede obtener con ellos: los nominales, ordinales, de intervalos y de razón. A partir del nivel ordinal se pueden establecer jerarquías entre las etiquetas (A es mayor que B, pero no se sabe cuánto más), y a partir de los datos de intervalo se pueden realizar las operaciones aritméticas básicas, porque los intervalos son iguales en la medición de las categorías (A es mayor que B y se sabe cuánto más) (Hernández Sampieri *et al.*, 2010, p. 216).

Esta prueba fue utilizada únicamente para medir la diferencia entre la frecuencia de uso de los verbos de emoción, la cual se calculó como una variable absoluta en cada entrevista y se separó entre grupos de hombres y de mujeres. La variable absoluta permite comparar si el colaborador de la entrevista X, por ejemplo, utilizó el doble de verbos que el de XI, cumpliendo así con el tipo de dato necesario para aplicar la prueba.

Al igual que con la ji cuadrada, primero se formularon las dos hipótesis: H0 y H1, y se estableció un valor de significación. Después, se ingresaron los datos en la calculadora estadística en línea *VassarStats* (Lowry, 2004) y se obtuvo un resultado como en la figura 3.5. En la parte inferior aparecen los resultados de las pruebas para cada grupo: U_A y U_B . De estos, al valor más bajo se le asigna la U_{obt} y al valor más alto se le asigna la U_{obt} . Estos datos se comparan con los valores de referencia que aparecen en la tabla inferior (*level of significance*) de acuerdo con el nivel de significación asignado. Si el valor de U_{obt} es igual o menor a *lower limit* entonces se puede rechazar la H0, la cual supone que las frecuencias de las dos poblaciones son idénticas, y aceptar la H1, que señala que los grupos se comportan de manera distinta.

Mean Ranks for					
Sample A	Sample B	$U_A =$		$P_{(1)}$	$P_{(2)}$
3.5	9.5	$z =$	-2.8	0.0026	0.0051

Note that mean ranks are provided only for descriptive purposes. They are not part of the Mann-Whitney test. ~ Note also that the z-ratio is calculated only if n_a and n_b are both equal to or greater than 5.

Critical Intervals of U_A for $n_a=6; n_b=6$

	Level of Significance for a Directional Test		
	.05	.025	.01
	Non-Directional Test		
	--	.05	.02
lower limit	7	5	3
upper limit	29	31	33

The adjacent critical intervals are calculated only if n_a and n_b both fall between 5 and 21, inclusive. For sample sizes smaller than 5, you can refer your results to a standard table of Mann-Whitney critical values, such as the following, provided by the Department of Mathematics & Statistics at the University of Saskatchewan:

<http://math.usask.ca/~laverty/S245/Tables/wmw.pdf>

with $n_a=6, n_b=6, U_A= 36$, and $U_B= 0$

Figura 3.5 Resultados de una prueba U de Mann Whitney en VassarStats

4 Análisis sociolingüístico

En capítulo 2 sobre el estado del arte, los estereotipos sociales describen al “estilo” femenino como “más emotivo” y esto se ha visto comprobado empíricamente en algunos trabajos debido a la alta frecuencia de adjetivos (Rivera Vidal, 2015) y verbos emocionales (Ramírez Cisneros, 2017; Schwartz *et al.*, 2013) en su discurso. Estos estudios previos apoyaban la hipótesis que se tenía en un principio, por lo que se analizó, en primer lugar, la frecuencia de uso de los verbos en los corpus de entrevistas sociolingüísticas. Los verbos fueron analizados como variables absolutas, las cuáles, fueron definidas en el capítulo anterior como “una forma lingüística única que no es concebida en oposición a otras” (Oliva y Serrano, 2011, p. 92)²⁷, pues los verbos no pueden verse como variables relativas de una forma lingüística. A partir de estos, se realizó la prueba U de Mann-Whitney para comparar estadísticamente las diferencias de los grupos dependiendo de cada factor social considerado.

Después del análisis cuantitativo, se consideraron elementos como quién emite la emoción, es decir, el experimentante, y los elementos cercanos contextualmente al verbo que hacen parecer al discurso como más subjetivo: la graduación de la experimentación y el experimentante. Para establecer correlación entre las formas lingüísticas y los factores sociales se trabajará con una prueba de hipótesis: χ^2 . Ésta es una prueba no paramétrica que se utiliza para variables nominales. Cuando se obtenga un valor de p ²⁸ menor a 0.05 se aceptará una correlación entre las variables.

²⁷ Traducción mía.

²⁸ El valor de p es una probabilidad de error, corresponde con la probabilidad de rechazar la hipótesis nula siendo correcta.

Habiendo dicho esto, la organización del resto del capítulo queda de la siguiente forma: primero, mostraré la frecuencia de los verbos dentro del corpus (apartado 4.1), así como los verbos plenos (4.1.1) y ligeros (4.1.2) con mayor frecuencia. Posteriormente hablaré del experimentante (4.2), y finalmente de la graduación de la experimentación (4.3), en la que se hablará de la intensificación con adverbios (4.3.1) y la negación (4.3.2).

4.1 Distribución sociolingüística de los verbos psicológicos y sus participantes en un corpus de lengua oral de la Ciudad de México

Después de una lectura cuidadosa y un fichado manual del corpus, se calculó la variable absoluta, que en términos sencillos es la cantidad de verbos de emoción cada diez mil palabras. Con un lenguaje de programación (*python*) se calculó la cantidad de palabras de cada entrevista, las cuales primero tuvieron que ser limpiadas y separadas las intervenciones de los participantes. Posteriormente, se realizó la sencilla operación.

En la tabla 4.1 muestro la cantidad de *tokens* en cada corte temporal. En 1970 se encontraron 621 casos y en el 2000, 1545. Entonces, el total de ocurrencias analizadas es de 2166. La cantidad de palabras del Corpus Sociolingüístico es mayor que en las *Hablas*, por lo que la cantidad de verbos siempre se comparará en relación con la cantidad de palabras del corpus en que aparece. Existe un aumento de uso de verbos en entrevistas puesto que la variable absoluta del segundo periodo es de 44.40 y la del primero de 39.33.

Tabla 4.1 Distribución de ocurrencias en los dos cortes temporales

	<i>Tokens</i>	Cantidad de palabras	Variable absoluta
1970	621	157882	39.33
2000	1545	347970	44.40
Total	2166		

Si la comparación de los periodos se establece en relación con el sexo como factor social, en la década de 1970 (tabla 4.2) la cantidad de *tokens* es mayor por parte del género femenino, un poco más del doble (429 *tokens* frente a 192). En términos de variables absolutas de igual forma se observa que las mujeres usaron más verbos de emoción cada diez mil palabras, más del doble de veces que lo hizo un varón.

Tabla 4.2 Distribución de ocurrencias en 1970 según el sexo

1970	<i>Tokens</i>	Cantidad de palabras	Variable absoluta
Mujeres	429	75858	56.55
Hombres	192	82024	23.40

En el segundo periodo (tabla 4.3), de igual forma, en las entrevistas de informantes mujeres se encontró que ellas utilizaron más verbos de emoción, 943 en oposición a 602 de los hombres, pero en este caso, la variable absoluta muestra una diferencia de 11 puntos, únicamente, y no de más de 25 como en el primer periodo. Esto indica un aumento en el uso de verbos de emoción en este tipo de entrevistas.

Tabla 4.3 Distribución de ocurrencias en 2000 según el sexo

2000	<i>Tokens</i>	Cantidad de palabras	Variable absoluta
Mujeres	943	189789	49.68
Hombres	602	158181	38.05

Una subdivisión de estos factores sociales en el nivel de escolaridad, da como resultado los datos que se muestran en las tablas 4.4 y 4.5. En el primer periodo (tabla 4.4), las mujeres de escolaridad baja y alta utilizaron más verbos que el sexo opuesto, en ambos casos arriba de 50. Con respecto al segundo grupo, sí existe una diferencia muy marcada

entre aquellos con escolaridad baja y alta: los de escolaridad baja obtuvieron 21 y aquellos con alta, más del doble, 49.43.

Tabla 4.4 Distribución de ocurrencias de acuerdo con el sexo y la escolaridad en 1970

1970	Escolaridad	<i>Tokens</i>	Cantidad de palabras	Variable absoluta
Mujeres	Alta	214	35665	60.00
	Baja	215	40193	53.49
Hombres	Alta	81	38569	21.00
	Baja	111	22455	49.43

En las entrevistas de principios del 2000 (tabla 4.5), aunque las mujeres utilizaron más verbos de emoción, las diferencias no son tan grandes. Entre hombres hay 3.03 puntos de diferencia, y entre los hombres de escolaridad alta y las mujeres de escolaridad baja 2.19. Cabe señalar que las mujeres de escolaridad alta mantuvieron un uso arriba de 55 ocurrencias cada 10,000 palabras.

Tabla 4.5 Distribución de ocurrencias de acuerdo con el sexo y la escolaridad en 2000

2000	Escolaridad	<i>Tokens</i>	Cantidad de palabras	Variable absoluta
Mujeres	Alta	560	98321	56.95
	Baja	383	91468	41.87
Hombres	Alta	291	73329	39.68
	Baja	311	84852	36.65

Se hizo el cálculo de la variable absoluta para cada entrevista. Para su mejor apreciación en lugar de presentar los resultados cuantitativos, los cuales aparecen en el apéndice I, se presentan dos gráficas de dicha variable tanto en 1970 (Figura 4.1) como en 2000 (Figura 4.2). La línea azul corresponde a mujeres con escolaridad alta; la gris, a aquellas con escolaridad baja; la amarilla, a hombres con baja instrucción académica y la naranja, a

los que poseen un alto grado de estudios. Las entrevistas de 1 a 4 pertenecen a personas jóvenes; de 5 a 8 a personas adultas y de 9 a 12; a personas mayores.

En la gráfica de 1970 (figura 4.1) se puede apreciar que el sexo femenino, tanto en escolaridad baja como alta, destacan en frecuencias en la mayoría de las entrevistas con respecto al sexo masculino. Para ambos casos se obtuvo un promedio superior a 60: 64.6 para escolaridad alta y 60.1 para escolaridad baja. Los hombres, en cambio, tuvieron promedios muy dispares, pero mucho menores que los de las mujeres: los de escolaridad baja tuvieron 32.7 y los de alta, 18.1. El resultado obtenido de manera agrupada es un tanto distinto cuantitativamente, pero se pueden llegar a conclusiones similares (véase la tabla 4.4).

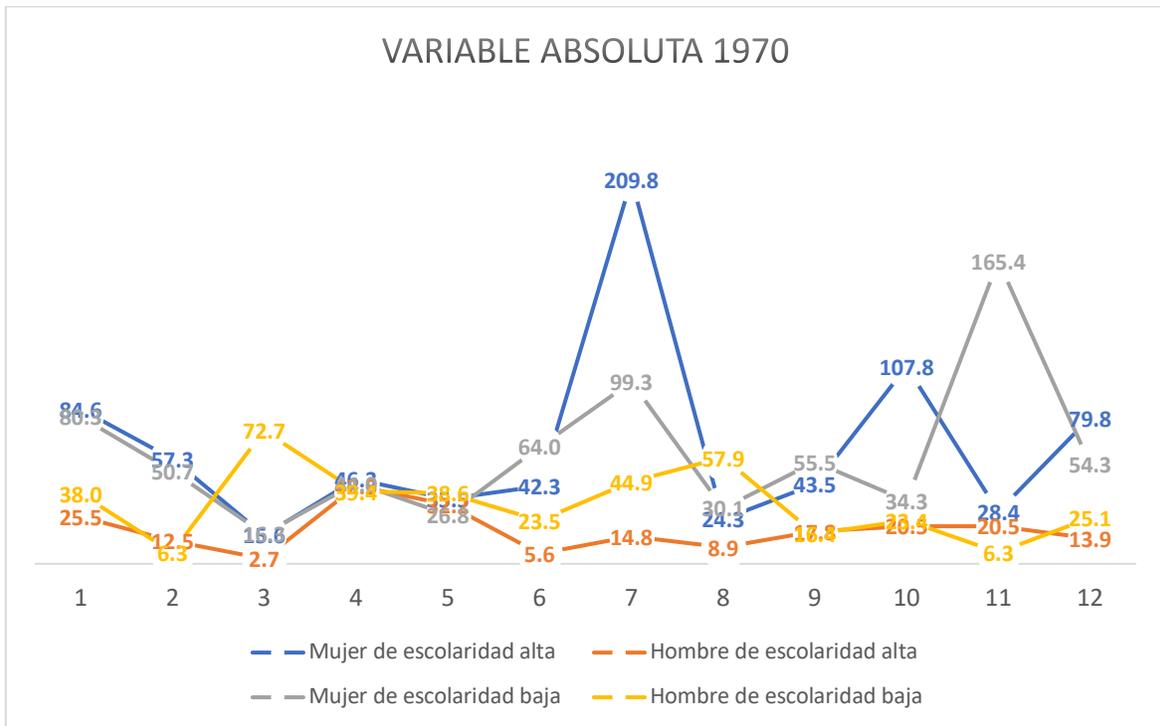


Figura 4.1 La variable absoluta en las Hablas

En la gráfica del 2000 (figura 4.2), en cambio, las diferencias no son evidentes, en muchos casos los puntos se traslapan o cruzan. Sin embargo, las mujeres con escolaridad alta se destacan con respecto al resto de los grupos, ellas tuvieron un promedio de frecuencia de

57.5. Las mujeres con escolaridad baja también tuvieron un promedio mayor al de los hombres: 44.3; sin embargo, éste no es tan distante del promedio de los varones con escolaridad alta (38.3), ni de los de escolaridad baja (35.9). El resultado obtenido de manera agrupada es un tanto distinto cuantitativamente, pero se pueden llegar a conclusiones semejantes (véase la tabla 4.5).

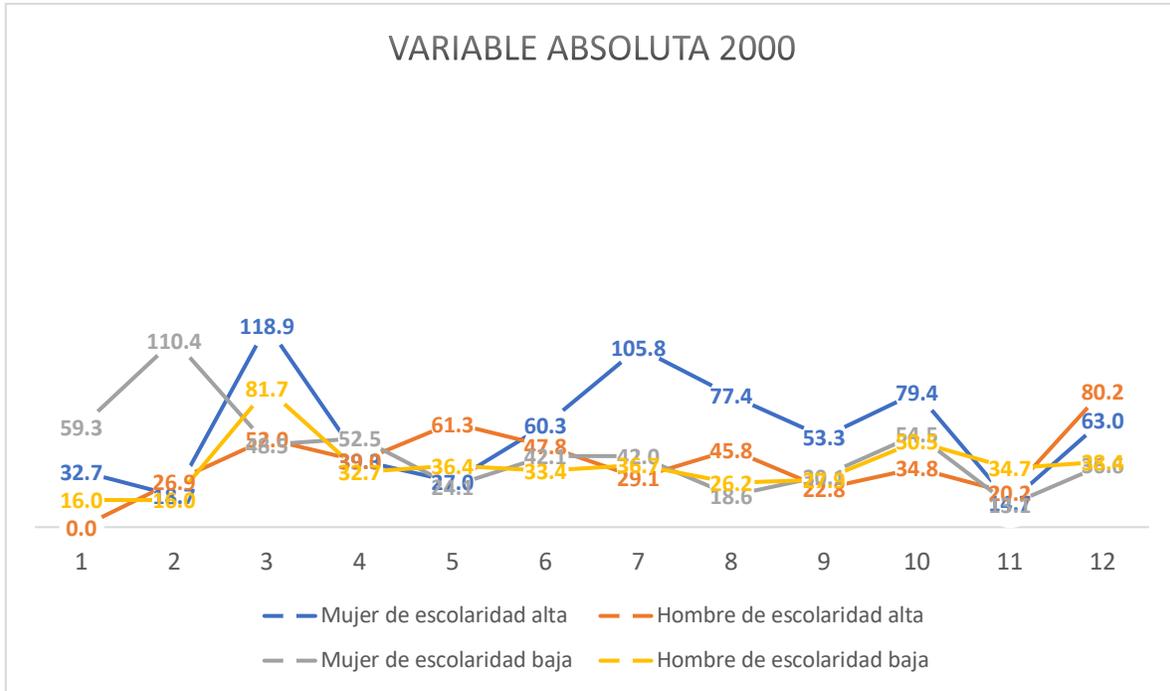


Figura 4.2 La variable absoluta en el CSCM

Los promedios señalan una leve disminución en el uso de verbos psicológicos en entrevistas de mujeres con escolaridad alta (7.1 puntos) y una disminución de 15.3 puntos para las de escolaridad baja. El promedio de los informantes del sexo masculino con baja nivel de instrucción aumentó tres puntos y se incrementó en 20.2 puntos para aquellos con alto grado de estudios.

Se realizó la prueba U de Mann-Whitney para comparar estadísticamente las diferencias de los grupos para cada grado de estudios. Este tipo de prueba se realiza para comparar dos muestras independientes con variables que por lo menos son ordinales. La tabla

4.6 muestra los resultados de cada prueba, los cuales son comparados con los valores críticos correspondientes para una N de 12 (parte superior de la tabla), la cual corresponde a la cantidad de entrevistas por grupo: 12 de hombres y 12 de mujeres (4 de cada grupo etario). El nivel de significación que se estableció para un test de dos colas fue de 0.05; por lo que sólo se obtuvo una diferencia significativa entre los hombres y mujeres de escolaridad alta en el corpus de 1970, puesto que sólo en este caso la U obtenida es menor que la U crítica, lo cual permite rechazar la hipótesis nula y aceptar la alternativa: sí hay una relación entre las variables.

Tabla 4.6. Resultados de la prueba U de Mann-Whitney²⁹

	$U_{crit}=37$
<i>Habla Culta</i>	$U_{obt}= 13$
<i>Habla Popular</i>	$U_{obt}= 38$
CSCM con escolaridad alta	$U_{obt}= 49$
CSCM con escolaridad baja	$U_{obt}= 53$

En el *Habla Culta* y *Popular*, el promedio de uso de verbos de emoción es mayor por parte de las mujeres; sin embargo, debe recordarse que debido a las características de estos corpus (no se cumplía con una cantidad de participantes mínima) se tomaron en cuenta tanto participantes en diálogo dirigido (la típica entrevista sociolingüística), como participantes en diálogo libre en las que el investigador intervino poco. Ante esta diferencia de recopilación de datos, se observó si la diferencia de frecuencia de uso también estaba condicionada por este factor. En la tabla 4.7 aparecen los participantes del corpus de 1970 separados en el tipo

29 Todas las pruebas estadísticas que se presentan en esta tesis se obtuvieron con una calculadora estadística en línea: <http://vassarstats.net/>. Las formulas para la U de Mann-Witney son las siguientes: $U_{obt} = n_1n_2 + \frac{n_1(n_1+1)}{2} - R_1$ y $U_{obt} = n_1n_2 + \frac{n_2(n_2+1)}{2} - R_2$

de diálogo. En promedios, se observa que la diferencia de frecuencias de los participantes es mayor en el diálogo libre: las mujeres tienen 82.3 y 73.2, y los hombres 16.1 y 82.3. En otra instancia, en el diálogo dirigido, aunque las mujeres utilizaron más verbos de emoción, entre aquellos participantes de alta escolaridad, ellas los usaron el doble y entre los de baja escolaridad la diferencia es de diez puntos. Se volvió a realizar la prueba U de Mann-Whitney y en el mismo cuadro se reporta el límite más bajo obtenido. Para un test de dos colas con nivel de significación al 0.05, la U crítica es de 5 y sólo en el caso de los participantes de nivel de escolaridad alta tienen un valor menor o igual a éste, por lo que, aunque para las mujeres sí aumentó el uso de estos verbos en el diálogo libre, el aumento no está condicionado únicamente por el tipo de grabación: la diferencia de los grupos también es significativa en diálogo dirigido.

Tabla 4.7 Diferencias de la variable absoluta en diálogo libre y diálogo dirigido en el corpus de 1970

	Alta escolaridad		Baja escolaridad	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Diálogo	25.5	84.6	38.0	80.3
dirigido	12.5	57.3	6.3	50.7
	2.7	15.6	72.7	16.3
	42.5	46.3	39.4	44.0
	32.2	35.5	38.6	26.8
	5.6	42.3	23.5	64.0
Promedio	20.2	46.9	36.4	47.0
Prueba U de Mann-Whitney		U obt= 5		U obt= 12
Diálogo libre	14.8	209.8	44.9	99.3
	8.9	24.3	57.9	30.1
	17.8	43.5	16.4	55.5
	20.5	107.8	23.4	34.3
	20.5	28.4	6.3	165.4
	13.9	79.8	25.1	54.3
Promedio	16.1	82.3	29.0	73.2
Prueba U de Mann-Whitney		U obt= 0		U obt= 6

La elección de una forma lingüística es multicausal, en ella tiene que ver el contexto discursivo y situacional, el tema que se aborda, la relación con el interlocutor, etc. Hay también factores en la experiencia de vida del hablante que forman su estilo: su sexo, su edad, su grado de estudios, su lugar de nacimiento, sus círculos sociales y demás. Un factor social no es determinístico a la hora de escoger una forma lingüística; sin embargo, sí tiene influencia en ello y esto se vio comprobado con los resultados anteriores: las mujeres con escolaridad alta de los años setenta sí utilizaban más verbos de emoción que sus contrapartes masculinos en entrevistas sociolingüísticas y en este caso el estereotipo sí tenía una relación con la frecuencia de uso real. Cabe aclarar que no digo que absolutamente todas las mujeres lo usaban con mayor frecuencia en todo momento, ni que un hombre no pueda expresarlos en demasía en determinados contextos, sino que dadas las condiciones de una entrevista sociolingüística en la que se pretende que el habla sea más o menos espontánea, en estos casos los varones expresaron menos sus emociones y valoraciones con verbos de emoción.

La diferencia de uso entre los cortes temporales y la significación del uso de estos verbos para la escolaridad alta del primer corte puede estar explicada por el cambio en la configuración social, ya que las mujeres de 1970 pese a tener estudios universitarios se dedicaban a la familia y al hogar. Se ha encontrado que efectivamente el cambio en la configuración social y en la conformación de redes sociales que las personas establecen tiene un impacto significativo en el tipo de variantes que los hablantes utilizan (Nichols, 1983; Milroy, 1986).

Ahora bien, después de esta descripción cuantitativa surge la curiosidad de saber cuáles eran los verbos más utilizados y esto se verá a continuación. Para una mejor exposición sobre los vocablos, en primer lugar, se presentarán los verbos plenos y posteriormente, las

predicaciones formadas por dos elementos, entiéndase los verbos ligeros más sus respectivos sustantivos, las locuciones verbales y los verbos semicopulativos.

4.1.1 Los verbos plenos en las entrevistas sociolingüísticas

Típicamente los verbos denotan acciones, estados o transformaciones y aceptan morfemas flexivos de número, persona, tiempo, modo y aspecto (Fages, 2005; 152-153). Los verbos de emoción plenos poseen un significado léxico como *amar*, *gustar*, *temer* no necesitan apoyarse en un sustantivo para dar a entender su significado como sí es necesario en *dar miedo*, *tener angustia*, etc.

El total de vocablos distintos utilizados en todo el corpus es de 103. En la tabla 4.8 se presentan los vocablos que ocurrieron en los dos cortes temporales. Todos los verbos, tanto los que ocurrieron en los dos periodos como los que no, aparecen en el apéndice II. En él, además aparecen la cantidad desglosada por el sexo. La cantidad de vocablos que aparecen en ambos cortes es de 49. De todos estos, los que tienen un porcentaje mayor al 1% de uso están en negritas. Los verbos que tuvieron un alto porcentaje para ambos periodos fueron: *gustar* (42.13% y 40.80%), *sufrir* (5.8% y 2.8%), *querer* (4.93 y 4%), *interesar* (4.7% y 3.92%), *enojar* (4.33% y 3.8%), *encantar* (3.04% y 3.16%), *molestar* (2.6% y 3.2%), *importar* (1.52% y 3.64%), *espantar* (1.14 y 1.6). De ellos, no obstante, *sufrir* apareció menos en el año 2000 e *importar*, más a principios del siglo veintiuno.

En las entrevistas de las *Hablas*, *aguantar* (1.52 > 0.08%), *enamorar* (1.52 > 0.08%), *entusiasmar* (1.52 > 0.08%), *impresionar* (1.52 > 0.16%), *apreciar* (1.52 > 0.32%) y *desesperar* (1.52 > 0.56%), fueron frecuentes; mientras que en el Sociolingüístico, *preocupar* (0.57 < 3.60%), *disfrutar* (0.95 < 2.08%), *sentir* (0.38 < 1.44%) y *preferir* (0.76 < 1.52%) aumentaron su porcentaje de aparición. Cabe añadir que dos verbos que no

aparecieron en las entrevistas de 1970 pero sí en las del 2000 con un porcentaje mayor al 1% fueron *sorprender* (0<1.76) y *agradar* (0<1.04).

Tabla 4.8 Verbos que aparecieron en las entrevistas de 1970 y 2000

Verbos	1970 %	2000 %
<i>Aburrirse</i>	0.76 (4) ³⁰	0.72 (9)
<i>Admirar</i>	0.19 (1)	0.16 (2)
<i>Adorar</i>	0.19 (1)	0.08 (1)
<i>Aguantar</i>	1.52 (8)	0.80 (10)
<i>Angustiar</i>	0.19 (1)	0.16 (2)
<i>Animar</i>	0.38 (2)	0.24 (3)
<i>Apreciar</i>	1.52 (8)	0.32 (4)
<i>Arrepentirse</i>	0.38 (2)	1.44 (18)
<i>Asustar</i>	0.76 (4)	0.64 (8)
<i>Atraer</i>	0.19 (1)	0.16 (2)
<i>Avergonzar</i>	0.38 (2)	0.24 (3)
<i>Calmar</i>	0.19 (1)	0.16 (2)
<i>Chocar</i>	0.19 (1)	0.08 (1)
<i>Decepcionar</i>	0.95 (5)	0.08 (1)
<i>Deprimir</i>	0.38 (2)	0.48 (6)
<i>Desesperar</i>	1.52 (8)	0.56 (7)
<i>Desilusionar</i>	0.38 (2)	0.08 (1)
<i>Disfrutar</i>	0.95 (5)	2.08 (26)
<i>Disgustar</i>	0.57(3)	0.40 (5)
<i>Distraerse</i>	1.52 (8)	0.48 (6)
<i>Divertirse</i>	2.85 (15)	0.96 (12)
<i>Doler</i>	0.19 (1)	0.96 (12)
<i>Emocionar</i>	0.19 (1)	0.48 (6)
<i>Enamorar</i>	1.52 (8)	0.08 (1)
<i>Encantar</i>	3.04 (16)	2.16 (27)
<i>Enojar</i>	4.36 (23)	4.08 (51)
<i>Entusiasmar</i>	1.52 (8)	0.08 (1)
<i>Espantar</i>	1.14 (6)	1.60 (20)
<i>Estimar</i>	0.76 (4)	0.08 (1)
<i>Extrañar</i>	0.19 (1)	0.48 (6)

³⁰ A partir de esta tabla, las cantidades que aparecen entre corchetes corresponden a las frecuencias.

<i>Fascinar</i>	0.57 (3)	0.80 (10)
<i>Fastidiar</i>	0.57 (3)	0.64 (8)
<i>Gozar</i>	0.38 (2)	0.24 (3)
<i>Gustar</i>	42.13 (222)	40.80 (510)
<i>Impactar</i>	0.19 (1)	0.24 (3)
<i>Importar</i>	1.52 (8)	2.64 (33)
<i>Impresionar</i>	1.52 (8)	0.16 (2)
<i>Incomodar</i>	0.38 (2)	0.16 (2)
<i>Inquietar</i>	0.19 (1)	0.16 (2)
<i>Interesar</i>	4.74 (25)	3.92 (49)
<i>Maravillarse</i>	0.19 (1)	0.08 (1)
<i>Molestar</i>	2.66 (14)	3.12 (39)
<i>Preferir</i>	0.76 (4)	1.52 (19)
<i>Preocupar</i>	0.57 (3)	3.60 (45)
<i>Querer</i>	4.93 (26)	4.00 (50)
<i>Satisfacer</i>	0.76 (4)	0.40 (5)
<i>Sentir</i>	0.38 (2)	1.44 (18)
<i>Soportar</i>	0.76 (4)	0.16 (2)
<i>Sufrir</i>	5.88 (31)	2.88 (36)
Total	100(527)	100(1250)

De estos verbos, sin embargo, *encantar* y *querer* fueron más usados por mujeres, aunque su porcentaje de aparición es menor en los años 2000. *Encantar* no apareció en las primeras entrevistas masculinas, pero sí en las segundas y *querer* se mantuvo en un porcentaje similar en ambos periodos (tabla 4.9).

Tabla 4.9 Comparación de *querer* y *encantar* en 1970 y 2000

	1970		2000	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
<i>Encantar</i>	4.48% (16)	0% (0)	2.89% (22)	1.02% (5)
<i>Querer</i>	6.16% (22)	2.35% (4)	4.74% (36)	2.86% (14)

Estos verbos, *querer* y *encantar*, aparecen en contexto en (26) y (27), ambos utilizados por colaboradoras femeninas. En (26) la mujer de escolaridad baja en los años

setenta cuenta un suceso traumático para ella: la pérdida de un ojo; lo cual le causaba demasiada preocupación por su aspecto físico. En (27) la plática se torna más trivial sobre las actividades recreativas de un tercero.

(26). *Yo lloraba reteharto, pues decía yo... le decía a mi hermana: "A ver, ora sí ya no me van a **querer** los muchachos." Le decía yo: "Ya no me van a **querer**".*
(HP, muestra IV, mujer adulta)

(27). *en/ México se veía todos los este// las películas habidas y por haber/ o sea le encanta el cine/ le fascina/ le **encanta** divertirse* (CSCM, Entrevista 32, mujer mayor con alta escolaridad)

Posteriormente, se enlistó la cantidad de verbos en cada corpus para establecer una comparación sobre el sexo de los hablantes de acuerdo con la época y el nivel de estudios.³¹ A continuación sólo se presentan los que tuvieron un porcentaje de frecuencia mayor al 5% para las mujeres, puesto que los hombres se centran en un verbo, *gustar*, y el resto tiene poca frecuencia de uso, esto nos señala que además de utilizar pocos verbos de emoción la variedad de ellos es limitada.

En el *Habla Popular* los verbos más utilizados fueron *enojarse*, *gustar*, *querer* y *sufrir* (tabla 4.10). De todos los verbos utilizados el más común fue *gustar* para ambos casos; sin embargo, el porcentaje es mayor para los hombres (59.62%). Con los demás verbos, la frecuencia de uso es mayor por las mujeres, pero la diferencia porcentual es más grande con *enojar* y *querer*.

³¹ Todos los verbos con sus respectivas ocurrencias aparecen en el apéndice I.

Tabla 4.10 Verbos más comunes en el Habla Popular

	Mujeres %	Hombres %
<i>Enojarse</i>	9.29 (17)	3.85 (4)
<i>Gustar</i>	36.07 (66)	59.62 (62)
<i>Querer</i>	9.84 (18)	2.88 (3)
<i>Sufrir</i>	10.38 (19)	7.69 (8)

En el CSCM, los hablantes con escolaridad baja utilizaron frecuentemente *enojarse*, *gustar*, *preocuparse*, *querer* y *sufrir* (tabla 4.11). Es la misma cantidad de verbos de 1970, sólo que *enojarse* se sustituye por *preocuparse*. *Gustar* tiene un porcentaje de aparición mayor en las entrevistas masculinas. En el resto de los verbos comparados las frecuencias porcentuales son superadas por las mujeres, pero la distancia mayor se trata con *querer*.

Tabla 4.11 Verbos más comunes en el CSCM, participantes con escolaridad baja

	Mujeres %	Hombres %
<i>Enojarse</i>	7.72 (22)	6.69 (17)
<i>Gustar</i>	38.25 (109)	52.76 (134)
<i>Preocupar</i>	6.32 (18)	3.54 (9)
<i>Querer</i>	8.07 (23)	1.57 (4)
<i>Sufrir</i>	5.61 (16)	3.15 (8)

Resulta curioso como *sufrir* es uno de los verbos más repetidos por las personas con escolaridad baja en las dos épocas, un verbo que tiene una experimentación física y que también puede ser mental. En (28) y (29) sobre aspectos relacionados a la familia ante situaciones difíciles y, por tanto, de alto grado de afectación para ellas, en el primer caso, se trata de las hijas mayores quienes ya están viviendo en pareja, y en el siguiente, la abuela se preocupa por el porvenir de sus nietos debido a la separación de los padres.

- (28). *Pos ellas viven solas con sus marid's. Ellas... ps ai, comu dicen: si sufren ellas allá. Yo no sé d'ellas si sufren o no sufren.* (HP, muestra XXII, informante B, mujer mayor)
- (29). *le digo que ya/ la familia es así/ y los que sufren son los hijos.* (CSCM, Entrevista 103, mujer mayor con escolaridad baja)

En el corpus del *Habla Culta* los verbos más utilizados por las mujeres fueron *encantar, gustar e interesar* (tabla 4.12). Se observa un verbo común menos que las personas con escolaridad baja, 3 en lugar de 4, y sobre todo, un verbo como *interesar* está más cercano al ámbito meramente cognitivo, como *pensar o creer*, en comparación con un verbo como *sufrir* que puede tener una motivación o experimentación física y no únicamente mental. En este caso el porcentaje de uso de los verbos *gustar y encantar* es mayor para el caso de los hablantes femeninos y el verbo *interesar* por los hablantes varones (tabla 4.12).

Tabla 4.12 Verbos más comunes en el Habla Culta

	Mujeres %	Hombres %
<i>Encantar</i>	8.05 (14)	0 (0)
<i>Gustar</i>	41.95 (73)	31.82 (21)
<i>Interesar</i>	7.47 (13)	13.64 (9)

Entre los hablantes del CSCM con escolaridad alta (tabla 4.13), los verbos con mayor porcentaje de uso fueron *gustar, interesar*. Los resultados en estos casos no muestran grandes diferencias porcentuales. Éstos fueron los mismos que utilizaron las personas con alto grado de estudios en 1970.

Tabla 4.13 Verbos más comunes en el CSCM, participantes con escolaridad alta

	Mujeres %	Hombres %
<i>Gustar</i>	37.68 (179)	37.29 (88)
<i>Interesar</i>	5.68 (27)	5.08 (12)

Interesar aparece en (30) y (31) en ambos contextos utilizados por varones. Las situaciones son diferentes, en el caso de (30) se trata de la descripción de un viaje a una ciudad de los Estados Unidos en el que se pretende enlistar los sitios de interés dentro de la importante feria, en (31), por otro lado, el verbo se interna como una valoración dentro de la narración de los recuerdos de infancia.

- (30). *En la Feria de Nueva York lo que **interesaba** era, por ejemplo, ver el pabellón de Egipto, lo que había referente a Tutankamen.* (HC, muestra XV, informante A, hombre mayor)
- (31). *y entonces hacíamos un montón de travesuras y éramos todos este/// pero no éramos malos digamos como que no/ no nos **interesaban** las cosas malas.* (CSCM, entrevista 13, hombre joven con escolaridad alta)

Debido a que se trata de entrevistas con temática libre, los verbos utilizados con mayor frecuencia variaban en cada uno de los corpus; sin embargo, el más común en todos ellos siempre fue *gustar*, ya que se trata de un verbo que pierde rasgos de especificidad relacionados con el sentido del gusto e históricamente se generalizó como el verbo para indicar las preferencias sobre cualquier entidad, por tanto, no tiene ninguna carga valorativa asociada, es decir, no representa ni prestigio, ni desprestigio para los hablantes que lo utilizan. Sin embargo, cuando se estableció una comparación por nivel de escolaridad, los hombres de escolaridad baja tenían un porcentaje de uso mayor que el sexo opuesto tanto en las entrevistas de 1970 como del 2000. En las entrevistas de 1970, las mujeres con escolaridad

alta tenían un porcentaje mayor que los varones; pero en el segundo periodo los porcentajes fueron similares. *Sufrir* apareció con frecuencia en las entrevistas de hablantes con baja escolaridad de ambos cortes e *interesarse* con los de informantes de escolaridad alta también para ambas décadas.

4.1.2 Verbos ligeros, locuciones y verbos semicopulativos en las entrevistas sociolingüísticas

Los verbos ligeros están conformados por un verbo más un sustantivo (V+N). Típicamente, se ha dicho que el contenido semántico está en el sustantivo que los acompaña y no el verbo, aunque éste proporciona la flexión necesaria para que haya una predicación verbal, como tiempo, persona y aspecto, así como añadir un significado aspectual al evento (Alba Salas, 2002, p. 1). En otros casos, se dice que no es únicamente el verbo o el sustantivo, sino la construcción la que proporciona los participantes del evento (Cfr. Romero Méndez, 2007).

Los verbos ligeros que conforman construcciones verbo nominales en el corpus fueron *agarrar, bajar, causar, chupar, dar, despertar, faltar, entrar, guardar, hacer, llenar, llevar, pasar, perder, provocar, quedar, quitar, sentir, tener, tomar, transmitir, venir, vivir*, por ejemplo: *tener coraje, dar miedo, guardar cariño*. Los verbos pueden ser ordenados como se muestra en el esquema que aparece enseguida. En él se señala que los sentimientos pueden verse como entidades que cambian o se mantienen en la misma locación ya sea que haya una causa (formas causativas), el dominio del experimentante o el experimentante es el lugar (o recipiente). Los sustantivos que pueden combinarse con ellos varían, verbos como *dar* y *tener* aceptan en mejor medida una gama más amplia de sustantivos de emoción.

EL SENTIMIENTO ESTÁ EN UN DOMINIO

- **Tener:** miedo, alegría ←-----→ **Perder:** miedo
- **Quedarse con:** miedo

EL SENTIMIENTO CAMBIA DE DOMINIO

*No hay una causa que imprima la fuerza para el cambio de dominio

- **Tomar:** interés, importancia
- **Agarrar:** rencor, cariño
- **Llevar:** un susto
- **Pasar:** corajes
- **Guardar:** cariño, rencor

*Hay una causa que imprime la fuerza para el cambio de dominio

- **Transmitir:** alegría, seguridad, paz
- **Dar** ←-----→ **Quitar**
- **Causar**
- **Provocar**

EL EXPERIMENTANTE ES EL DOMINIO

- **Entrar:** miedo (focaliza el inicio del evento)
- **Llenar de:** alegría, satisfacción ←-----→ **Bajar** (+ espontáneo): el coraje
Chupar (causante): la alegría

Verbos ligeros que focalizan el final del evento

- **Perder**
- **Quitar**
- **Bajar**
- **Chupar**

El esquema busca sintetizar las formas en que los verbos ligeros se comportan dentro del corpus. Dependiendo del verbo ligero que se utilice se enfoca el lugar del sentimiento o el proceso de cambio de lugar, debido a que las emociones se conciben como elementos externos que pasan de un espacio o dominio a otro y las flechas señalan los opuestos; no obstante, no se trata de construcciones conversas, pues no todas se forman con verbos antónimos como sería el caso de *dar/quitar* (Herrero Ingelmo, 2002, p. 7). En el esquema, *tener* señala que el sentimiento está en el dominio o espacio cercano al experimentante y su opuesto, *perder*, es que ha dejado de tenerlo. *Llenar de* no sólo indica que la emoción está en

el dominio del experimentante, sino que su cuerpo mismo lo desborda cual recipiente. En cambio, verbos como *tomar* o *dar* enfatizan el cambio de dominio.

De todos ellos los que tuvieron más ocurrencias fueron *dar* y *tener* más sustantivo de emoción como se muestra en la tabla 4.14, en la que aparecen únicamente aquellos que aparecieron en ambos cortes temporales. En estos casos se sombreó, además, las frecuencias más altas con el sustantivo *miedo*. Cabe añadir que, tanto para el primer corpus como para el segundo, hubo más ocurrencias de estas construcciones con verbo ligero en las entrevistas de colaboradoras femeninas. Para la observación a detalle de las frecuencias de cada una de las construcciones, consúltese el apéndice II.

Tabla 4.14 Verbos ligeros más frecuentes en los corpus

	<i>Hablas</i>	%	CSCM	%
<i>Dar coraje</i>	7.02 (4)		7.19 (12)	
<i>Dar envidia</i>	1.75 (1)		0.60 (1)	
<i>Dar gusto</i>	1.75 (1)		6.59 (11)	
<i>Dar lástima</i>	3.51 (2)		1.20 (2)	
<i>Dar miedo</i>	12.28 (7)		14.97 (25)	
<i>Dar molestias</i>	1.75 (1)		1.80 (3)	
<i>Dar pánico</i>	1.75 (1)		0.60 (1)	
<i>Dar pena</i>	7.02 (4)		2.99 (5)	
<i>Despertar el interés</i>	1.75 (1)		0.60 (1)	
<i>Hacer daño</i>	1.75 (1)		1.80 (3)	
<i>Tener horror</i>	1.75 (1)		1.20 (2)	
<i>Tener interés</i>	5.26 (3)		1.20 (2)	
<i>Tener miedo</i>	14.04 (8)		10.18 (17)	
<i>Tener pavor</i>	1.75 (1)		0.60 (1)	
<i>Tener vergüenza</i>	1.75 (1)		0.60 (1)	
<i>Viene el sentimiento</i>	1.75 (1)		0.60 (1)	
	100 (57)		100(167)	

Obsérvense dos ejemplos del corpus con los verbos ligeros más comunes: *tener* y *dar*. En (32) el hablante manifiesta su temor hacia el contacto físico violento y en (33), se trata de una queja, una crítica hacia un sector poblacional.

(32). *Sí. Ps yo le **tengo miedo** a los trancazos.* (HP, muestra III, mujer joven)

(33). *Ellos se sorprenden aquí mucho que/ por ejemplo/ aquí a la gente le **da vergüenza** ser indígena.* (CSCM, entrevista 4, hombre joven con nivel de escolaridad alto)

Existen otras unidades, en las que a diferencia de los verbos ligeros el significado no puede obtenerse con el significado de sus partes; pues éstos se conforman como una unidad, propiedad de idiomática (Corpas Pastor, 1996, p. 20). Hablo de las locuciones verbales como *llamar la atención* o *partir el corazón*, que por su fijación difícilmente hay variación o alternancia con los sustantivos con los que aparece el verbo.

Únicamente 13 se consideraron como locuciones verbales (tabla 4.15), debido a que su significado no era igual a la suma del significado de sus partes. Las locuciones más comunes fueron *llamar la atención*, con un significado similar a *interesar*, *caer bien/mal* para expresar si un estímulo humano es del agrado de alguien más. La primera fue utilizada 41% de las veces que se utilizaron locuciones verbales de emoción en las *Hablas Culta* y *Popular* y 61.70% en el CSCM. Las segundas se utilizaron con menor frecuencia porcentual en las entrevistas del 2000.

Tabla 4.15 Locuciones en las entrevistas sociolingüísticas.

Locuciones	Hablas	%	CSCM	%
<i>Caer (bien)</i>		17.65 (3)		14.89 (7)
<i>Caer mal</i>		29.41 (5)		4.26 (2)
<i>Caer en gracia</i>		0 (0)		2.13 (1)
<i>Caer gordo</i>		0 (0)		6.38 (3)
<i>Dejar fría</i>		5.88(1)		0 (0)

<i>Dejar en paz</i>	0 (0)	2.13 (1)
<i>Estar a gusto</i>	5.88(1)	0 (0)
<i>Hallarse con alguien</i>	0.00	2.13 (1)
<i>Llamar la atención</i>	41.18 (7)	61.70 (29)
<i>Partir el corazón</i>	0 (0)	2.13 (1)
<i>Picar la cresta</i>	0 (0)	2.13 (1)
<i>Valer la pena</i>	0 (0)	2.13 (1)
<i>Valer madre</i>		0 (0)
	100 (17)	100 (47)

Un ejemplo para cada una de las locuciones verbales más comunes sería (34) y (35), estas locuciones tienen como estímulo otra persona del sexo opuesto al informante, y tratan de evitar un compromiso total por parte del interlocutor.

(34). "no/ es que mira/ que tú me gustas/ que **me caes bien** / que no sé cuánto".
(CSCM, entrevista 106, mujer mayor con escolaridad baja)

(35). *aquí en la Santa Prisca hay una muchacha que/ que así antes / [está bien] delgadita/ la verdad está bonita la [muchacha]/ sí llamaba la aten- bueno sí me **llamaba la atención.*** (CSCM, entrevista 74, hombre joven con escolaridad baja)

Debido a la cantidad de ocurrencias, el desglose de frecuencias en relación con el sexo de los colaboradores aparece en el apéndice II. Hubo un mayor número de ocurrencias de locuciones verbales en las entrevistas de las colaboradoras en las *Hablas*: 12 casos frente a 5, y un número de ocurrencias similares en el CSCM: 22 de mujeres y 25 de hombres. Sobre la locución más común (*llamar la atención*), las mujeres la usaron 10 veces y los hombres 19, esto equivale al 41.18% de los casos para ellas, y 61.70 para ellos.

Los verbos semi-copulativos, a diferencia de los copulativos tienen mayor peso semántico y se acompañan de un sustantivo, adjetivo o participio. Los verbos que aparecieron en el corpus fueron *andar, ponerse, quedarse, sentir y sentirse*, en predicaciones como *andar enojada o ponerse de malas*. Hubo 21 ocurrencias en las entrevistas de los años setenta y 77

en las de principios del siglo XXI. De todos ellos el verbo más común fue *sentirse*. En el primer corte temporal los verbos semicopulativos tuvieron 19 ocurrencias en el discurso femenino y 2 en el masculino; mientras que en el segundo corte, las mujeres los usaron 43 veces y los hombres 34 (tabla 4.16).

Tabla 4.16 Verbos semi-copulativos en las entrevistas sociolingüísticas

Verbos	Hablas	%	CSCM	%
<i>Andar</i>		4.76 (1)		0 (0)
<i>Ponerse</i>		19.05 (4)		3.90 (3)
<i>Quedarse</i>		0.00 (0)		1.30 (1)
<i>Sentir</i>		14.29 (3)		11.69 (9)
<i>Sentirse</i>		61.90 (13)		83.12 (64)
		100 (21)		100 (77)

En las *Hablas sentirse triste* fue de las predicaciones más frecuentes (19%), mientras que en el CSCM apareció *sentir feo*, *sentirse a gusto*, *sentirse bien* y *sentirse mal* en un porcentaje de frecuencia superior al 10% (tabla 4.17). De éstos, *sentirse a gusto* y *sentirse bien* no aparecieron en las *Hablas*.

Tabla 4.17 Verbos semi-copulativos más comunes en el corpus más adjetivo o participio

Verbos	Hablas	%	CSCM	%
<i>Sentir feo</i>		9.52 (2)		11.69 (9)
<i>Sentirse a gusto</i>		0.00 (0)		12.99 (10)
<i>Sentirse bien</i>		0.00 (0)		12.99 (10)
<i>Sentirse contento</i>		4.76 (1)		1.30 (1)
<i>Sentirse incómoda</i>		4.76 (1)		6.49 (5)
<i>Sentirse mal</i>		4.76 (1)		12.99 (10)
<i>Sentirse rara</i>		4.76 (1)		2.60 (2)

<i>Sentirse segura</i>	4.76 (1)	2.60 (2)
<i>Sentirse triste</i>	19.05 (4)	1.30 (1)
	100 (21)	100 (77)

Para estos casos tenemos ejemplos como (36) y (37).

- (36). *Más cariño, y sobre todo que no se sientan tan mal porque no tienen a su mamá junto; porque ellos se **sienten tristes**, defraudados totalmente, al llegar al hospital.* (HC, muestra VII, mujer mayor)
- (37). E: *¿sí te acomodas con la maestra?*
 I: *sí [...] [nomás] que luego a veces sí **me pongo nerviosa**.* (CSCM, entrevista 79, mujer joven con nivel de escolaridad bajo)

La cantidad de verbos emocionales plenos utilizados en el corpus es de 103, de ellos el más usado fue el verbo *gustar* debido a que es el verbo más neutro y se utiliza para expresar valoraciones sobre diferentes tipos de estímulo. Otros verbos con alta frecuencia para ambos periodos fueron *sufrir, querer, interesar, enojar, encantar, molestar, importar, espantar*. Los verbos que tuvieron un aumento de frecuencia para principios de siglo XXI son *preocupar, disfrutar, sentir y preferir* y los que tuvieron una disminución fueron *aguantar, enamorar, entusiasmar, impresionar, apreciar, desesperar*. *Interesar* fue un verbo con muchas ocurrencias entre las personas de escolaridad alta, pero mientras en 1970 hay mucha diferencia entre hombres y mujeres en el 2000, no. *Querer* y *encantar* aparecieron principalmente entre entrevistas de mujeres y *sufrir, enojar* y *preocuparse* con personas de escolaridad baja.

De los verbos ligeros los que aparecen con mayor frecuencia y se combinan más fácilmente con casi cualquier tipo de sustantivo de emoción son *tener* y *dar*, y en las

frecuencias de uso aparecen en mayor proporción con el sustantivo miedo. Las locuciones son más expresiones fijas, y, por tanto, no se permite variación de sus componentes. Sólo aparecieron 13 y las más usuales son *caer bien*, *caer mal* y *llamar la atención*. El primero se mantuvo, el segundo disminuyó y el tercero aumentó. Entre los verbos semicopulativos el más usado fue *sentir*, por su forma neutra.

4.2 El experimentante

Se clasificó el experimentante de la emoción, es decir, si hablaban sobre su propia emotividad o sobre la de otros. Para éstos se pusieron 4 etiquetas: primera persona, segunda, tercera y sin experimentante. Es necesario realizar tres aclaraciones importantes: primero, no se hizo una distinción entre plural y singular, ya que los plurales en primera y segunda persona fueron poco usuales y segundo, cabe señalar que la etiqueta *sin experimentante* se utilizó para distinguir los casos que no señalaran un experimentante particular ya sea con flexión verbal o con un pronombre. El etiquetado de esta variable nos permitía saber si el entrevistador prefería hablar sobre sus emociones o sobre las de alguien más.

a) Primera persona

(38). *Inf. -No, ps sí; en las noches. Ps sí; sí me gusta el fútbol.* (HP, muestra X, hombre mayor)

b) Segunda persona

(39). *Siempre son cosas nuevas, desde luego, ¿no? Pero cosas que no te gustan, ¿no?* (HC, muestra VII, mujer mayor)

c) Tercera persona

(40). *A la niña le gusta entrar a pintar; pero a las flores, está muy chiquita.* (HP, muestra IX, mujer adulta)

d) Sin experimentante

(41). *En cambio ahí, en Notre Dame, a mano derecha, en el centro de la nave, hay una pequeña. . . lugar que está destinado al...culto... da mucho gusto encontrar un pedazo de la patria por todos lados ¿no?* (HC, muestra XV, informante A, hombre mayor)

De los 2166 eventos de emoción que se utilizaron en todo el corpus (tabla 4.18), el 58.26% de ellos fueron usados en 1ª persona, un 30% de ellos fue usado en tercera y un marginal 8% para las 2ª personas. El altísimo porcentaje de primera persona señala que, cuando se habla de emociones generalmente se habla de las propias y, sobre todo, en una interacción conversacional, o más específico, en un tipo como la entrevista sociolingüística que relata eventos de la vida del informante o colaborador.

Tabla 4.18 El experimentante en los corpus

Persona	%
1	58.26 (1262)
2	8.31 (180)
3	30.01 (650)
Sin	3.42 (74)
Total	100 (2166)

La frecuencia porcentual del uso de primera persona no varía demasiado de periodo a periodo (tabla 4.19): en el primer corpus 55% de los verbos de emoción aparecieron en 1ª persona, mientras que en la segunda casi un 60%. Habría que notar una mayor inclusión de la segunda persona en el año 2000 y una disminución de la tercera. Esto podría deberse a la mayor familiaridad que tendrían los participantes de las segundas entrevistas y la necesidad de hacer partícipe a su interlocutor dentro de la conversación.

Tabla 4.19 El experimentante en dos cortes temporales

	1970	2000
	%	%
1	55.07 (342)	59.55 (920)
2	4.67 (29)	9.77 (151)
3	37.36 (232)	27.06 (418)
Sin	2.90 (18)	3.62 (56)
Total	100 (621)	100 (1545)

En la tabla 4.20 se muestran las frecuencias de los tipos de experimentante que aparecieron en el corpus. En 1970, como era de esperarse, el experimentante más utilizado es la primera persona: arriba del 50% de los casos. Para la segunda y tercera personas no se observan diferencias porcentuales significativas. De igual forma, en el 2000, los entrevistados hablaron más sobre sus propias emociones, las mujeres lo hicieron el 61.08% de las veces y los hombres en el 57.14% de los casos. Se observa una diferencia porcentual en los valores de la segunda y tercera personas. Las mujeres hablaron más que los hombres de la segunda persona (11.13% vs 7.64%) y los hombres más de la tercera (31.54% vs 24.18%). En el primer corte temporal la χ^2 de 0.77 es inferior al valor crítico 7.18; por tanto, no hay evidencia para rechazar la hipótesis nula y no hay una relación entre las variables. En el segundo corte temporal, la χ^2 es mayor al valor crítico y, por tanto, se puede rechazar la hipótesis nula y aceptar una relación entre las variables. El coeficiente de correlación o V de Cramer da un resultado bajo, con lo cual sólo se puede afirmar que la fuerza de correlación de las variables es baja (0.0916).³² De acuerdo con los porcentajes de desviación, en este caso los hombres estuvieron 21.8% debajo del resultado esperado para la segunda persona y las

32 Los márgenes de referencia para las pruebas de correlación son 1 y -1. Entre más cercano esté el coeficiente de correlación a estos valores, más grande es la relación entre las variables.

mujeres un 13.9% por encima de éste. Para la tercera persona, en cambio, los hombres estuvieron un 16.7% por encima de los valores esperados y las mujeres 10.6% por debajo de éste. Lo anterior quiere decir que para el año dos mil las mujeres favorecieron la 2ª persona y los hombres la tercera.

Tabla 4.20. Tipos de experimentante en las Hablas y el CSCM

	1970		2000	
	Mujeres %	Hombres %	Mujeres %	Hombres %
1	54.78 (235)	55.73 (107)	61.08 (576)	57.14 (344)
2	4.90 (21)	4.17 (8)	11.13 (105)	7.64 (46)
3	37.76 (162)	36.46 (70)	24.18 (228)	31.56 (190)
sin	2.56 (11)	3.65 (7)	3.61 (34)	3.65 (22)
Total	100 (429)	100 (192)	100 (943)	100 (602)
	Chi-square= 0.77, df=3, p= 0.8566, $\alpha= 0.05$, valor crítico= 7.815		Chi-square= 12.95, df=3, p = 0.047, V de Cramer = 0.0916 $\alpha= 0.05$, valor crítico= 7.815	

A partir de este resultado, se decidió dividir la tabla de los tipos de experimentante del CSCM en dos: una con los informantes de escolaridad alta y otra con los de escolaridad baja. Sólo se obtuvo una relación de las variables entre personas con escolaridad alta, por lo cual es la única tabla que aparece a continuación. La tabla con los participantes de escolaridad baja se encuentra en el apéndice III. En la tabla 4.21 se aprecia que las mujeres hablaron de sus propias emociones el 65.54% de las veces y los hombres en el 57.39%. Las mujeres hablaron de las emociones de segundas personas (11.79% vs 8.93) y los hombres de tercera (29.55 vs 18.35). La χ^2 es mayor que el valor crítico y el valor de p de 0.0026, es decir, menor a 0.05, lo cual nos da evidencia para rechazar la hipótesis de que no existe una relación entre variables. La prueba de correlación nos muestra, en cambio, que dicha relación no es muy fuerte (0.1293).

Tabla 4.21. Tipos de experimentante en el CSCM, personas con escolaridad alta

	Mujeres %	Hombres %
1	65.54 (367)	57.39 (167)
2	11.79 (66)	8.93 (26)
3	18.39 (103)	29.55 (86)
Sin	4.29 (24)	4.12 (12)
Total	100 (560)	100 (291)
Chi-square = 14.22, df = 3, p 0.0026, V de Cramer =0.1293, α = 0.05 valor crítico= 7.815		

Hay un incremento aparente en el uso de la segunda persona, pero esto puede deberse a dos motivos: 1) las mujeres preguntaron o aludieron más sobre las emociones de su interlocutor, 2) se trata de una segunda persona impersonal.

4.3 Graduación de la experimentación

Para el análisis de la gradación de la experimentación se consideraron los adverbios, ya que éstos se caracterizan por modificar un gran número de grupos sintácticos, pero especialmente a los verbos y los grupos que éstos forman (RAE, 2009, p. 2285) Existen varios criterios para la clasificación de los adverbios; sin embargo, sólo el de significado es estrictamente necesario para este trabajo. De acuerdo con este criterio, se puede hablar de adverbios de lugar, de tiempo, de modo, de cantidad, de afirmación, de negación, de duda.

Para examinar la gradación de la experimentación en los verbos de emoción se etiquetaron los adverbios de cantidad y de negación. Los resultados de este análisis se presentan en los apartados que siguen.

4.3.1 Intensificación

Los intensificadores son “las marcas que contribuyen a crear fuerza o a enfatizar ciertas acciones” dentro de las narraciones (Guerrero González, 2014, p. 119). Los adverbios de cantidad o cuantificadores expresan la noción de “cantidad, grado, intensidad y otras nociones similares, como en *muy despacio, sumamente apartada, no me gustó demasiado o le agradezco enormemente su participación.*” (RAE, 2009, p. 2291) Esta subclase está compuesta por adverbios idénticos a los correspondientes indefinidos cuantitativos (adjetivos o pronombres): *algo, bastante, cuanto, cuán(to), demasiado, harto, más, menos, mucho/muy, nada, poco, un poco, suficiente, tan(to)*. También se consideran adverbios de cantidad aquellos modificadores como *bien* y un grupo amplio formados con el sufijo *-mente* que proporcionan la misma noción: *considerablemente, escasamente, extraordinariamente, extremadamente, increíblemente, notablemente, suficientemente.*

De todos los casos que se encuentran en el corpus, tanto para la década de los setenta como para el 2000, las tendencias muestran que las emociones se manifiestan preferentemente sin intensificación, puesto que arriba del 80% de las veces se realizan sin ella, por lo que lo interesante es ver en qué casos sí se utiliza (tabla 4.22).

Tabla 4.22 Intensificación en el corpus

	1970	2000
Intensificación	%	%
Sí	19.80 (123)	17.60 (272)
No	80.19 (498)	82.39 (1273)
Total	100 (621)	100 (1545)

En la tabla 4.23 se muestran los resultados del análisis de ambos cortes temporales. En el primer corte no se muestra mucha diferencia porcentual ni tampoco significancia

estadística. En el segundo corte tampoco; sin embargo, se muestra una leve disminución porcentual de la intensificación de emociones femeninas: de 20 % a 16%.

Tabla 4.23 Tabla comparativa sobre la intensificación en 1970 y 2000

Intensificación	1970		2000	
	Mujeres %	Hombres %	Mujer %	Hombres %
Sí	20.51 (88)	18.23 (35)	16.97 (160)	18.60 (112)
No	79.49 (341)	81.77 (157)	83.03 (783)	81.40 (490)
Total	100 (429)	100 (192)	100 (943)	100 (602)
chi-square 0.3, df 1, p 0.5839, V de Cramer = 0.0266, $\alpha = 0.05$, valor crítico= 3.841		chi-square 0.57, df 1, p = 0.4503, V de Cramer 0.021 $\alpha = 0.05$, valor crítico= 3.841		

En la tabla 4.24 se comparan los resultados del CSCM con respecto al nivel de escolaridad: la intensificación de la emocionalidad es mayor entre los hombres con escolaridad alta; en cambio es menor entre los varones con escolaridad baja. Sólo hay significancia estadística entre los hablantes con escolaridad alta, el valor de la χ^2 supera al valor crítico y el valor de p es igual a 0.0149, menor 0.05. La correlación es, sin embargo, baja (0.0867). Entre las personas con alto grado de estudios, el porcentaje de desviación señala que los hombres tuvieron un resultado del 24.1% superior al esperado, y las mujeres lo desfavorecieron un 12.5%.

Tabla 4.24 Intensificación de la experimentación en el CSCM

Intensificación	Escolaridad alta		Escolaridad baja	
	Mujeres %	Hombres %	Mujeres %	Hombres %
Sí	16.25 (91)	23.37 (68)	18.02 (69)	14.15 (44)
No	83.75 (469)	76.63 (223)	81.98 (314)	85.85 (267)
Total	100 (560)	100 (291)	100 (383)	100 (311)
Chi-Square= 5.93, df = 1, P= 0.0149, V de Cramer 0.0867, $\alpha = 0.05$, valor crítico= 3.841		Chi square= 1.61, df = 1, p= 0.2045, V de Cramer 0.052, $\alpha = 0.05$, valor crítico= 3.841		

4.3.2 Negación

Los casos del corpus fueron clasificados en oraciones afirmativas o negativas. Para considerar las oraciones como negativas, éstas debían incluir un adverbio de negación (*no, nunca, ni, jamás, tampoco*) o un pronombre negativo (*nada*). Esta variable fue utilizada para ver si el estado afectivo se concibe en términos positivos o negativos.

a) Negación

(42). *Ps porque, si a mí **no** me **gustan** las amistades, a fuerzas no...* (HP, muestra III, mujer joven)

b) Afirmación

(43). *Pero a mí... ya a mí me **gustó** jugar en el futbol como desde los ocho años o nueve.* (HP, muestra I, hombre joven)

La mayoría de los casos del corpus se expresan de forma afirmativa (76%) y sólo el 23% se niega (tabla 4.25)

Tabla 4.25 Negación de las emociones en el corpus

	1970	2000
	%	%
Afirmación	76.97 (478)	76.11 (1176)
Negación	23.02 (143)	23.88 (369)
Total	100 (621)	100 (1545)

En la tabla 4.26 están los resultados del conteo del tipo de oración, si ésta era afirmativa o negativa para las *Hablas Culta* y *Popular*, en 4.32 aparecen los casos del CSCM. Las mujeres de 1970 negaron sus emociones 27.74% y los hombres 12.50%. En cambio, porcentualmente, no existe mucha diferencia de la negación de la emotividad en los años 2000: las mujeres negaron 24.81% de las veces y los hombres 22.43%. La prueba estadística señala que sólo en los años 70's hay una diferencia grande entre los grupos, para aceptar

relación entre variables. El porcentaje de desviación de las mujeres es de +20% para la negación y -44.6% para los hombres, lo cual indica que ellas favorecieron la negación y ellos la desfavorecieron.

Tabla 4.26. Negación en las Hablas y en el CSCM³³

	1970		2000	
	Mujeres %	Hombres %	Mujeres %	Hombres %
Afirmación	72.26 (310)	87.50 (168)	75.19 (709)	77.57 (467)
Negación	27.74 (119)	12.50 (24)	24.81 (234)	22.43 (135)
Total	100 (429)	100 (192)	100 (943)	100 (602)
Chi-square = 16.53, df=1, p <0.0001, V de Cramer= 0.1673, α= 0.05, valor crítico= 3.841		Chi-square= 1.03, df=1, p= 0.3102, α= 0.05, valor crítico= 3.841		

El resultado de esta primera prueba nos permite suponer que podemos indagar más a fondo y comprobar si la escolaridad tiene alguna repercusión en la negación para el caso de estas entrevistas. Sólo las mujeres con escolaridad baja favorecieron la negación (tabla 4.27), con un valor de p menor a 0.001 y una fuerza de correlación de 0.2498. Para la tabla de los informantes con escolaridad alta, remítase al apéndice III. El porcentaje de desviación de la negación de las mujeres es de +29.3% y de los hombres -56.8%.

Tabla 4.27. Negación de la experimentación en el Habla Popular

	<i>Habla Popular</i>	
	Mujeres %	Hombres %
Afirmación	66.05 (142)	89.19 (99)
Negación	33.95 (73)	10.81 (12)
Total	100 (215)	100 (111)

33 Cuando se trata de pruebas de 2x2, es decir, con dos filas y dos columnas se mostrará la prueba estadística con la corrección de Yates.

Chi-square = 19.16, df = 1, p <.0001, V de
Cramer = 0.2498, α = 0.05, valor crítico =
3.841

La expresión de emociones desde la primera persona era algo que ya se esperaba debido a los estudios de Melis (1999b) y Vázquez Rozaz y Miglio (2016) en corpus. Vázquez Rozaz y Miglio obtuvieron que, para un corpus de diversos géneros discursivos, el experimentante generalmente fue una primera persona: 47% de las veces para el español general. Debido a que éste no fue un trabajo sobre diversos géneros, sino sobre lengua oral, el porcentaje del experimentante en primera persona fue de casi 60%, al centrarse en sí mismo. Parece que hay una tendencia al cambio, pues mientras en 1970 las diferencias entre los grupos no fueron significativas, en el año 2000 sí lo fueron: las mujeres favorecieron las segundas personas y los hombres, las de tercera.

A las emociones típicamente no se añaden elementos, en menos del 20% se intensifican las emociones y en menos del 25% se niegan. Sin embargo, al comparar los factores sociolingüísticos en estas dos épocas, pese a que la hipótesis inicial decía que las mujeres intensificaban más que los hombres, sólo los de escolaridad alta favorecieron esta gradación en el año 2000. Este resultado contrasta con el de Soler Castillo (2003) quien menciona que las mujeres (62.3%) utilizaron más intensificadores que los hombres (37.7%) aunque la diferencia de porcentaje sea poca y pese a que su prueba estadística no da un resultado significativo. La negación, en cambio, sí fue favorecida pero sólo por las mujeres de 1970, en específico aquellas de escolaridad baja, esto puede tratarse de una estrategia de atenuación ante un acto lingüístico como la queja, pero tendría que investigarse.

Los promedios de la variable absoluta mostraron que las mujeres utilizan más verbos de emoción que los hombres en todos los casos. No obstante, de acuerdo con la prueba

estadística, la diferencia entre los sexos es pertinente únicamente para el corpus de 1970 y aún más si se establece la comparación con respecto al nivel educativo: las diferencias de frecuencia entre los grupos con escolaridad alta es lo suficientemente significativa como para decir que el sexo sí tuvo un factor de impacto dadas estas condiciones.

Una de las explicaciones que se le puede dar a este resultado es que el cambio en la configuración social ha tenido un impacto en cómo las personas se expresan. Se debe tomar en cuenta que las personas con escolaridad alta de 1970 eran principalmente amas de casa, pese a que tenían un título universitario.

5 Análisis semántico del estímulo

El **estímulo** es uno de los participantes de los verbos psicológicos o de emoción, el cual se define como “el elemento externo que induce en el experimentante el [...] estado de afectación psicológica” (Melis, 1999, pág. 87) y éste puede tener cierta incidencia en la configuración sintáctica de los participantes, ya sea al experimentante como sujeto u objeto, dependiendo de si es más o menos animado. Vázquez Rozaz y Miglio (2016) clasifican los estímulos como *animados* o *inanimados*, pero esta última etiqueta la subdividen en *concreto*, *abstracto* y *proposicional*. La propuesta sobre los tipos de estímulos que aquí se plantea está muy relacionada con la de estas autoras, pero más que ver la incidencia que estos participantes tienen sobre la sintaxis, se observa qué elementos o situaciones del mundo provocan en el hablante la experiencia emotiva y cómo ésta es expresada; por tanto, las categorías que ellos proponen en esta tesis se presentan con otro nombre y algunas de ellas fueron más específicas, pero principalmente giran en torno a la referencia de estímulos *humanos*, *actividades*, *situaciones* y *productos no mentales*. Estos tipos de estímulos tuvieron variación en los cortes temporales de las entrevistas: hubo un aumento por parte de los varones para hablar de otras personas como causantes de sus emociones y también uno en cómo las personas de baja escolaridad presentan los estímulos no como referentes específicos y concretos, sino como *situaciones*.

A continuación, en 5.1 presento la propuesta semántica de la clasificación de los estímulos y posteriormente, en el apartado 5.2, identifico en los corpus cuáles son los tipos de entidades que disparan la emocionalidad mexicana y si ésta ha cambiado en el tiempo.

5.1 Propuesta de análisis semántico

Los temas dentro de los que surgen las emociones pueden ir desde la relación con otras personas (familia, amigos, pareja), sus obligaciones dentro del hogar, la escuela y el trabajo; así como sobre sus pasatiempos: los deportes, la música, el cine, la literatura; los cuales pueden mostrar preferencias temáticas de acuerdo con la personalidad de los individuos. En *Twitter*, por ejemplo, Ramírez Cisneros (2017) encuentra que las mujeres opinan más sobre otras personas (29% frente a 19%) y los hombres valoraron más sus propios gustos y aficiones, como elementos deportivos (10% vs 3%). Los temas de las entrevistas sociolingüísticas son muy variados y no se tiene control de ellos, pero se puede observar a grandes rasgos que el estímulo puede configurarse como una entidad específica con función sintáctica dentro de la oración principal (*una persona, un sujeto, una actividad deportiva*, etc.), así como un contexto complejo que provoca la experimentación y que no posee una función sintáctica dentro de ella, sino que aparece en el contexto discursivo precedente. Este contexto complejo describe todas las circunstancias necesarias para que se produzca la emoción expresada y no puede ser identificado como una entidad delimitada. Un contexto complejo formado por varios participantes, en un lugar concreto y un tiempo concreto, etc., es la *situación* que aparece en (44), en la cual un padre de familia habla de su hijo adolescente y cómo éste se niega a obedecer, aquí el verbo señalado, para empezar, tiene un *se* anticausativo pero los elementos que provocan la afectación del experimentante, que en este caso es el hijo, están en la intervención anterior del colaborador cuando se le tiene que señalar que algo de su conducta es inadecuada.

- (44). I: [así] como que/ de repente como que ya quiere hacer lo que él
<~él:>/quiere/ como que/ se imagina que lo/ que ya está grande y queque lo que

él piensa o sea eso es no sé pero <~pero:>/ así como que de repente lo ponemos así

E: [sobre la tierra]

I: *ajá/ “y esto no es y” / o que sí **se enoja** y// (clic) y todo y se va a encerrar a su cuarto y ya cuando se le baja <igual> sale como si nada [(risa)] sí <~sí:> pero... (CSCM, entrevista 80, mujer joven con baja escolaridad)*

Después de muchos esfuerzos para clasificar los estímulos desde una perspectiva semántica referencial, se obtuvo la propuesta esquematizada en la figura 5.1. La propuesta pasó de ser atomizada, es decir, con subdivisiones en los distintos campos de la vida y el conocimiento humano a la propuesta general que se muestra. En ella, el papel central está alrededor del *yo* o hablante debido a que cuando se trata de emociones, se suelen expresar las propias, ya que resulta difícil hablar de los estados internos de otros, pues éstos no son observables o verificables. Recuérdese que como se vio en el capítulo 3, el experimentante de todas las ocurrencias de los verbos en el corpus, casi el 60%, aparecen en primera persona (58.26%).

El *yo* se opone al *otro* y a las relaciones que se establece con él. Las actividades del *yo + lo otro* pueden dar como resultado productos *concretos* o *abstractos*. Los sujetos, además, se sitúan en un espacio y tiempo, y alrededor de esto se pueden dar un conjunto de *situaciones* o *circunstancias* que inducen la emoción.

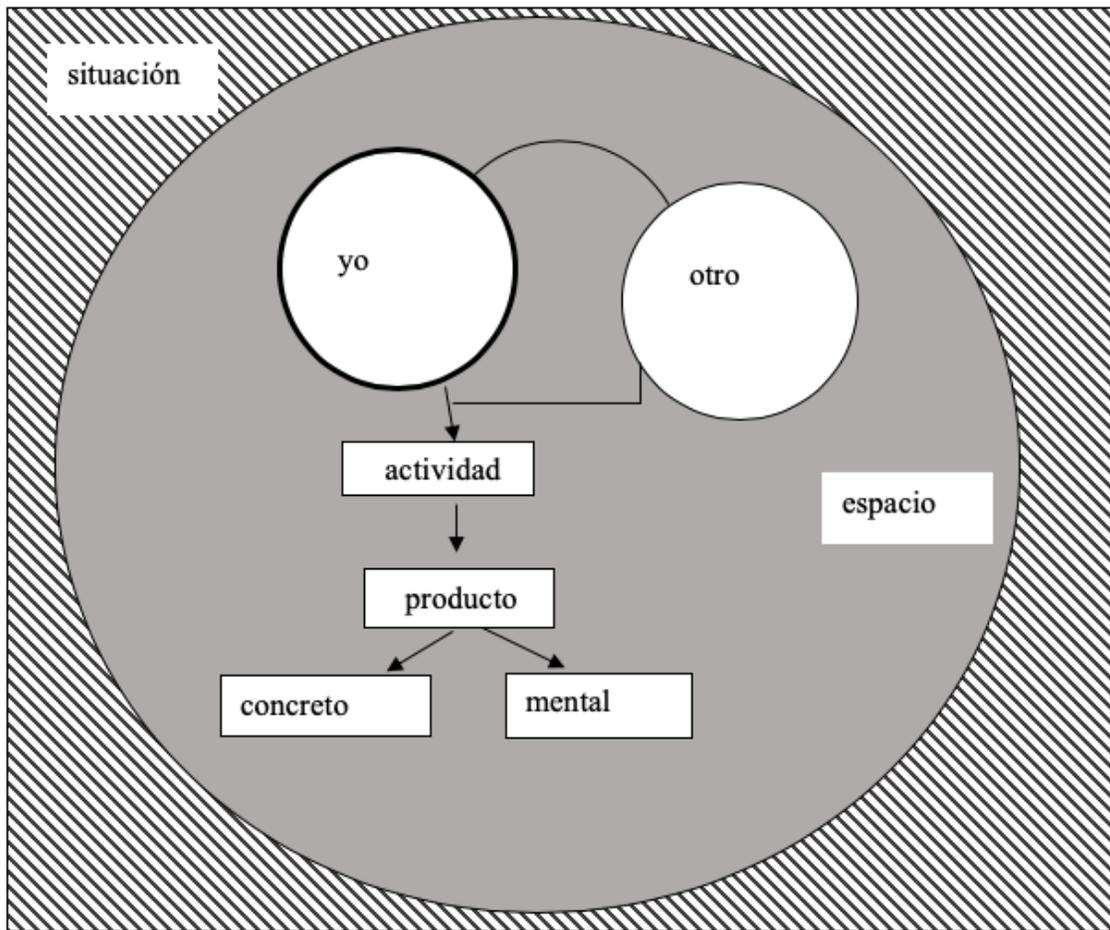


Figura 5.1 Tipos de estímulos

Todos los espacios de este esquema representan entidades susceptibles de ser referidas en contextos de emoción. El espacio circundante, al que llamo *situación*, representa todas aquellas circunstancias que provocan el evento emotivo, a decir, *la delincuencia, las relaciones familiares, problemas laborales*, etc. La situación puede ser delimitada y enfocar el estímulo en el *espacio* en el que se produjo el evento, el cual puede ser abordado desde la perspectiva del *yo*, del *otro* o *yo+ otro*, quienes en un espacio experimentaron una emoción entre ellos o hacia algo más como la *actividad* que realizaron de manera individual o en *conjunto*, así como al *producto* de una actividad que puede ser propio o ajeno.

A continuación, detallo el esquema con la definición de cada categoría, los tipos de estímulos que se ubican dentro de ellas y su respectivo ejemplo extraídos del corpus de análisis.

1. yo

Los colaboradores pueden hablar de ellos mismos como causantes del evento (45) o de algún elemento propio de su identidad como su nombre o alguna cualidad (46).

(45). I: *la maestra **me quería tanto** que no me quería pasar de año.* (CSCM, entrevista 100, hombre mayor con escolaridad baja)

(46). I: *¡Ay, qué feo nombre!*

E: *¿Por qué?*

I: ***Porque no me gusta.*** (HP, muestra III, mujer joven)

En (45) un informante habla de su época como estudiante, de forma irónica y divertida relata que casi reprueba el ciclo escolar, en éste el experimentante no es él sino que refiere a la profesora. En (46), al contrario, el colaborador es quien se ve afectado por el evento y expresa su inconformidad sobre un elemento identitario que en este caso es su nombre.

2. Otro

En esta categoría entran todos los seres vivos diferentes del interlocutor, los cuales pueden ser *humanos* o *no humanos*. Generalmente se trata de otra entidad humana, pero cuando no se trata de personas, típicamente son animales, plantas y fuerzas naturales como *un gato siamés, los peces, las plantas, los árboles, la azalea*, etc. De todos los eventos que aparecieron en el corpus, el 21.20% se trata de estímulos humanos y sólo el 1.37% corresponde a otros seres vivos, por lo que debido al bajo porcentaje de aparición de los estímulos *no humanos* se engloban en una sola macro-categoría.

La formalización del estímulo *otro* puede ir desde elementos referenciales como *Pepe* y *Pedro* anclados por un pronombre (*ellos*), hasta elementos genéricos como *los niños de la calle*.

ellos [Pepe y Pedro] —————▶ ellos [los niños de la calle]

Para tener un fragmento ilustrativo de este tipo de etiqueta, se presentan las intervenciones de colaboradores distintos en (47) y (48). En el primer caso, una abuela describe las actividades cotidianas que realiza su nieta cuando llega de la escuela, describe a su familiar como una persona más bien solitaria a quien no le interesa tener amigos o convivir con ellos. En el segundo caso, el colaborador habla sobre sus propias actividades, en específico de una que tiene que hacer a pesar de su desagrado. En ambos ejemplos presentados se trata de entidades genéricas.

(47). I: *llega y se sube/ allá está hasta las ocho de la noche/ ¡asi!/ ¡solita!/ viendo la tele// con su música/ allá arriba está solita/ en la mañana/ ¡llega!/ a las doce/ ¡llega!/ avienta su mochila/ y/ corre sube/ y se sube allá arriba/ y si no va a la regula-/ regularización/ ¡allá arriba está!/ hasta que/ ¡baja a comer!/ ¡y se vuelve a subir allá! [...]<a ella> no le importan los amigos.* (CSCM, entrevista 92, mujer adulta con escolaridad baja)

(48). I: *entonces <~entóns> él/ los pero los gallos sí no se los agarro [ni por] nada del mundo/ no/ les doy de comer pero con miedo nada <~na> más les agarro y les aviento porque luego [(risa) <ay como>] y <...>/ y ya se ha ido poco a poquito se me/ se me va quitando eso de que **me dan miedo los gallos**.* (CSCM, entrevista 79, mujer joven con escolaridad baja)

3. Actividad

Las actividades son las tareas u operaciones que realiza una persona o entidad. La clasificación propuesta está delimitada por la forma gramatical: infinitivos vs sustantivos, pero, aparentemente, el efecto semántico es el mismo. Los sustantivos que refieren

actividades en tiempo y espacios específicos, como los deportes, el trabajo o las profesiones se consideraron como actividades a largo plazo, pero acotadas temporalmente. En (49) el hablante se queja sobre uno de sus compañeros de trabajo, en la valoración sobre las preferencias de su colega se infiere que éste es una persona perezosa. Mientras que en (50) el informante asume su rol como padre de familia y conversa sobre sus hobbies y el de sus hijas.

(49). I: *pero este/ a este señor **no le gusta trabajar** trabajar/ quisiera nomás tener el dinero así/ en la mano/ [y no].* (CSCM, entrevista 87, hombre adulto con escolaridad baja)

(50). E: *¿y usted toda la vida le ha ido al Atlante?*

I: *sí desde niño*

E: *¿y sus hijas también o ellas ya no?*

I: *una de ellas/ a **la otra no le gusta el futbol.*** (CSCM, entrevista 98, hombre mayor con escolaridad baja)

4. Producto

El producto es el resultado de las actividades humanas y puede ser concreto o mental. Los **concretos** son elementos contenidos con propiedades físicas o que por lo menos son observables o verificables por los sentidos como *la cerveza, los chicles, las novelas, el periódico, el cine, el teatro, la televisión, la radio*. Los **productos mentales**, en cambio, carecen de estas propiedades. En esta última categoría entran los conceptos abstractos, elementos no observables y áreas del conocimiento humano como las *ideas, opinión, libertad, palabras, conocimiento (la historia del arte, la arqueología)*. En (51), la informante describe sus pasatiempos y especifica que el estímulo es un programa televisivo. En (52), un hombre relata cómo se afilió a un partido político y menciona a la política como área de interés preferida.

- (51). I: *Todo esto me distrae, pero no dejo de sentir el cambio, tan repentino y penoso. La televisión me distrae, dedicándome especialmente a algunas telenovelas. En la actualidad, la que más **me gusta** es Amor sublime.* (HC, muestra X, mujer mayor)
- (52). I: *y mi papá pues <~pu>/ por mi papá fue también que me di cuenta que/**Le gustaba mucho <lo> de l- <~l:> la política.*** (CSCM, entrevista 85, hombre adulto con escolaridad baja)

5. Espacio

La categoría más pequeña en cuanto a frecuencia de aparición fueron los espacios o lugares tanto urbanos como rurales: *edificios, ciudades, aquí*, etc. En (53), el colaborador está relatando sus viajes de trabajo al interior del país y recalca su preferencia por un estado de la República Mexicana.

- (53). E: *¿Y cómo ciudad interesante así desde el punto de vista turístico cuál te parece?*
- I: ***Bueno, me gustó mucho Oaxaca.*** (HC, encuesta mx 246, cinta mx CCIV lado A, hombre adulto)

6. Situaciones /circunstancias

En esta categoría entran todos los estímulos que no se describen como elementos delimitados sino como un conjunto de circunstancias o situaciones que llevan al experimentante a sentir la emoción expresada. Dentro de esta categoría inserto todas las causas que se explican ya sea por medio de una oración subordinada adverbial o en el contexto discursivo precedente. Las oraciones subordinadas pueden ser causales o condicionales. Las **oraciones causales** se introducen con *porque* y “establecen una relación de causa efecto, en el que el efecto está expresado en la oración principal [...y la causa] constituye su origen o razón de ser” (RAE, 2009, pp. 3449-3450). Las **oraciones condicionales** se introducen con *si, al+* infinitivo y

cuando. En las situaciones, las escenas se construyen en el contexto discursivo previo al evento emotivo, esto es, fuera de la oración se construyen contextos situacionales complejos: escenas completas de actividades específicas (relacionados con diversos temas como el amor, la delincuencia, la drogadicción, etc.). Intentaré clasificar estas situaciones a partir de temas y relaciones causales con el estímulo. El primer tipo de estímulo situación se ejemplifica con (54), ahí el informante describe los problemas económicos y de salud de su familia. El estímulo con forma de oración condicional aparece en (55), en este caso la mujer mayor relata la conversación de su hija con su marido; dentro de la conversación, el informante introduce una cita en estilo directo de un diálogo con forma de reclamo. Por último, para el estímulo situación se trae a cuenta (56), el hablante describe la colonia donde vivía y los problemas de alcohol y drogas del lugar, con cierta indiferencia.

- (54). I: *sí mi mamá se desesperó porque mi papá se enfermó <~enfermó:>/ muy/ muy feo. Estuvo como medio año internado/ en el hospital/ entonces <~entóns> mi mamá se desesperó y cerró el puesto y “ya no vendo y ya”.* (CSCM, entrevista 93, mujer adulta con escolaridad baja)
- (55). I: *que si es contestona/ ¡ja!/ “¿qué?/ ¿y qué?”/ dice/ “¡por dos pesos que te pido!/ ¿te estás quejando?/ ¿y tú cuántos cigarros te fumas?/ ¡a ver dime!/ ah/ pero si no ves/ ¿verdad <~verdá>?/ ¡claro!/ ¡te vas con tus mujeres!/ ¡y a ti qué te importa si nos quedamos solos o no!”/ [no hombre].* (CSCM, entrevista 92, mujer adulta con escolaridad baja)
- (56). I: *que todos se dedicaban al/ al chupe al [...] qué/ a qué le hacían/ eso no/ no nos importaba a nosotros/ porque en primer lugar pues <~pus> nosotros ni sabíamos porque para <~pa> entonces <~entóns> todavía mi papá vivía.* (CSCM, entrevista 99, hombre mayor con escolaridad baja)

Sin estímulo

En algunos casos, sin embargo, se encontraron eventos emotivos que carecían de un estímulo específico o situacional y más bien se expresaban como una habilidad del ser humano. En (57), la mujer explica un punto de vista sobre la formación de los hijos y ejemplifica con los propios.

(57). I: [*eso te mar-/ va marcando*]/ y mis hijas son/ muy solidarias// como todos/ ¿no? / este/ de repente te contestan mal/ **se enojan**. (CSCM, entrevista 32, mujer mayor con escolaridad alta)

5.2 Sociolingüística de los tipos de estímulos

Se aplicó la clasificación propuesta a los estímulos de los corpus y se obtuvieron los resultados que se muestran en la tabla 5.1. Aparecieron en primer lugar de frecuencia las *actividades* (32.92%); en segundo, los seres *humanos* (21.20%); en tercero, las *situaciones* (16.58%) y en cuarto, los *productos no mentales* (14.43%). Las demás etiquetas semánticas no superan el 10% de apariciones. Esto señala que los elementos que más estimulan nuestras emociones son las actividades que realizamos, otros seres humanos, las situaciones en que nos encontramos y los elementos resultado de actividades humanas, en ese orden. Los casos *sin estímulo* no aparecen en este conteo.

Tabla 5.1 Ocurrencias de los tipos semánticos de estímulos

	Ocurrencias	%
Yo	59	2.89
Otro		
• humano	432	21.20
• no humano	28	1.37
Actividad	671	32.92
Producto		
• mental	110	5.40

• no mental	294	14.43
Espacio	106	5.20
Situación	338	16.58
	2038	

Al observar las frecuencias de las categorías de acuerdo con las épocas del corpus (tabla 5.2), se puede apreciar que la categoría que provoca más eventos emotivos son las *actividades*, con un porcentaje de 40.74% de ocurrencias en el primer corte y 29.5% en el segundo. La segunda categoría con más frecuencia es distinta en dichos periodos, mientras en la década de los setenta los *productos no mentales* provocaron un 18% de las emociones, seguida de un 16% de estímulos *humanos*; la frecuencia de estímulos *humanos* es evidentemente superior (23.08%) a la categoría de *productos* (12.70%) en los 2000.

Tabla 5.2 Comparación de estímulos en los dos cortes temporales

	<i>Hablas</i> (1970)	%	CSCM (2000)	%
Yo	13	2.09	46	3.25
Otro				
• humano	105	16.91	327	23.08
• no humano	8	1.29	20	1.41
Actividad	253	40.74	418	29.50
Producto				
• mental	33	5.31	77	5.43
• no mental	114	18.36	180	12.70
Espacio	36	5.80	70	4.94
Situación	59	9.50	279	19.69
	621		1417	

Tal como se muestra en la figura 5.2, los estímulos de *actividades* y *productos* disminuyen de un periodo a otro, aunque las *actividades* siguen siendo el tipo de estímulos con mayor porcentaje. Por el contrario, los *estímulos humanos* y las *situaciones* aumentan.

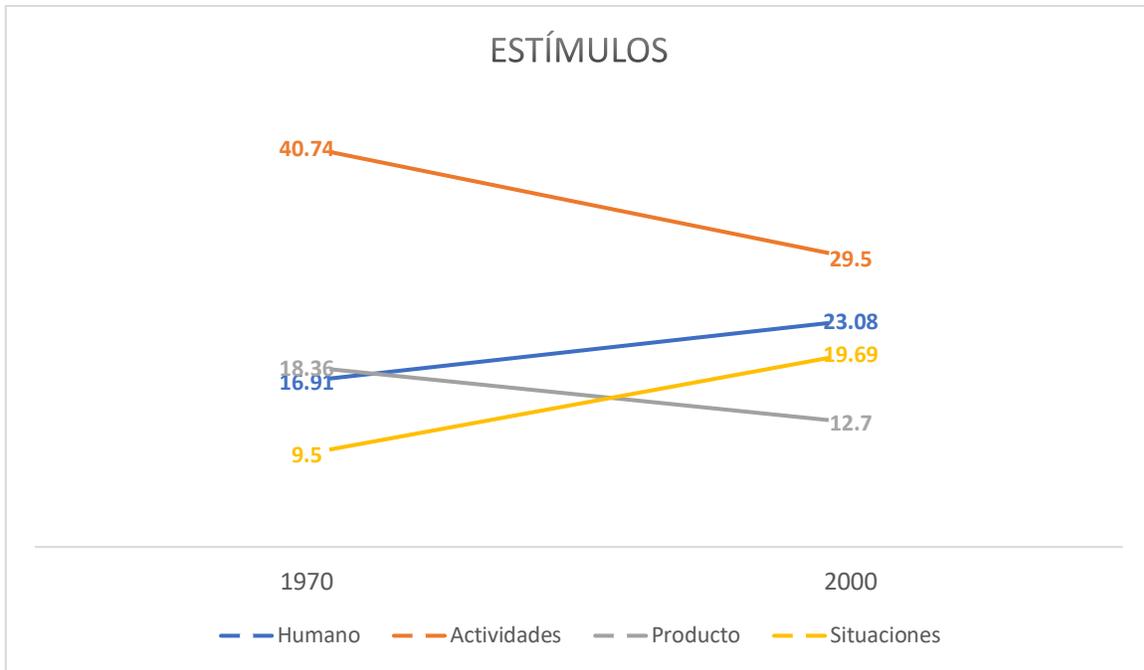


Figura 5.2 Comparación de porcentual de los tipos de estímulos en las dos épocas

Cuando se realiza una subdivisión del tipo de estímulo en relación con el nivel de escolaridad de los colaboradores (tabla 5.3), se obtiene que la categoría de *actividad* sigue siendo la más frecuente por lo menos entre tres grupos, con excepción de los hablantes varones con escolaridad baja de principios del siglo, quienes plantearon los estímulos como *situaciones* predominantemente (29.02%). La categoría de *estímulos humanos* tuvo un aumento de frecuencias para el segundo periodo, pero entre los hablantes con escolaridad alta fue la segunda categoría más frecuente (33.49%) y entre los de bajo nivel educativo el tercero con más ocurrencias (22.55%), por debajo de las *actividades* (23.6%). Los *productos no mentales* tuvieron un porcentaje similar de aparición en las *Hablas* (18%) y una disminución en el CSCM (entre 12 y 13%).

Tabla 5.3 Comparación de estímulos de acuerdo con los niveles de escolaridad

	<i>Habla Culta</i> %	<i>Habla Popular</i> %	CSCM alta %	CSCM baja %
Yo	1.36 (4)	2.09 (9)	2.49 (21)	4.37 (25)
Otro				
• humano	15.93 (47)	16.91 (58)	23.43 (198)	22.55 (129)
• no humano	1.02 (3)	1.29 (5)	0.71 (6)	2.45 (14)
Actividad	33.22 (98)	40.74 (155)	33.49 (283)	23.60 (135)
Producto				
• mental	9.49 (28)	5.31 (5)	7.69 (65)	2.10 (12)
• no mental	18.98 (56)	18.36 (58)	12.43 (105)	13.11 (75)
Espacio	8.81 (26)	5.80 (10)	6.39 (54)	2.80 (16)
Situación	11.19 (33)	9.50 (26)	13.37 (113)	29.02 (166)
	100 (295)	100 (326)	100 (845)	100 (572)

La comparación del tipo de estímulo de acuerdo con el sexo de los participantes en los corpus muestra una preferencia por tipos de disparadores emotivos. Los estímulos de *actividades* son los más comunes de manera general en 1970, pero tienen un pico entre los hombres de baja escolaridad (58.56%). En el *Habla Culta* y *Popular*, los estímulos *humanos* fueron más altos para las mujeres mientras ellas usaron 22.33% y 17.76%, ellos lo hicieron 9.01% y 11.01%. Los *productos mentales* fueron más comunes para los hombres con escolaridad alta (19.75%) que para las mujeres de la misma escolaridad (5.61%), y en cambio, los *productos no mentales* fueron más frecuentes de ellas (22.90%). Entre las personas con baja escolaridad, en cambio, para los hombres fueron más frecuentes los *productos mentales* (20.72%) que en el sexo opuesto (16.28%). El porcentaje de estímulos sobre *situaciones* tiene una frecuencia similar en los tres grupos (superior al 10%), con excepción de los hombres de escolaridad baja cuya frecuencia es sumamente baja (1.80%).

Tabla 5.4 Comparación de estímulos de acuerdo con el sexo de los colaboradores en el Habla Culta y Popular

	<i>Habla Popular</i> (1970)		<i>Habla Culta</i> (1970)	
	Mujeres %	Hombres %	Mujeres %	Hombres %
Yo	1.86 (4)	4.50 (5)	0.47 (1)	3.70 (3)
Otro				
• humano	22.33 (48)	9.01 (10)	17.76 (38)	11.11 (9)
• no humano	1.86 (4)	0.90 (1)	0.93 (2)	1.23 (1)
Actividad	41.86 (90)	58.56 (65)	33.18 (71)	33.33 (27)
Producto				
• mental	1.86 (4)	0.90 (1)	5.61 (12)	19.75 (16)
• no mental	16.28 (35)	20.72 (23)	22.90 (49)	8.64 (7)
Espacio	2.79 (6)	3.60 (4)	8.88 (19)	8.64 (7)
Situación	11.16 (24)	1.80 (2)	10.28 (22)	13.58 (11)
	100 (215)	100 (111)	100 (214)	100 (81)

En el Corpus Sociolingüístico, hubo un aumento en la frecuencia de estímulos *humanos*, que entre las personas con escolaridad alta no muestra una clara distancia porcentual, ésta es evidente entre aquellas con baja escolaridad, puesto que las colaboradoras fueron motivadas por estímulos *humanos* 25.94% de las veces mientras que ellos solo un 11%. Las *actividades* tuvieron el porcentaje de frecuencia más alto en la mayoría de los casos, con excepción de las mujeres de escolaridad baja para quienes fue el segundo lugar (26.20%), por debajo de los estímulos *situaciones* (29.68%). Hubo un aumento de frecuencia de las situaciones, el aumento se dio principalmente en las entrevistas de personas con escolaridad baja que en comparación con el primer corpus apenas rebasa el 10% de frecuencia. Por el contrario, hubo una disminución de frecuencia porcentual de los *productos no mentales*, pero en lugar de tener porcentajes más altos entre mujeres con mayor escolaridad y hombres con menor escolaridad como en el corpus anterior, los hombres tanto de bajo como de alto grado de estudios tuvieron más ocurrencias que las personas del otro sexo (arriba del 15%).

Tabla 5.5 Comparación de los tipos de estímulos en el CSCM de acuerdo con el sexo de los colaboradores

	CSCM (2000)			
	Escolaridad baja		Escolaridad alta	
	Mujeres %	Hombres %	Mujeres %	Hombres %
Yo	4.01 (15)	3.48 (10)	3.07 (17)	1.37(4)
Otro				
• Humano	25.94 (97)	11.15 (32)	22.92 (127)	24.40 (71)
• No humano	2.41 (9)	1.74 (5)	0.90 (5)	0.34 (1)
Actividad	26.20 (98)	43.90 (126)	33.03 (183)	34.36 (100)
Producto				
• mental	0(0)	4.18 (12)	9.21 (51)	4.81 (14)
• no mental	8.29 (31)	15.33 (44)	10.65 (59)	15.81 (46)
Espacio	3.48(13)	1.05 (3)	5.42 (30)	8.25 (24)
Situación	29.68 (111)	19.16 (55)	14.80 (82)	10.65 (31)
	100 (374)	100 (287)	100 (554)	100 (291)

Las frecuencias y sus respectivos porcentajes mostraron que las categorías que inducen mayormente las emociones son las *actividades*, los *productos no mentales*, otros seres *humanos* y las *situaciones*; puesto que el resto de las categorías *yo*, *otros seres no humanos* (animales, plantas, fuerzas naturales) y los *productos mentales* (conceptos, ideas) tienen bajísimos porcentajes de aparición.

Al comparar periodos, se observan cambios en la forma cómo los sujetos prefieren hablar de los estímulos. Mientras las *actividades* parecen una categoría frecuente a través del tiempo, las otras tienen mayor variación. Entre hombres y mujeres con escolaridad baja disminuyen las *actividades*, y con escolaridad alta aumentan levemente, pero los hombres con escolaridad alta aún están por encima de las otras categorías (figura 5.3).

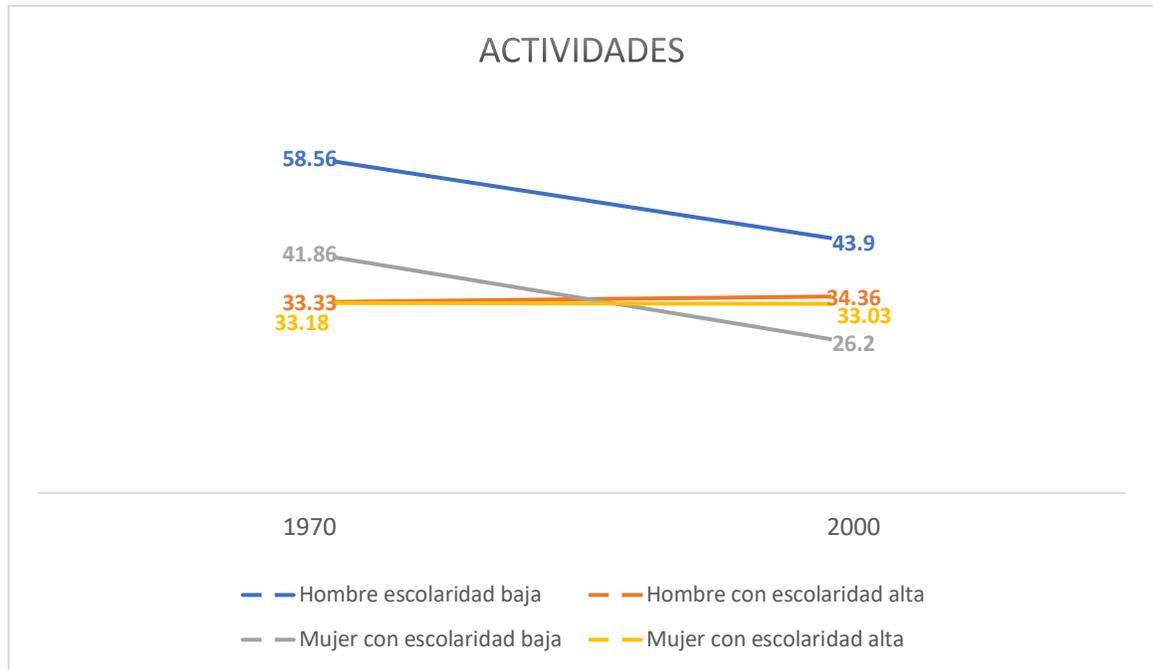


Figura 5.3 Comparación porcentual de los estímulos actividades

La presencia de estímulos *humanos* era característica de las mujeres en los años setenta (figura 5.4); pues los varones no mencionaron tanto a otros sujetos; esta característica, sin embargo, cambió para el año 2000 pues hubo un aumento de frecuencia de estos estímulos en los hombres, aunque aún hubo cierta resistencia por parte de aquellos con bajo nivel educativo. Las mujeres mantuvieron sus porcentajes para estímulos humanos, los hombres de escolaridad alta en cambio aumentaron notablemente este tipo de estímulos a tal grado de tener un porcentaje mayor que las mujeres de su misma escolaridad y en cambio los de escolaridad baja se resistieron a introducir este tipo de estímulos.

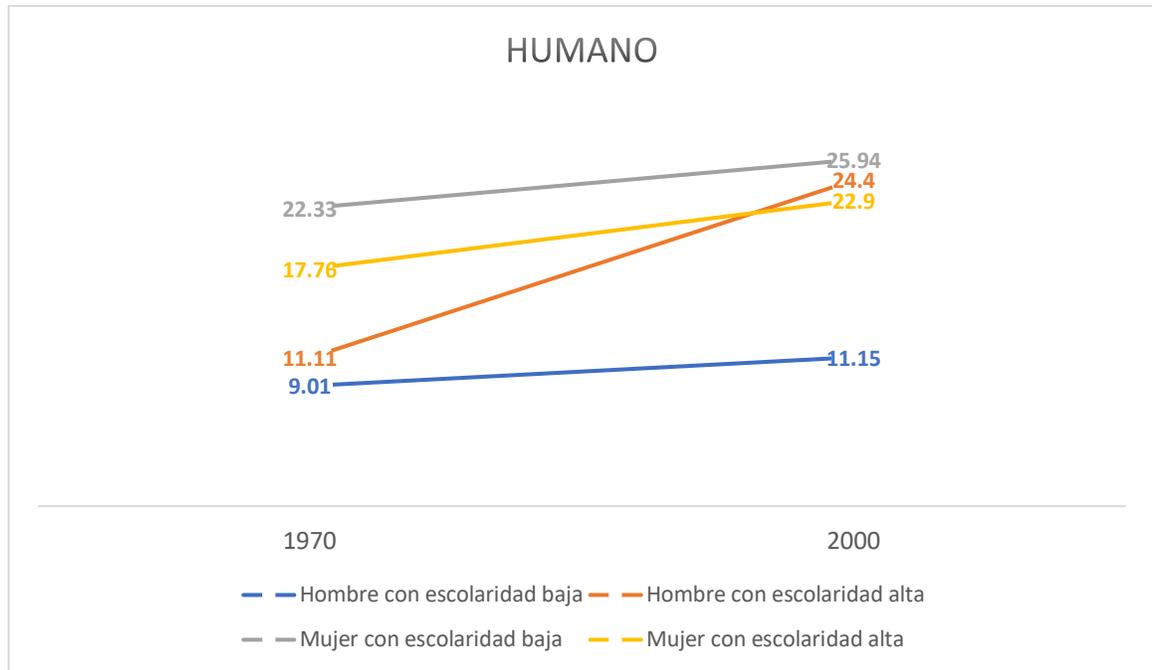


Figura 5.4 Comparación porcentual de los estímulos humanos

En general la introducción de estímulos *situaciones* disminuye entre las mujeres de escolaridad alta y los hombres de escolaridad alta. Entre los hombres de escolaridad alta casi no aumenta, pero entre las mujeres de escolaridad baja aumenta sustancialmente de un periodo a otro (figura 5.5).

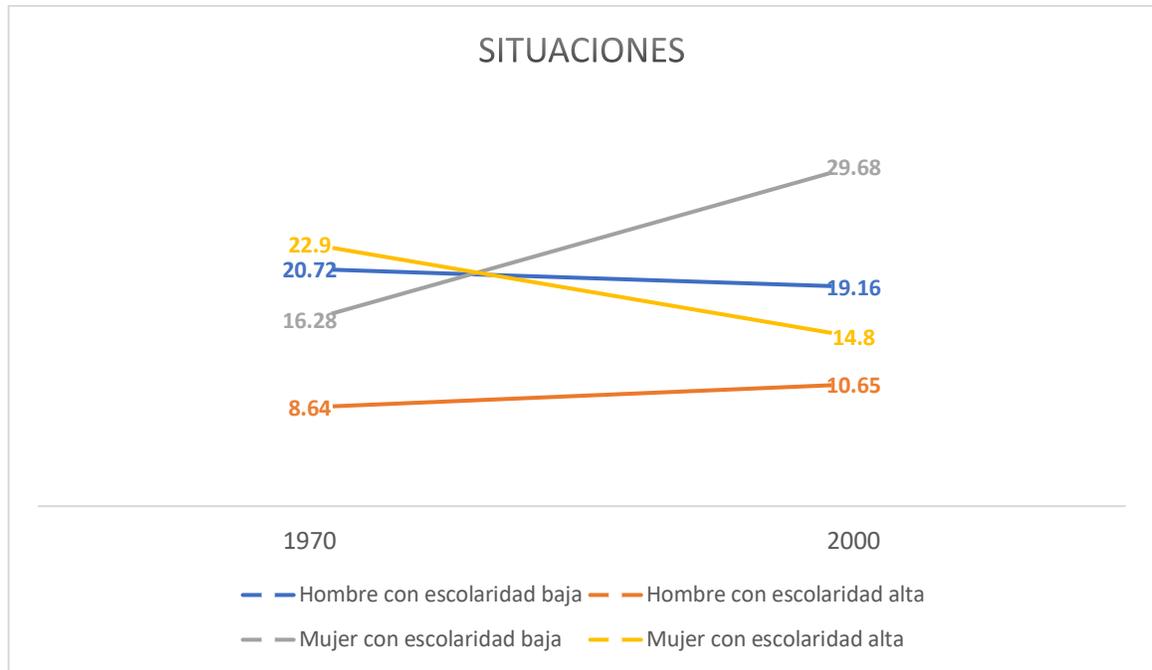


Figura 5.5 Comparación porcentual de los estímulos situaciones

Los productos no mentales disminuyen su aparición de un periodo a otro, pero en el segundo periodo las mujeres quedan por debajo de los porcentajes de los hombres (figura 5.6).

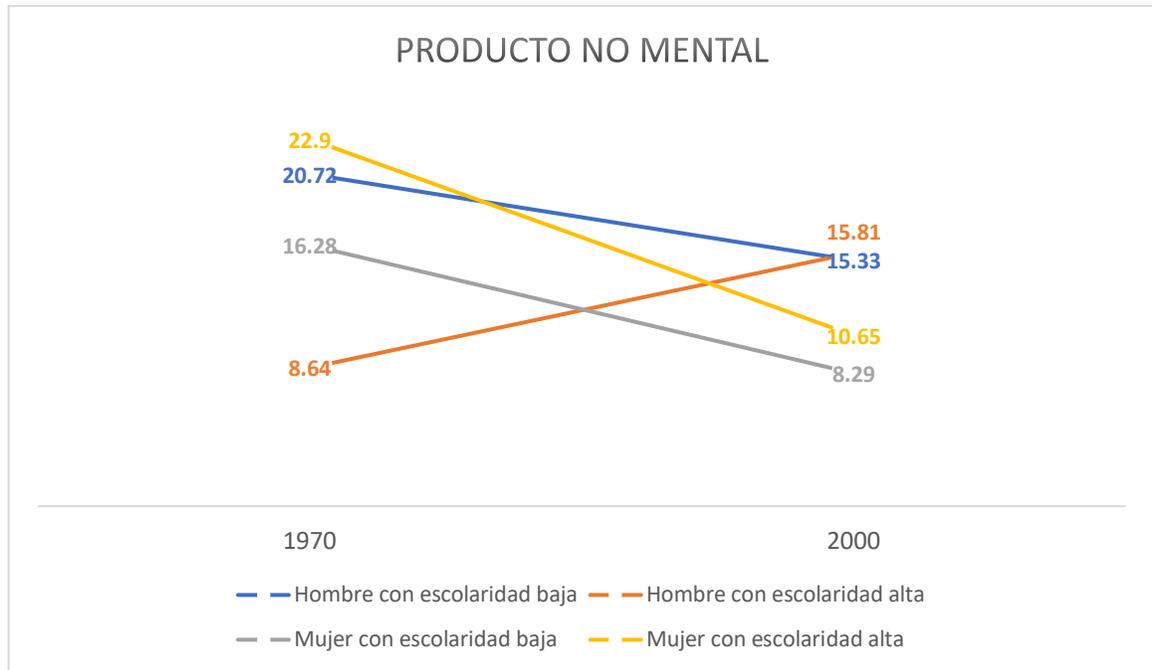


Figura 5.6 Comparación porcentual de los productos no mentales

Las tendencias de los tipos de estímulos muestran que las mujeres de escolaridad baja son las que marcan las tendencias de aumento o disminución de un tipo de estímulo, aunque también los hombres de escolaridad baja lo hicieron, pero en mucha menor medida.

Los resultados obtenidos sobre los tipos de estímulos y los temas de las opiniones en *Twitter* (Ramírez Cisneros, 2017), tienen en común que para ambos casos, las mujeres mostraron preferencias por otras personas, pero la valoración sobre sí mismos se da preferentemente en las redes sociales. Comparando el resultado de la presente tesis con el de Vázquez Rozaz y Miglio (2016), se observan diferencias porcentuales; esto se debe a que en esta tesis los experimentantes aparecen por persona y no por función sintáctica, además que yo tomé en cuenta un género discursivo particular, mientras ellas ocuparon un corpus de

español general. Para ellas la primera persona se daba más en verbos con experimentante sujeto 33.16% que con los de objeto (16.7%).

Así también, el porcentaje de las situaciones aumentó para el año dos mil de 9.59% a 19.69%, principalmente en personas con escolaridad baja, y en cambio, las frecuencias de los *productos no mentales* disminuyeron de 18.33% a 12.70%. Esto parece una tendencia a no especificar el estímulo y hacer la emoción como más espontánea. Cuando Vázquez Rozaz y Miglio (2016) comparan al español con el italiano encuentran que culturalmente preferimos estímulos proposicionales sobre todo en los verbos con experimentante objeto (27.86% sobre 16.85%) que tienen un parecido con los estímulos *actividades*, los cuales aparecieron siempre con mayor frecuencia en el etiquetado, lo que ellas señalan como *entidades abstractas* (más del 35% tanto para verbos con experimentante sujeto como objeto), y aquí aparecieron en un porcentaje muy bajo como elementos *mentales* y esto se debe al tipo de corpus utilizado, pues hay que recordar que ellas tomaron en cuenta distintos géneros discursivos.

6 Conclusiones

El propósito general de esta tesis fue analizar y describir el uso de los verbos de emoción en entrevistas sociolingüísticas realizadas en 1970 y 2000, por lo cual es un estudio en tiempo real. Para el análisis, se consideraron tres factores sociales: sexo, edad e instrucción académica en dichos periodos; sin embargo, se puso especial atención al primer factor debido a que la revisión bibliográfica mostró que algunos trabajos previos en sociolingüística señalaban diferencias estilísticas relacionadas con el sexo de los hablantes y que el estereotipo de que las mujeres eran más emotivas en su discurso tenía una base empírica apoyada por el uso de adjetivos y verbos de emoción. El motivo para utilizar una categoría biológica a lo largo del texto no asume que las diferencias de estilo sean una condición natural, sino que, dado el fenotipo, la sociedad establece distinciones en cuanto a los roles que cada uno debe asumir desde pequeños y éste es independiente de sus preferencias sexuales.

Tratar con las diferencias de estilo relacionadas con el sexo de los hablantes es, por supuesto, complejo y polémico; por lo que no se pueden dejar de lado otros factores sociales importantes, los cuales ya han sido mencionados. Dichas consideraciones dieron como resultado que, si bien se observan diferencias, también se pueda establecer que éstas son más pertinentes dependiendo del grado de instrucción académica.

A continuación, resumo los resultados obtenidos para cada una de las categorías lingüísticas analizadas, cómo éstas responden a las preguntas de investigación planteadas en un inicio y las conclusiones a las que se puede llegar.

La primera pregunta de investigación corresponde a las particularidades lingüísticas sobre la expresión de las emociones en la sociedad mexicana. De manera general, se puede

decir que, dados los resultados obtenidos, hay una fuerte correlación entre quien experimenta la emoción y su verbalización, ya que en el corpus aparece un altísimo porcentaje de uso de la primera persona como experimentante (58.26% de todos los casos analizados). Lo interesante resulta cuando se aborda la segunda y tercera persona, pues los hablantes de español de la Ciudad de México aumentaron el uso de ésta dentro de la entrevista sociolingüística para el segundo periodo: la frecuencia pasa de 4.67% a 9.77%, y disminuye el experimentante de tercera que pasa de 37.36% a 27.06%.

Los colaboradores expresaron sus emociones principalmente sobre 4 cosas: *otros seres humanos* (21.20%), *actividades* (32.92%), los *productos concretos* (5.40%) y las *situaciones* (16.58%) (tabla 4.1). *Actividades*, etiqueta que corresponde con verbos en infinitivo, como *correr*, *bailar*, y las FN que refieren a deportes, se mantuvo constante a lo largo del tiempo: en ambos periodos esta categoría tuvo el mayor porcentaje (tabla 4.2). No obstante, hubo un cambio observable de un periodo a otro: la tendencia a la eliminación de un estímulo específico u objeto (los estímulos como *productos* disminuyeron de 18.36% a 12.70%) y aumentaron los estímulos *situacionales* o contextuales, que subieron de 9.50% a 19.69%, lo cual hace parecer que la emoción de los mexicanos comenzó a verbalizarse como más espontánea y que surge en el individuo, es decir, sin un disparador particular (tabla 5.2).

La siguiente pregunta de investigación era si existía una correlación entre el uso de los verbos y los factores sociales considerados. Esta pregunta estaba muy relacionada con el cambio en el uso de estos verbos por los distintos grupos sociales, por lo que se tratará de contestar a la par. Entonces, la recapitulación de los resultados se dará de acuerdo con como fueron presentados en la tesis: primero hablaremos de la frecuencia de uso de estos verbos;

segundo, sobre el experimentante; tercero, los elementos que gradúan la experimentación (intensificación y negación) y finalmente, de los tipos de estímulos utilizados.

En cuanto a la **frecuencia** de uso, en el capítulo cuarto se observó que en 1970, las mujeres, tanto las de escolaridad baja como alta, destacan en frecuencias en términos de variable absoluta en la mayoría de las entrevistas con respecto a los hombres. Para ambos casos se obtuvo un promedio superior a 60: 64.6 para escolaridad alta y 60.1 para escolaridad baja. Los hombres, en cambio, tuvieron promedios muy dispares: los de escolaridad baja tuvieron 32.7 y los de alta, 18.1. En el 2000, en cambio, las diferencias entre los sexos no son evidentes. El sexo femenino con escolaridad alta destaca con respecto al resto de los grupos, ellas tuvieron un promedio de frecuencia de 57.5; las de escolaridad baja también tuvieron un promedio mayor al del sexo opuesto: 44.3; sin embargo, éste no es tan distante del promedio de los varones con escolaridad alta (38.3), ni de los de escolaridad baja (35.9). Por tanto, los promedios señalan una disminución en el uso de verbos psicológicos en entrevistas y también se muestra aumento por parte de los varones con escolaridad alta. La prueba estadística de U de Mann-Whitney comprobó lo que se observa en promedios, las diferencias entre grupos sólo fueron significativas para 1970, en específico para los de escolaridad alta. Es decir, los hombres han aumentado la expresión de eventos emocionales en una situación de habla informal como la entrevista sociolingüística. Los vocablos más usuales señalan que el sexo femenino tiene una gama más amplia, pero se destacan notablemente verbos como *querer* o *encantar*, la gama masculina es más limitada y se centra en *gustar*, vocablo que puede aparecer con cualquier tipo de estímulo.

Cuando se habló de los **experimentantes** de los verbos de emoción se dijo que quien experimenta la emoción es típicamente quien habla de ella, ya que es difícil hablar de estados

internos de otros individuos, pues no son observables o verificables. Sin embargo, resulta curioso que, en las entrevistas del 2000, se observe una diferencia porcentual entre las frecuencias de la segunda y tercera persona, y esta diferencia es aún más significativa entre los hablantes de escolaridad alta. Las mujeres hablaron de las emociones de segundas personas (11.79% vs 8.93) y los hombres de tercera (29.55 vs 18.35). El valor de p de 0.0026 (menor a 0.05) nos da evidencia para rechazar la hipótesis nula y, por tanto, aceptar que existe una relación de las variables: las mujeres favorecieron los usos de segundas personas y los hombres de tercera.

Añadido a la persona experimentante, se destacan los elementos que acompañan el evento y que hacen que el estilo entre los sexos parezca distinto, como es el caso la intensificación y de la negación del evento emotivo. Pese a lo que se pudiera creer, la intensificación de las emociones no fue un rasgo importante para las mujeres, como se pensó en un principio. Las diferencias no fueron importantes para los años setenta, pero sí para los inicios del siglo XXI para los hombres con escolaridad alta, pues de acuerdo con los resultados obtenidos 23.37% de casos con intensificación (tabla 4.24), estos fueron 24.1% superiores a los esperados de acuerdo con un porcentaje de desviación, es decir, aparecieron 24.1% más casos de los esperados.

Un hallazgo importante de esta investigación fue el uso de la **negación** dentro del corpus. Se observó que las mujeres utilizaron con mayor frecuencia el adverbio de negación: en 1970 la negación femenina fue de 27.74% y la masculina de 12.50%. En cambio, porcentualmente, no existe mucha diferencia de la negación de la emotividad en los años 2000: las mujeres negaron 24.81% de las veces y los hombres 22.43%. La prueba estadística de χ^2 para variables nominales señala que sólo en los años 70's se pueden decir que las

mujeres negaron más y la diferencia es aún más evidente con aquellos informantes de escolaridad baja (tabla 4.27).

Existen algunas tendencias claras en el **estímulo**: en un primer periodo las mujeres de escolaridad alta y baja tenían una fuerte preferencia por hablar de *estímulos humanos*, como los familiares, los amigos o la pareja, entre los cuales se ve casi una proporción de 2 a 1 (tabla 5.4), lo cual no disminuyó para ellas en el segundo periodo pero sí aumentó para los hombres con escolaridad alta: pasaron de 11.11% a 24.40%, es decir, en principios de siglo los porcentajes de hombres y mujeres con estímulos humanos fueron similares: 22.92% vs 24.40% (tabla 4.5), no obstante, faltaría saber qué emociones son más fáciles de expresar sobre ellos.

Se observa por tanto que sí hay un cambio de la expresión de las emociones de un periodo a otro, principalmente entre hombres y mujeres con alta escolaridad: los hombres con alto grado de estudios comienzan a utilizar más verbos de emoción, añaden más elementos intensificadores y hay un incremento para hablar de estímulos humanos.

Dicho cambio puede ser pensado como el impacto que tuvo la modificación de la estructura social: una mayor inclusión de la mujer en el ambiente laboral, pues, aunque las mujeres de 1970 tenían estudios universitarios, no ejercían su profesión; lo cual dejó de ser tan común para un segundo periodo. Cuando las mujeres con alta escolaridad comenzaron a ejercer sus profesiones, cambiaron las comunidades de práctica laborales y desde allí es que pudieron influenciar la forma en cómo sus colegas hablaban; pero, es bien sabido que algunas carreras son estudiadas en su mayoría por uno u otro sexo, y las profesiones relacionadas con el cuidado, como enfermería, y atención a clientes están ocupadas en su mayoría por mujeres, y dichas posiciones requieren una forma de tratamiento especial.

En Nichols (1983) y Milroy (1980) se observa que debido a las circunstancias de movilidad las mujeres cambian su variante a una más formal; en cambio, lo que se observó en esta tesis es que cuando las mujeres acceden a más espacios, los hombres son los que se ven influenciados en su estilo—pues no se trata de una forma lingüística, sino de un conjunto de formas. Además, los verbos de emoción en general, no tienen una connotación de prestigio o desprestigio, sino que su uso tiene que ver con sus prácticas sociales y con la representación de lo que es ser un hombre o una mujer, pues estereotípicamente a los hombres se les ha asociado con la fuerza y la dureza, lo cual hace menos aceptable mostrar algunas emociones.

El hecho de que sean los hombres con alta escolaridad los que se hayan permitido mostrar afectividad por otros seres humanos, puesto que es estímulo semántico que más aumenta en ellos con verbos como *querer*, me parece un cambio, aunque leve tal vez, en la representación social de lo que es ser un hombre y, por tanto, se permite hablar de ciertas emociones en público, las cuales son expresadas principalmente con verbos más generales y de menor afectación como *gustar* o *interesarse*. En los hombres con baja escolaridad no se observó un cambio llamativo, considérese también que la diferenciación de trabajo está más marcada entre uno y otro sexo.

No obstante, faltó realizar un cruce de variables y un análisis pragmático de ellas, lo cual permitiría entender mejor estas diferencias, pues la negación, así como la intensificación podrían tratarse de estrategias de atenuación en un intento por parte del hablante de cuidar su imagen ante el interlocutor, ya que expresar abiertamente un verbo con una mayor carga emotiva, como *amar* u *odiar*, según el caso, implicarían mayor involucramiento de su parte.

Además, debido al corpus utilizado se tienen una serie de condiciones particulares a considerar: en la entrevista sociolingüística un colaborador habla frente a un investigador, el

cual puede ser un conocido o desconocido y a sabiendas de que existe una grabadora. Dadas esas condiciones y la presión que esto puede generar en el hablante, los resultados obtenidos podrían haber sido distintos en una conversación más espontánea y, tal vez, la familiaridad de los participantes podría haber tenido algún impacto. Sin embargo, no se pudo comparar el grado de distancia social debido a que, aunque en algunas entrevistas se puede apreciar que los participantes son conocidos (por la forma en cómo se dirigen hacia ellos, por ejemplo), en algunos casos no se tiene la certeza. Además, no se tendría la misma cantidad de entrevistas en igualdad de circunstancias.

Los temas, por otro lado, son variados, se habla tanto de la familia, como de viajes, el trabajo o la vida universitaria. Es evidente que por tanto no se está midiendo la expresión de las emociones frente a un tema en particular y que algunos temas, sin embargo, podrían ser más disparadores de verbos emocionales. No obstante, lo que para una persona es un estímulo emocional para otra no lo es, por lo que cuando aparecieron estos verbos fueron ante temas que para los sujetos eran importantes expresarlos en un contexto particular. Como trabajo futuro, considero que se podría abordar un mismo tema que se considere de alta carga emotiva, como un desastre natural, para que observar cuáles diferencias se mantienen y cuáles no.

Referencias

Corpus

HC = Lope Blanch, J. M. (coord.) (1971). *El habla de la Ciudad de México. Materiales para su estudio*. UNAM.

HP = Lope Blanch, J. M. (coord.) (1976). *El habla popular de la Ciudad de México. Materiales para su estudio*. UNAM.

CSCM = Martín Butragueño, P. y Lastra, Y. (coords.) (2011-2015). *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México (CSCM)*. El Colegio de México.

Referencias

Alba Salas, J. (2002). *Light verb constructions in Romance: A syntactic analysis*. Tesis doctoral, Cornell University.

Aijón Oliva, M., y Serrano, M. J. (2011). Towards a comprehensive view of variation in language: The absolute variable. *Language & Communication*, (32), 80-94.

Ávila, R. (1999). *Estudios de semántica social*. El Colegio de México.

Bailey, G. (2002). Real and apparent time. *The handbook of language variation and change*, ed. by Jack Chambers, Peter Trudgill, and Natalie Schilling-Estes, 312-32.

- Belletti, A., y Rizzi, L. (1988). Psych-Verbs and Theta-Theory. *NLLT*6, 291-352.
- Bentivoglio, P. (1987). *Los sujetos pronominales de primera persona en el habla de Caracas*, (13). Universidad Central de Venezuela.
- Berutto, G. (1974). *La sociolingüística*. Nueva Imagen.
- Blansitt Jr, E. L. (1978). Stimulus as a semantic role. *Valence, semantic case, and grammatical relations*, 311-325.
- Bogard, S. (1995). El argumento no experimentante de los verbos psicológicos: ¿un papel temático o dos? *Nueva revista de filología hispánica*, (2), 441-454.
- Chambers, J. K. (2002a). Studying language variation: An informal epistemology. *The handbook of language variation and change*, 3-14.
- _____ (2002b). Patterns of variation including change. *The handbook of language variation and change*, 349-372.
- Coates, J. (1987). Epistemic modality and spoken discourse. *Transactions of the Philological society*, (1), 110-131.

_____ (2003). The role of epistemic modality in women's talk. *Modality in contemporary English*, 331-348.

_____ (2009). *Mujeres, hombres y lenguaje/Men, Women and Language: Un acercamiento sociolingüístico a las diferencias de género*. FCE.

Corpas Pastor, G. (1996). *Manual de fraseología Española*. Gredos.

Eckert, P., & McConnell-Ginet, S. (1995). Constructing meaning, constructing selves. *Gender articulated: Language and the socially constructed self*, 469-507.

_____ (1999). New generalizations and explanations in language and gender research. *Language in society*, (2), 185-201.

Gomm, I. (1981). *A study of the inferior image of the female use of the English language as compared to that of the male*. Edge Hill College.

Goodwin, M. H. (1980). Directive-response speech sequences in girls' and boys' task activities. *Women and language in literature and society*, 157-173.

Granados Castro, M. D. (2013). *Distribución y uso del pronombre de sujeto yo: Variaciones dialectales y de género*. (Tesis de licenciatura inédita). UNAM.

- Gries, S. T. (2013). *Statistics for linguistics with R: a practical introduction*. Galter de Gruyter.
- Grimshaw, J., y Mester, A. (1988). Light verbs and θ -marking. *Linguistic inquiry*, 205-232.
- Guerrero González, S. (2014). *Variación discursiva en narraciones de experiencia personal en el español hablado en Santiago de Chile*. (Tesis doctoral inédita). Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Herbert, R. K. (1990). Sex-based differences in compliment behavior. *Language in society*, (2), 201-224.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación*. 5ª ed. México, McGraw-Hill.
- Herrero Ingelmo, J.L. (2002). Los verbos soportes: el verbo dar en español. *Léxico y Gramática*. Colección: Lenguas e Lingüística. TrisTram, 189-202.
- Holmes, J. (1987). Hedging, fencing and other conversational ambits: an analysis of gender differences. *New Zealand speech*. Anne Pawles (ed.), 59-79.
- _____ (1995). *Women, men and politeness*. Routledge.

Labov, W. (1966). *The social stratification of English in New York City*. Center for Applied Linguistics.

_____ (1972a). *Sociolinguistic Patterns*. University of Pennsylvania Press.

_____ (1972b). *Language in the Inner City*. Blackwell.

_____ (1994). *Principles of Linguistics Change: Internal Factor*. Blackwell.

Lakoff, R. (1975). Language and woman's place. *Language in society*, (1), 45-79.

Lastra, Y. (1992). *Sociolingüística para hispanoamericanos: una introducción*. El Colegio de México.

Lorenzo Dus, N., y Bou Franch, P. (2003). Gender and politeness: Spanish and British undergraduates' perceptions of appropriate requests. *Género, lenguaje y traducción, Valencia, Universitat de Valencia/Dirección General de la Mujer*, 187-199.

Lowry, R. (2004). *VassarStats: website for statistical computation*. Vassar College.
<http://vassarstats.net/>.

Marín, R., y Marco, C. S. (2012). Verbos y nombres psicológicos: juntos y revueltos. *Borealis—An International Journal of Hispanic Linguistics*, (2), 91-108.

Melis, C. (1999a). Los verbos *placer* y *pesar* en la Edad Media: La expresión ‘impersonal’ de las emociones. *El Centro de Lingüística Hispánica y la lengua española*, UNAM, 87-105.

_____ (1999b): “Variación sintáctica con los verbos de emoción”. *Español Actual*, (71), 49-62.

Melo, O., López, L., y Melo, S. (2007). *Diseño de Experimentos [Métodos y Aplicaciones]*. Universidad Nacional de Colombia.

Milroy, L. (1986). Social network and linguistic focusing. *Dialect and language variation*, 367-380.

Moreno Fernández, F. (2009). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Grupo Planeta.

Nagoshi, J. L., y Nagoshi, C. T. (2014). *Gender and sexual identity: Transcending feminist and queer theory*. Springer Science & Business Media.

Nichols, P. (1983). Linguistic options and choices for Black women in the rural South. *Language, Gender and Society*. Rowley, Newbury House, 54-68.

Orozco Vaca, L. (2008). Peticiones corteses y factores prosódicos. *Fonología instrumental. Patrones fónicos y variación*, Herrera Zendejas, Esther y Pedro Martín Butragueño, eds. El Colegio de México, 335-355.

_____, L. (2010a). *Estudio sociolingüístico de la cortesía en tratamientos y peticiones. Datos de Guadalajara*. (Tesis doctoral inédita). El Colegio de México.

_____, L. (2010b). Diferencias de género en el trato pronominal. *(Des)cortesía en español: espacios teóricos y metodológicos para su estudio*. Franca Orletti y Laura Mariottini eds. Universitá Roma Tre/ Programa EDICE, 151 -161.

Perissinotto, G. S. A. (1975). *Fonología del español hablado en la ciudad de México. Ensayo de un método sociolingüístico*.

Picallo, M. C. 1999. La estructura del sintagma nominal: Las nominalizaciones y otros sustantivos con complementos argumentales. *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1, RAE-Espasa Calpe, 363-393.

Priesler, B. (1986). Linguistic sex roles in conversation: Social variation in the expression of tentativeness in English. Mouton de Gruter.

- Plutchik, R. (1994). *The psychology and biology of emotion*. Harper Collins College Publishers.
- RAE. (2009). *Nueva gramática de la lengua española* (Vol. 2). Espasa Libros.
- Ramírez Cisneros, M. (2017). *Caracterización de las opiniones masculinas y femeninas en un corpus de Twitter*. (Tesis de licenciatura inédita). UNAM.
- Rivera Vidal, M. A. (2015). *Sociolingüística de los adjetivos calificativos en un corpus del español mexicano*. (Tesis de maestría inédita). UNAM.
- Robinson, J. S., Lawrence, H. S. y Tagliamonte, S. (2001). *Goldvarb 2001*. www.york.ac.uk/depts/lang/webstuff/goldvarb
- Rajo Hernández, C. I. (2017). *Evolución sociolingüística del habla no-estándar: estudio de tres generaciones en la Ciudad de México*. (Tesis de licenciatura inédita). UNAM.
- Romero Méndez, R. (2007). *Spanish Light Verb Constructions: co-predication with syntactically formed complex predicates*.
- Samper Padilla, J. A., Cabrera, C. E. H., y Déniz, M. T. (2006). Presencia/ausencia del sujeto pronominal de primera persona singular en la norma culta de España. *El español en América. Diatopía, diacronía e historia*, 87-109.

- Siegler, D. M., y Siegler, R. S. (1976). Stereotypes of males' and females' speech. *Psychological Reports*, (1), 167-170.
- Schwartz, H. A., Eichstaedt, J. C., Kern, M. L., Dziurzynski, L., Ramones, S. M., Agrawal, M., y Ungar, L. H. (2013). Personality, gender, and age in the language of social media: The open-vocabulary approach. *PloS one*, (9), e73791.
- Sedano, L. H. (2006). Un acercamiento a la gramática de los verbos volitivos, de influencia y psicológicos. *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, 896-916.
- Soler Castillo, S. (2003). *Discurso y género en historias de vida. Una investigación de relatos de hombres y mujeres en Bogotá*. (Tesis doctoral inédita). Universitat de Barcelona.
- Tagliamonte, S. A. (2011). *Variationist sociolinguistics: Change, observation, interpretation*. John Wiley & Sons.
- Torres Fontalvo, Y., y Rodríguez Cadena, Y. R. (2017). La atenuación en Barranquilla: estudio sociopragmático. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (30), 55-79. <https://doi.org/10.19053/0121053X.n30.0.6188>.

- Vázquez Rozaz, V., y Miglio, V. G. (2016). Constructions with subject vs. object experiencers in Spanish and Italian. *Corpus-based Approaches to Construction Grammar*, 19-65.
- Viñas de Puig, R. (2014). Predicados psicológicos y estructuras con verbo ligero: del estado al evento. *Revista de lingüística teórica y aplicada*, 52(2), 165-188.
- Wagner, L. C. (1999). *Towards a sociopragmatic characterization of apologies in Mexican Spanish*. (Tesis doctoral). The Ohio State University.
- Wierzbicka, A. (1999). Emotional universals. *Language design: journal of theoretical and experimental linguistics*, 2, 023-69.

Apéndices

Apéndice I

Tabla. La variable absoluta

entrevista	M HC	H HC	M HP	H HP	M SA	H SA	M SB	H SB
1	84.6	25.5	80.3	38.0	32.7	0.0	59.3	16.0
2	57.3	12.5	50.7	6.3	18.7	26.9	110.4	16.0
3	15.6	2.7	16.3	72.7	118.9	52.0	48.5	81.7
4	46.3	42.5	44.0	39.4	39.3	39.0	52.5	32.7
5	35.5	32.2	26.8	38.6	27.0	61.3	24.1	36.4
6	42.3	5.6	64.0	23.5	60.3	47.8	42.1	33.4
7	209.8	14.8	99.3	44.9	105.8	29.1	42.0	36.7
8	24.3	8.9	30.1	57.9	77.4	45.8	18.6	26.2
9	43.5	17.8	55.5	16.4	53.3	22.8	30.1	27.9
10	107.8	20.5	34.3	23.4	79.4	34.8	54.5	50.5
11	28.4	20.5	165.4	6.3	14.7	20.2	13.1	34.7
12	79.8	13.9	54.3	25.1	63.0	80.2	36.6	38.4
Promedios	64.6	18.1	60.1	32.7	57.5	38.3	44.3	35.9

Apéndice II

Tabla. Comparación de la ocurrencia de verbos plenos en 1970

Verbos	Hablas	femenino	%	masculino	%	suma	%
<i>Aborrecer</i>		1	0.28	0	0.00	1	0.19
<i>Aburrirse</i>		2	0.56	2	1.18	4	0.76
<i>Admirar</i>		1	0.28	0	0.00	1	0.19
<i>Adorar</i>		1	0.28	0	0.00	1	0.19
<i>Afectar</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Aficionarse</i>		0	0.00	1	0.59	1	0.19
<i>Agobiar</i>		1	0.28	0	0.00	1	0.19
<i>Agradar</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Agradecer</i>		2	0.56	0	0.00	2	0.38
<i>Aguantar</i>		5	1.40	3	1.76	8	1.52
<i>Alegrar</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Alterar</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Alucinar</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Amar</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Amedrentar</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Amuinar</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Angustiar</i>		1	0.28	0	0.00	1	0.19
<i>Animar</i>		1	0.28	1	0.59	2	0.38
<i>Anhelar</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Apenar</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Apreciar</i>		3	0.84	5	2.94	8	1.52
<i>Apurar</i>		1	0.28	0	0.00	1	0.19

<i>Arrepentirse</i>	2	0.56	0	0.00	2	0.38
<i>Asustar</i>	4	1.12	0	0.00	4	0.76
<i>Atemorizar</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Atormentar</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Atraer</i>	0	0.00	1	0.59	1	0.19
<i>Avergonzar</i>	2	0.56	0	0.00	2	0.38
<i>Calmar</i>	1	0.28	0	0.00	1	0.19
<i>Chocar</i>	1	0.28	0	0.00	1	0.19
<i>Compadecer</i>	1	0.28	0	0.00	1	0.19
<i>Conflictuar</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Conformar</i>	0	0.00	1	0.59	1	0.19
<i>Conmover</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Consolar</i>	0	0.00	1	0.59	1	0.19
<i>Decepcionar</i>	5	1.40	0	0.00	5	0.95
<i>Deprimir</i>	2	0.56	0	0.00	2	0.38
<i>Desaburrirse</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Desagradar</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Desesperar</i>	5	1.40	3	1.76	8	1.52
<i>Desilucionar</i>	1	0.28	1	0.59	2	0.38
<i>Desmotivar</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Desquiciar</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Disfrutar</i>	2	0.56	3	1.76	5	0.95
<i>Disgustar</i>	2	0.56	1	0.59	3	0.57
<i>Disipar</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Distraerse</i>	5	1.40	3	1.76	8	1.52
<i>Divertirse</i>	11	3.08	4	2.35	15	2.85

<i>Doler</i>	1	0.28	0	0.00	1	0.19
<i>Emocionar</i>	0	0.00	1	0.59	1	0.19
<i>Enamorar</i>	8	2.24	0	0.00	8	1.52
<i>Encantar</i>	16	4.48	0	0.00	16	3.04
<i>Encariñar</i>	1	0.28	0	0.00	1	0.19
<i>Encelarse</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Enojar</i>	17	4.76	6	3.53	23	4.36
<i>Enorgullecerse</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Entretener</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Entusiasmar</i>	6	1.68	2	1.18	8	1.52
<i>Espantar</i>	5	1.40	1	0.59	6	1.14
<i>Estimar</i>	3	0.84	1	0.59	4	0.76
<i>Extrañar</i>	1	0.28	0	0.00	1	0.19
<i>Fascinar</i>	3	0.84	0	0.00	3	0.57
<i>Fastidiar</i>	3	0.84	0	0.00	3	0.57
<i>Fregar</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Gozar</i>	1	0.28	1	0.59	2	0.38
<i>Gustar</i>	139	38.94	83	48.82	222	42.13
<i>Hartar</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Herir</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Hostigar</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Ilusionar</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Impactar</i>	1	0.28	0	0.00	1	0.19
<i>Importar</i>	7	1.96	1	0.59	8	1.52
<i>Impresionar</i>	4	1.12	4	2.35	8	1.52
<i>Incomodar</i>	1	0.28	1	0.59	2	0.38

<i>Inquietar</i>	0	0.00	1	0.59	1	0.19
<i>Inspirar</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Interesar</i>	14	3.92	11	6.47	25	4.74
<i>Lamentar</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Latir</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Lastimar</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Maravillarse</i>	0	0.00	1	0.59	1	0.19
<i>Moler</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Molestar</i>	10	2.80	4	2.35	14	2.66
<i>Motivar</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Odiar</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Preferir</i>	3	0.84	1	0.59	4	0.76
<i>Preocupar</i>	1	0.28	2	1.18	3	0.57
<i>Presionar</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Querer</i>	22	6.16	4	2.35	26	4.93
<i>Remorder</i>	1	0.28	0	0.00	1	0.19
<i>Relajar</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Respetar</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Satisfacer</i>	2	0.56	2	1.18	4	0.76
<i>Sentir</i>	0	0.00	2	1.18	2	0.38
<i>Simpatizar</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Soportar</i>	4	1.12	0	0.00	4	0.76
<i>Sorprender</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Sufrir</i>	20	5.60	11	6.47	31	5.88
<i>Temer</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Tensar</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00

<i>Tranquilizar</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Traumar</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Valorar</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
	357		170		527	100.00

Tabla. Comparación de la ocurrencia de verbos plenos en 2000

Verbos	femenino	%	masculino	%	suma	%
<i>Aborrecer</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Aburrirse</i>	7	0.92	2	0.41	9	0.72
<i>Admirar</i>	2	0.26	0	0.00	2	0.16
<i>Adorar</i>	0	0.00	1	0.20	1	0.08
<i>Afectar</i>	8	1.05	0	0.00	8	0.64
<i>Aficionarse</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Agobiar</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Agradar</i>	6	0.79	7	1.43	13	1.04
<i>Agradecer</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Aguantar</i>	10	1.32	0	0.00	10	0.80
<i>Alegrar</i>	0	0.00	1	0.20	1	0.08
<i>Alterar</i>	1	0.13	0	0.00	1	0.08
<i>Alucinar</i>	1	0.13	0	0.00	1	0.08
<i>Amar</i>	2	0.26	3	0.61	5	0.40
<i>Amedrentar</i>	0	0.00	1	0.20	1	0.08
<i>Amuinar</i>	1	0.13	0	0.00	1	0.08
<i>Angustiarse</i>	1	0.13	1	0.20	2	0.16
<i>Animar</i>	3	0.39	0	0.00	3	0.24

<i>Anhelar</i>	1	0.13	0	0.00	1	0.08
<i>Apenar</i>	0	0.00	2	0.41	2	0.16
<i>Apreciar</i>	1	0.13	3	0.61	4	0.32
<i>Apurar</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Arrepentirse</i>	9	1.18	9	1.84	18	1.44
<i>Asustar</i>	6	0.79	2	0.41	8	0.64
<i>Atemorizar</i>	1	0.13	0	0.00	1	0.08
<i>Atormentar</i>	0	0.00	1	0.20	1	0.08
<i>Atraer</i>	0	0.00	2	0.41	2	0.16
<i>Avergonzar</i>	3	0.39	0	0.00	3	0.24
<i>Calmar</i>	2	0.26	0	0.00	2	0.16
<i>Chocar</i>	1	0.13	0	0.00	1	0.08
<i>Compadecer</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Conflictuar</i>	2	0.26	0	0.00	2	0.16
<i>Conformar</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Conmover</i>	1	0.13	0	0.00	1	0.08
<i>Consolar</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Decepcionar</i>	1	0.13	0	0.00	1	0.08
<i>Deprimir</i>	5	0.66	1	0.20	6	0.48
<i>Desaburrirse</i>	0	0.00	2	0.41	2	0.16
<i>Desagradar</i>	1	0.13	0	0.00	1	0.08
<i>Desesperar</i>	6	0.79	1	0.20	7	0.56
<i>Desilucionar</i>	1	0.13	0	0.00	1	0.08
<i>Desmotivar</i>	3	0.39	0	0.00	3	0.24
<i>Desquiciar</i>	2	0.26	1	0.20	3	0.24
<i>Disfrutar</i>	20	2.63	6	1.22	26	2.08

<i>Disgustar</i>	1	0.13	4	0.82	5	0.40
<i>Disipar</i>	0	0.00	1	0.20	1	0.08
<i>Distraerse</i>	1	0.13	5	1.02	6	0.48
<i>Divertirse</i>	11	1.45	1	0.20	12	0.96
<i>Doler</i>	8	1.05	4	0.82	12	0.96
<i>Emocionar</i>	2	0.26	4	0.82	6	0.48
<i>Enamorar</i>	1	0.13	0	0.00	1	0.08
<i>Encantar</i>	22	2.89	5	1.02	27	2.16
<i>Encariñar</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Encelarse</i>	2	0.26	0	0.00	2	0.16
<i>Enojar</i>	32	4.21	19	3.88	51	4.08
<i>Enorgullecerse</i>	0	0.00	1	0.20	1	0.08
<i>Entretener</i>	1	0.13	1	0.20	2	0.16
<i>Entusiasmar</i>	0	0.00	1	0.20	1	0.08
<i>Espantar</i>	14	1.84	6	1.22	20	1.60
<i>Estimar</i>	0	0.00	1	0.20	1	0.08
<i>Extrañar</i>	6	0.79	0	0.00	6	0.48
<i>Fascinar</i>	7	0.92	3	0.61	10	0.80
<i>Fastidiar</i>	7	0.92	1	0.20	8	0.64
<i>Fregar</i>	1	0.13	0	0.00	1	0.08
<i>Gozar</i>	3	0.39	0	0.00	3	0.24
<i>Gustar</i>	288	37.89	222	45.31	510	40.80
<i>Hartar</i>	3	0.39	2	0.41	5	0.40
<i>Herir</i>	0	0.00	1	0.20	1	0.08
<i>Hostigar</i>	0	0.00	1	0.20	1	0.08
<i>Ilusionar</i>	1	0.13	0	0.00	1	0.08

<i>Impactar</i>	1	0.13	2	0.41	3	0.24
<i>Importar</i>	19	2.50	14	2.86	33	2.64
<i>Impresionar</i>	0	0.00	2	0.41	2	0.16
<i>Incomodar</i>	0	0.00	2	0.41	2	0.16
<i>Inquietar</i>	0	0.00	2	0.41	2	0.16
<i>Inspirar</i>	2	0.26	0	0.00	2	0.16
<i>Interesar</i>	32	4.21	17	3.47	49	3.92
<i>Lamentar</i>	2	0.26	0	0.00	2	0.16
<i>Latir</i>	0	0.00	9	1.84	9	0.72
<i>Lastimar</i>	3	0.39	0	0.00	3	0.24
<i>Maravillarse</i>	1	0.13	0	0.00	1	0.08
<i>Moler</i>	5	0.66	0	0.00	5	0.40
<i>Molestar</i>	23	3.03	16	3.27	39	3.12
<i>Motivar</i>	6	0.79	5	1.02	11	0.88
<i>Odiar</i>	1	0.13	0	0.00	1	0.08
<i>Preferir</i>	8	1.05	11	2.24	19	1.52
<i>Preocupar</i>	30	3.95	15	3.06	45	3.60
<i>Presionar</i>	5	0.66	0	0.00	5	0.40
<i>Querer</i>	36	4.74	14	2.86	50	4.00
<i>Remorder</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Relajar</i>	6	0.79	0	0.00	6	0.48
<i>Respetar</i>	1	0.13	0	0.00	1	0.08
<i>Satisfacer</i>	3	0.39	2	0.41	5	0.40
<i>Sentir</i>	10	1.32	8	1.63	18	1.44
<i>Simpatizar</i>	1	0.13	0	0.00	1	0.08
<i>Soportar</i>	0	0.00	2	0.41	2	0.16

<i>Sorprender</i>	9	1.18	13	2.65	22	1.76
<i>Sufrir</i>	20	2.63	16	3.27	36	2.88
<i>Temer</i>	2	0.26	3	0.61	5	0.40
<i>Tensar</i>	1	0.13	1	0.20	2	0.16
<i>Tranquilizar</i>	3	0.39	4	0.82	7	0.56
<i>Traumar</i>	2	0.26	0	0.00	2	0.16
<i>Valorar</i>	9	1.18	3	0.61	12	0.96
	760		490		1250	100.00

Tabla. Comparación de verbos plenos en el Habla Popular

	Mujeres	%	Hombres	%
<i>Aborrecer</i>	1	0.55	0	0.00
<i>Aburrir</i>	1	0.55	2	1.92
<i>Agobiar</i>	1	0.55	0	0.00
<i>Agradecer</i>	2	1.09	0	0.00
<i>Aguantar</i>	3	1.64	2	1.92
<i>Animar</i>	1	0.55	1	0.96
<i>Apreciar</i>	2	1.09	2	1.92
<i>Apurar</i>	1	0.55	0	0.00
<i>Arrepentir</i>	1	0.55	0	0.00
<i>Avergonzar</i>	2	1.09	0	0.00
<i>Compadecer</i>	1	0.55	0	0.00
<i>Conformar</i>	0	0.00	1	0.96
<i>Consolar</i>	0	0.00	1	0.96
<i>Decepcionar</i>	5	2.73	0	0.00
<i>Desesperar</i>	1	0.55	3	2.88
<i>Desilucionar</i>	1	0.55	0	0.00
<i>Disfrutar</i>	0	0.00	3	2.88
<i>Disgutar</i>	2	1.09	0	0.00
<i>Distraerse</i>	1	0.55	2	1.92
<i>Divertirse</i>	8	4.37	3	2.88
<i>Emocionar</i>	0	0.00	1	0.96
<i>Enamorar</i>	2	1.09	0	0.00
<i>Encantar</i>	2	1.09	0	0.00
<i>Encariñar</i>	1	0.55	0	0.00
<i>Enojar</i>	17	9.29	4	3.85
<i>Entusiasmar</i>	6	3.28	1	0.96
<i>Espantar</i>	2	1.09	1	0.96
<i>Estimar</i>	3	1.64	0	0.00
<i>Extrañar</i>	1	0.55	0	0.00
<i>Fastidiar</i>	3	1.64	0	0.00
<i>Gozar</i>	1	0.55	0	0.00
<i>Gustar</i>	66	36.07	62	59.62
<i>Interesar</i>	1	0.55	2	1.92
<i>Molestar</i>	4	2.19	1	0.96
<i>Preferir</i>	1	0.55	0	0.00
<i>Preocupar</i>	1	0.55	1	0.96
<i>Querer</i>	18	9.84	3	2.88

<i>Remorder</i>	1	0.55	0	0.00
<i>Sufrir</i>	19	10.38	8	7.69
	183		104	

Tabla. Comparación de verbos plenos en el Habla Culta

	Mujeres	%	Hombres	%
<i>Aburrir</i>	1	0.57	0	0.00
<i>Admirar</i>	1	0.57	0	0.00
<i>Adorar</i>	1	0.57	0	0.00
<i>Aficionarse</i>	0	0.00	1	1.52
<i>Aguantar</i>	2	1.15	1	1.52
<i>Angustiar</i>	1	0.57	0	0.00
<i>Apreciar</i>	1	0.57	3	4.55
<i>Arrepentirse</i>	1	0.57	0	0.00
<i>Asustar</i>	4	2.30	0	0.00
<i>Atraer</i>	0	0.00	1	1.52
<i>Calmar</i>	1	0.57	0	0.00
<i>Chocar</i>	1	0.57	0	0.00
<i>Deprimir</i>	2	1.15	0	0.00
<i>Desesperar</i>	4	2.30	0	0.00
<i>Desilucionar</i>	0	0.00	1	1.52
<i>Disfrutar</i>	2	1.15	0	0.00
<i>Disgustar</i>	0	0.00	1	1.52
<i>Distraerse</i>	4	2.30	1	1.52
<i>Divertir</i>	3	1.72	1	1.52
<i>Doler</i>	1	0.57	0	0.00
<i>Enamorar</i>	6	3.45	0	0.00
<i>Encantar</i>	14	8.05	0	0.00
<i>Enojar</i>	0	0.00	2	3.03
<i>Entusiasmar</i>	0	0.00	1	1.52
<i>Espantar</i>	3	1.72	0	0.00
<i>Estimar</i>	0	0.00	1	1.52
<i>Fascinar</i>	3	1.72	0	0.00
<i>Gozar</i>	0	0.00	1	1.52
<i>Gustar</i>	73	41.95	21	31.82
<i>Impactar</i>	1	0.57	0	0.00
<i>Importar</i>	7	4.02	1	1.52
<i>Impresionar</i>	4	2.30	4	6.06

<i>Incomodar</i>	1	0.57	1	1.52
<i>Inquietar</i>	0	0.00	1	1.52
<i>Interesar</i>	13	7.47	9	13.64
<i>Maravillarse</i>	0	0.00	1	1.52
<i>Molestar</i>	6	3.45	3	4.55
<i>Preferir</i>	2	1.15	1	1.52
<i>Preocupar</i>	0	0.00	1	1.52
<i>Querer</i>	4	2.30	1	1.52
<i>Satisfacer</i>	2	1.15	2	3.03
<i>Sentir</i>	0	0.00	2	3.03
<i>Soportar</i>	4	2.30	0	0.00
<i>Sufrir</i>	1	0.57	3	4.55
	174		66	

Tabla. Comparación de verbos plenos en el CSCM, escolaridad baja

	Mujeres	%	Hombres	%
<i>Aburrirse</i>	4	1.40	1	0.39
<i>Admirar</i>	1	0.35	0	0.00
<i>Afectar</i>	1	0.35	0	0.00
<i>Aguantar</i>	5	1.75	0	0.00
<i>Alegrar</i>	0	0.00	1	0.39
<i>Amedrentar</i>	0	0.00	1	0.39
<i>Amuinar</i>	1	0.35	0	0.00
<i>Animar</i>	2	0.70	0	0.00
<i>Apenar</i>	0	0.00	1	0.39
<i>Apreciar</i>	1	0.35	1	0.39
<i>Arrepentirse</i>	1	0.35	3	1.18
<i>Asustar</i>	2	0.70	1	0.39
<i>Avergonzar</i>	3	1.05	0	0.00
<i>Calmar</i>	2	0.70	0	0.00
<i>Deprimir</i>	2	0.70	1	0.39
<i>Desaburrirse</i>	0	0.00	2	0.79
<i>Desesperar</i>	4	1.40	0	0.00
<i>Desquiciar</i>	0	0.00	1	0.39
<i>Disfrutar</i>	0	0.00	1	0.39
<i>Disgustar</i>	0	0.00	3	1.18
<i>Distraerse</i>	0	0.00	4	1.57
<i>Divertirse</i>	2	0.70	0	0.00

<i>Doler</i>	4	1.40	2	0.79
<i>Emocionarse</i>	0	0.00	3	1.18
<i>Enamorarse</i>	1	0.35	0	0.00
<i>Encantar</i>	2	0.70	0	0.00
<i>Encelarse</i>	2	0.70	0	0.00
<i>Enojarse</i>	22	7.72	17	6.69
<i>Enorgullecerse</i>	0	0.00	1	0.39
<i>Entretenerse</i>	1	0.35	0	0.00
<i>Espantar</i>	12	4.21	3	1.18
<i>Estimar</i>	0	0.00	1	0.39
<i>Extrañar</i>	4	1.40	0	0.00
<i>Fascinar</i>	0	0.00	1	0.39
<i>Fastidiar</i>	4	1.40	1	0.39
<i>Fregar</i>	1	0.35	0	0.00
<i>Gustar</i>	109	38.25	134	52.76
<i>Hartar</i>	1	0.35	0	0.00
<i>Hostigar</i>	0	0.00	1	0.39
<i>Impactar</i>	1	0.35	2	0.79
<i>Importar</i>	9	3.16	8	3.15
<i>Impresionar</i>	0	0.00	2	0.79
<i>Incomodar</i>	0	0.00	1	0.39
<i>Inquietar</i>	0	0.00	1	0.39
<i>Interesar</i>	5	1.75	5	1.97
<i>Latir</i>	0	0.00	5	1.97
<i>Molestar</i>	8	2.81	7	2.76
<i>Preferir</i>	1	0.35	4	1.57
<i>Preocuparse</i>	18	6.32	9	3.54
<i>Querer</i>	23	8.07	4	1.57
<i>Relajar</i>	1	0.35	0	0.00
<i>Sentir</i>	1	0.35	3	1.18
<i>Sorprender</i>	6	2.11	7	2.76
<i>Sufrir</i>	16	5.61	8	3.15
<i>Tranquilizar</i>	1	0.35	2	0.79
<i>Traumar</i>	1	0.35	0	0.00
<i>Valorar</i>	0	0.00	1	0.39
	285		254	

Tabla. Comparación de verbos plenos en el CSCM, escolaridad alta

	Mujeres	%	Hombres	%
<i>Aburrirse</i>	3	0.63	1	0.42
<i>Admirar</i>	1	0.21	0	0.00
<i>Adorar</i>	0	0.00	1	0.42
<i>Afectar</i>	7	1.47	0	0.00
<i>Agradar</i>	6	1.26	7	2.97
<i>Aguantar</i>	5	1.05	0	0.00
<i>Alterar</i>	1	0.21	0	0.00
<i>Alucinar</i>	1	0.21	0	0.00
<i>Amar</i>	2	0.42	3	1.27
<i>Angustiar</i>	1	0.21	1	0.42
<i>Anhelar</i>	1	0.21	0	0.00
<i>Animar</i>	1	0.21	0	0.00
<i>Apenar</i>	0	0.00	1	0.42
<i>Apreciar</i>	0	0.00	2	0.85
<i>Arrepentirse</i>	8	1.68	6	2.54
<i>Asustar</i>	4	0.84	1	0.42
<i>Atemorizar</i>	1	0.21	0	0.00
<i>Atormentar</i>	0	0.00	1	0.42
<i>Atraer</i>	0	0.00	2	0.85
<i>Chocar</i>	1	0.21	0	0.00
<i>Conflictuarse</i>	2	0.42	0	0.00
<i>Conmover</i>	1	0.21	0	0.00
<i>Decepcionar</i>	1	0.21	0	0.00
<i>Deprimir</i>	3	0.63	0	0.00
<i>Desagradar</i>	1	0.21	0	0.00
<i>Desesperar</i>	2	0.42	1	0.42
<i>Desilucionar</i>	1	0.21	0	0.00
<i>Desmotivar</i>	3	0.63	0	0.00
<i>Desquiciar</i>	2	0.42	0	0.00
<i>Disfrutar</i>	20	4.21	5	2.12
<i>Disgustar</i>	1	0.21	1	0.42
<i>Disipar</i>	0	0.00	1	0.42
<i>Distraer</i>	1	0.21	1	0.42
<i>Divertirse</i>	9	1.89	1	0.42
<i>Doler</i>	4	0.84	2	0.85
<i>Emocionarse</i>	2	0.42	1	0.42
<i>Encantar</i>	20	4.21	5	2.12

<i>Enojarse</i>	10	2.11	2	0.85
<i>Entretener</i>	0	0.00	1	0.42
<i>Entusiasmar</i>	0	0.00	1	0.42
<i>Espantarse</i>	2	0.42	3	1.27
<i>Extrañar</i>	2	0.42	0	0.00
<i>Fascinar</i>	7	1.47	2	0.85
<i>Fastidiar</i>	3	0.63	0	0.00
<i>Gozar</i>	3	0.63	0	0.00
<i>Gustar</i>	179	37.68	88	37.29
<i>Hartar</i>	2	0.42	2	0.85
<i>Herir</i>	0	0.00	1	0.42
<i>Ilusionar</i>	1	0.21	0	0.00
<i>Importar</i>	10	2.11	6	2.54
<i>Inspirar</i>	2	0.42	0	0.00
<i>Incomodar</i>	0	0.00	1	0.42
<i>Inquietar</i>	0	0.00	1	0.42
<i>Interesar</i>	27	5.68	12	5.08
<i>Lamentar</i>	2	0.42	0	0.00
<i>Latir</i>	0	0.00	4	1.69
<i>Lastimar</i>	3	0.63	0	0.00
<i>Maravillar</i>	1	0.21	0	0.00
<i>Moler</i>	5	1.05	0	0.00
<i>Molestar</i>	15	3.16	9	3.81
<i>Motivar</i>	6	1.26	5	2.12
<i>Odiar</i>	1	0.21	0	0.00
<i>Preferir</i>	7	1.47	7	2.97
<i>Preocupar</i>	12	2.53	6	2.54
<i>Presionar</i>	5	1.05	0	0.00
<i>Querer</i>	13	2.74	10	4.24
<i>Relajar</i>	5	1.05	0	0.00
<i>Respetar</i>	1	0.21	0	0.00
<i>Satisfacer</i>	3	0.63	2	0.85
<i>Sentir</i>	9	1.89	5	2.12
<i>Simpatizar</i>	1	0.21	0	0.00
<i>Soportar</i>	0	0.00	2	0.85
<i>Sorprender</i>	3	0.63	6	2.54
<i>Sufrir</i>	4	0.84	8	3.39
<i>Temer</i>	2	0.42	3	1.27
<i>Tensar</i>	1	0.21	1	0.42

<i>Tranquilizar</i>	2	0.42	2	0.85
<i>Traumar</i>	1	0.21	0	0.00
<i>Valorar</i>	9	1.89	2	0.85
	475		236	

Tabla. Comparación de verbos ligeros en las Hablas

Verbo ligero	Hablas	Mujeres	%	Hombres	%	Total	%
<i>Agarrar rencor</i>		2	4.76	0	0.00	2	3.51
<i>Bajar el berrinche</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Bajar la moral</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Causar lástima</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Causar mala impresión</i>		0	0.00	3	20.00	3	5.26
<i>Chupar la alegría</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Curar el dolor</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Dar alegría</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Dar asombro</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Dar coraje</i>		3	7.14	1	6.67	4	7.02
<i>Dar confianza</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Dar curiosidad</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Dar envidia</i>		0	0.00	1	6.67	1	1.75
<i>Dar gusto</i>		0	0.00	1	6.67	1	1.75
<i>Dar importancia</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Dar lata</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Dar lástima</i>		2	4.76	0	0.00	2	3.51
<i>Dar miedo</i>		7	16.67	0	0.00	7	12.28
<i>Dar molestias</i>		0	0.00	1	6.67	1	1.75
<i>Dar nervios</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Dar pánico</i>		1	2.38	0	0.00	1	1.75
<i>Dar pena</i>		4	9.52	0	0.00	4	7.02
<i>Dar preocupación</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Dar sentimiento</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00

<i>Dar satisfacción</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Dar susto</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Dar tristeza</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Dar una sensación</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Dar vergüenza</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Despertar el interés</i>	1	2.38	0	0.00	1	1.75
<i>Faltar las envidias</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Entrar miedo</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Entrar un sentimiento</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Guardar cariño</i>	1	2.38	0	0.00	1	1.75
<i>Hacer corajes</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Hacer el gusto</i>	0	0.00	1	6.67	1	1.75
<i>Hacer daño</i>	1	2.38	0	0.00	1	1.75
<i>Hacer ilusiones</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Llenar de satisfacción</i>	0	0.00	1	6.67	1	1.75
<i>Llevar un susto</i>	1	2.38	0	0.00	1	1.75
<i>Pasar corajes</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Perder el miedo</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Provocar conflictos emocionales</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Quedar con coraje</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Quitar temores</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Quitar el miedo</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Quitar mi coraje</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Sentir calidez</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Sentir confianza</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Sentir decepción</i>	1	2.38	0	0.00	1	1.75
<i>Sentir emoción</i>	2	4.76	1	6.67	3	5.26

<i>Sentir impotencia</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Sentir miedo</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Sentir orgullo</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Sentir preocupación</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Sentir seguridad</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Tener arranques</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Tener cariño</i>	1	2.38	0	0.00	1	1.75
<i>Tener confianza</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Tener el celo</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Tener el coraje</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Tener esperanza</i>	1	2.38	0	0.00	1	1.75
<i>Tener frustraciones</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Tener horror</i>	1	2.38	0	0.00	1	1.75
<i>Tener interés</i>	2	4.76	1	6.67	3	5.26
<i>Tener la curiosidad</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Tener la inquietud</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Tener la pena</i>	1	2.38	0	0.00	1	1.75
<i>Tener lástima</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Tener miedo</i>	5	11.90	3	20.00	8	14.04
<i>Tener pavor</i>	1	2.38	0	0.00	1	1.75
<i>Tener odio</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Tener rencor</i>	1	2.38	0	0.00	1	1.75
<i>Tener resentimiento</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Tener sentimiento</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Tener temor</i>	1	2.38	0	0.00	1	1.75
<i>Tener un gusto</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Tener vergüenza</i>	1	2.38	0	0.00	1	1.75

<i>Tomar importancia</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Tomar interés</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Transmitir confianza</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Transmitir seguridad</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Transmitir una sensación</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Viene el sentimiento</i>	0	0.00	1	6.67	1	1.75
<i>Vivir la tristeza</i>	1	2.38	0	0.00	1	1.75
Total	42		15		57	

Tabla. Comparación de verbos ligeros en el CSCM

Verbo ligero	CSCM	Mujeres	%	Hombres	%	Total	%
<i>Agarrar rencor</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Bajar el berrinche</i>		1	0.86	0	0.00	1	0.60
<i>Bajar la moral</i>		0	0.00	1	1.96	1	0.60
<i>Causar lástima</i>		1	0.86	0	0.00	1	0.60
<i>Causar mala impresión</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Chupar la alegría</i>		1	0.86	0	0.00	1	0.60
<i>Curar el dolor</i>		1	0.86	0	0.00	1	0.60
<i>Dar alegría</i>		0	0.00	1	1.96	1	0.60
<i>Dar asombro</i>		1	0.86	0	0.00	1	0.60
<i>Dar coraje</i>		9	7.76	3	5.88	12	7.19
<i>Dar confianza</i>		1	0.86	0	0.00	1	0.60
<i>Dar curiosidad</i>		1	0.86	0	0.00	1	0.60
<i>Dar envidia</i>		1	0.86	0	0.00	1	0.60
<i>Dar gusto</i>		9	7.76	2	3.92	11	6.59
<i>Dar importancia</i>		7	6.03	1	1.96	8	4.79

<i>Dar lata</i>	3	2.59	0	0.00	3	1.80
<i>Dar lástima</i>	2	1.72	0	0.00	2	1.20
<i>Dar miedo</i>	23	19.83	2	3.92	25	14.97
<i>Dar molestias</i>	2	1.72	1	1.96	3	1.80
<i>Dar nervios</i>	1	0.86	0	0.00	1	0.60
<i>Dar pánico</i>	1	0.86	0	0.00	1	0.60
<i>Dar pena</i>	0	0.00	5	9.80	5	2.99
<i>Dar preocupación</i>	1	0.86	0	0.00	1	0.60
<i>Dar sentimiento</i>	0	0.00	1	1.96	1	0.60
<i>Dar satisfacción</i>	1	0.86	0	0.00	1	0.60
<i>Dar susto</i>	1	0.86	0	0.00	1	0.60
<i>Dar tristeza</i>	0	0.00	1	1.96	1	0.60
<i>Dar una sensación</i>	0	0.00	1	1.96	1	0.60
<i>Dar vergüenza</i>	0	0.00	4	7.84	4	2.40
<i>Despertar el interés</i>	1	0.86	0	0.00	1	0.60
<i>Faltar las envidias</i>	1	0.86	0	0.00	1	0.60
<i>Entrar miedo</i>	2	1.72	0	0.00	2	1.20
<i>Entrar un sentimiento</i>	0	0.00	1	1.96	1	0.60
<i>Guardar cariño</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Hacer corajes</i>	4	3.45	0	0.00	4	2.40
<i>Hacer el gusto</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Hacer daño</i>	2	1.72	1	1.96	3	1.80
<i>Hacer ilusiones</i>	1	0.86	0	0.00	1	0.60
<i>Llenar de satisfacción</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Llevar un susto</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Pasar corajes</i>	0	0.00	1	1.96	1	0.60
<i>Perder el miedo</i>	0	0.00	1	1.96	1	0.60

<i>Provocar conflictos emocionales</i>	1	0.86	0	0.00	1	0.60
<i>Quedar con coraje</i>	1	0.86	0	0.00	1	0.60
<i>Quitar temores</i>	1	0.86	0	0.00	1	0.60
<i>Quitar el miedo</i>	1	0.86	0	0.00	1	0.60
<i>Quitar mi coraje</i>	0	0.00	1	1.96	1	0.60
<i>Sentir calidez</i>	0	0.00	1	1.96	1	0.60
<i>Sentir confianza</i>	1	0.86	0	0.00	1	0.60
<i>Sentir decepción</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Sentir emoción</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Sentir impotencia</i>	0	0.00	1	1.96	1	0.60
<i>Sentir miedo</i>	3	2.59	1	1.96	4	2.40
<i>Sentir orgullo</i>	0	0.00	1	1.96	1	0.60
<i>Sentir preocupación</i>	1	0.86	0	0.00	1	0.60
<i>Sentir seguridad</i>	2	1.72	0	0.00	2	1.20
<i>Tener arranques</i>	1	0.86	0	0.00	1	0.60
<i>Tener cariño</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Tener confianza</i>	0	0.00	1	1.96	1	0.60
<i>Tener el celo</i>	1	0.86	0	0.00	1	0.60
<i>Tener el coraje</i>	1	0.86	0	0.00	1	0.60
<i>Tener esperanza</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Tener frustraciones</i>	1	0.86	0	0.00	1	0.60
<i>Tener horror</i>	0	0.00	2	3.92	2	1.20
<i>Tener interés</i>	1	0.86	1	1.96	2	1.20
<i>Tener la curiosidad</i>	1	0.86	0	0.00	1	0.60
<i>Tener la inquietud</i>	0	0.00	1	1.96	1	0.60
<i>Tener la pena</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Tener lástima</i>	1	0.86	0	0.00	1	0.60

<i>Tener miedo</i>	15	12.93	2	3.92	17	10.18
<i>Tener pavor</i>	1	0.86	0	0.00	1	0.60
<i>Tener odio</i>	0	0.00	2	3.92	2	1.20
<i>Tener rencor</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Tener resentimiento</i>	2	1.72	2	3.92	4	2.40
<i>Tener sentimiento</i>	0	0.00	1	1.96	1	0.60
<i>Tener temor</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Tener un gusto</i>	1	0.86	0	0.00	1	0.60
<i>Tener vergüenza</i>	0	0.00	1	1.96	1	0.60
<i>Tomar importancia</i>	0	0.00	2	3.92	2	1.20
<i>Tomar interés</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Transmitir confianza</i>	0	0.00	1	1.96	1	0.60
<i>Transmitir seguridad</i>	0	0.00	1	1.96	1	0.60
<i>Transmitir una sensación</i>	0	0.00	1	1.96	1	0.60
<i>Viene el sentimiento</i>	0	0.00	1	1.96	1	0.60
<i>Vivir la tristeza</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
	116		51		167	

Tabla. Comparación de locuciones en las Hablas

Locuciones	Hablas	Mujeres	%	Hombres	%	Total	%
<i>Caer (bien)</i>		3	25.00	0	0.00	3	17.65
<i>Caer mal</i>		3	25.00	2	40.00	5	29.41
<i>Caer en gracia</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Caer gordo</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Dejar fría</i>		1	8.33	0	0.00	1	5.88
<i>Dejar en paz</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00

<i>Estar a gusto</i>	1	8.33	0	0.00	1	5.88
<i>Hallarse con alguien</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Llamar la atención</i>	4	33.33	3	60.00	7	41.18
<i>Partir el corazón</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Picar la cresta</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Valer la pena</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Valer madre</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
Total	12		5		17	

Locuciones	CSCM	Mujeres	%	Hombres	%	Total	%
<i>Caer (bien)</i>		2	9.09	5	20.00	7	14.89
<i>Caer mal</i>		2	9.09	0	0.00	2	4.26
<i>Caer en gracia</i>		0	0.00	1	4.00	1	2.13
<i>Caer gordo</i>		3	13.64	0	0.00	3	6.38
<i>Dejar fría</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Dejar en paz</i>		1	4.55	0	0.00	1	2.13
<i>Estar a gusto</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Hallarse con alguien</i>		1	4.55	0	0.00	1	2.13
<i>Llamar la atención</i>		10	45.45	19	76.00	29	61.70
<i>Partir el corazón</i>		1	4.55	0	0.00	1	2.13
<i>Picar la cresta</i>		1	4.55	0	0.00	1	2.13
<i>Valer la pena</i>		1	4.55	0	0.00	1	2.13
<i>Valer madre</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
Total		22		25		47	

Tabla. Comparación de verbos semicopulativos en las Hablas

Verbos semicopulativos	Hablas	Mujeres	%	Hombres	%	Total	%
<i>Andar de malas</i>		1	5.26	0	0.00	1	4.76
<i>Ponerse brava</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Ponerse de mal humor</i>		1	5.26	0	0.00	1	4.76
<i>Ponerse en angustia</i>		1	5.26	0	0.00	1	4.76
<i>Ponerse enojado</i>		1	5.26	0	0.00	1	4.76
<i>Ponerse nervioso</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Ponerse orgulloso</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Ponerse triste</i>		1	5.26	0	0.00	1	4.76
<i>Quedarse extraño</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Sentir feo</i>		2	10.53	0	0.00	2	9.52
<i>Sentir horrible</i>		1	5.26	0	0.00	1	4.76
<i>Sentirse a gusto</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Sentirse agredido</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Sentirse amenazada</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Sentirse bien</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Sentirse cansada</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Sentirse contento</i>		1	5.26	0	0.00	1	4.76
<i>Sentirse culpable</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Sentirse en paz</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Sentirse feliz</i>		2	10.53	0	0.00	2	9.52
<i>Sentirse halagada</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Sentirse importante</i>		0	0.00	1	50.00	1	4.76
<i>Sentirse incómoda</i>		1	5.26	0	0.00	1	4.76
<i>Sentirse insatisfecho</i>		0	0.00	0	0.00	0	0.00

<i>Sentirse inseguro</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Sentirse libre</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Sentirse mal</i>	1	5.26	0	0.00	1	4.76
<i>Sentirse mejor</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Sentirse molesta</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Sentirse orgulloso</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Sentirse rara</i>	0	0.00	1	50.00	1	4.76
<i>Sentirse realizado</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Sentirse satisfecho</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Sentirse segura</i>	1	5.26	0	0.00	1	4.76
<i>Sentirse terrible</i>	1	5.26	0	0.00	1	4.76
<i>Sentirse tranquila</i>	0	0.00	0	0.00	0	0.00
<i>Sentirse triste</i>	4	21.05	0	0.00	4	19.05
Total	19		2		21	

Tabla. Comparación de verbos semicopulativos en el CSCM

Verbos semicopulativos	CSCM	Mujeres	%	Hombres	%	Total
<i>Andar de malas</i>		0	0.00	0	0.00	0
<i>Ponerse brava</i>		1	2.33	0	0.00	1
<i>Ponerse de mal humor</i>		0	0.00	0	0.00	0
<i>Ponerse en angustia</i>		0	0.00	0	0.00	0
<i>Ponerse enojado</i>		0	0.00	0	0.00	0
<i>Ponerse nervioso</i>		1	2.33	0	0.00	1
<i>Ponerse orgulloso</i>		0	0.00	1	2.94	1
<i>Ponerse triste</i>		0	0.00	0	0.00	0
<i>Quedarse extraño</i>		0	0.00	1	2.94	1

<i>Sentir feo</i>	8	18.60	1	2.94	9
<i>Sentir horrible</i>	0	0.00	0	0.00	0
<i>Sentirse a gusto</i>	2	4.65	8	23.53	10
<i>Sentirse agredido</i>	0	0.00	1	2.94	1
<i>Sentirse amenazada</i>	2	4.65	0	0.00	2
<i>Sentirse bien</i>	6	13.95	4	11.76	10
<i>Sentirse cansada</i>	1	2.33	0	0.00	1
<i>Sentirse contento</i>	0	0.00	1	2.94	1
<i>Sentirse culpable</i>	1	2.33	0	0.00	1
<i>Sentirse en paz</i>	0	0.00	1	2.94	1
<i>Sentirse feliz</i>	0	0.00	0	0.00	0
<i>Sentirse halagada</i>	1	2.33	0	0.00	1
<i>Sentirse importante</i>	0	0.00	0	0.00	0
<i>Sentirse incómoda</i>	1	2.33	4	11.76	5
<i>Sentirse insatisfecho</i>	0	0.00	1	2.94	1
<i>Sentirse inseguro</i>	1	2.33	0	0.00	1
<i>Sentirse libre</i>	0	0.00	1	2.94	1
<i>Sentirse mal</i>	7	16.28	3	8.82	10
<i>Sentirse mejor</i>	1	2.33	0	0.00	1
<i>Sentirse molesta</i>	1	2.33	0	0.00	1
<i>Sentirse orgulloso</i>	1	2.33	6	17.65	7
<i>Sentirse rara</i>	2	4.65	0	0.00	2
<i>Sentirse realizado</i>	1	2.33	0	0.00	1
<i>Sentirse satisfecho</i>	1	2.33	1	2.94	2
<i>Sentirse segura</i>	2	4.65	0	0.00	2
<i>Sentirse terrible</i>	0	0.00	0	0.00	0
<i>Sentirse tranquila</i>	1	2.33	0	0.00	1

<i>Sentirse triste</i>	1	2.33	0	0.00	1
	43		34		77

Apéndice III

Tabla. Tipos de experimentante en el CSCM en informantes con escolaridad baja

	M SB	%	H SB	%
1	209	54.57	177	56.91
2	39	10.18	20	6.43
3	125	32.64	104	33.44
Sin experimentante	10	2.61	10	3.22
Total	383	100	311	100

Chi-square = 3.26, df = 3, p = 0.3532, $\alpha = 0.05$ valor crítico = 7.815

Tabla. Negación de la emoción en el *Habla Culta*

	M HC		H HC	
afirmación	168	78.50	69	85.19
negación	46	21.50	12	14.81
	214		81	

Chi-square = 1.26, df = 1, p = 0.2617, $\alpha = 0.05$, valor crítico = 3.841